



**El Colegio de México**

**Centro de Estudios Internacionales**

**El viraje a la izquierda en América Latina: El Partido de la Revolución**

**Democrática y el Partido de los Trabajadores**

**Tesis de Maestría en Ciencia Política presentada por:**

Daniel Yanes Grollová

**Director de Tesis:**

Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz

México, D.F., 2009

Para mi madre Daniela Spenser, cuyos principios de rectitud y compromiso social han edificado mi vida.

Para mi padre Pablo Yanes, cuya confianza en la construcción de otro mundo desde la izquierda me ha llenado de esperanza.

Para Ruth Tosek, quien con su apoyo incondicional facilitó la consecución de mis objetivos.

Para Cata, más que una compañera de vida; una coexistencia perfecta.

Para Dante, por todo lo anterior y más.

## **Agradecimientos**

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) cuyo apoyo fue fundamental para la realización de mis estudios.

Agradezco a El Colegio de México por una formación de excelencia y por constituirse como un pilar de mi desarrollo profesional.

Agradezco al Dr. Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz por su paciencia y dedicación absoluta. Sin sus pertinentes comentarios, el presente trabajo hubiera sido imposible de realizar.

Agradezco al Dr. Sergio Aguayo Quezada y a la Dra. Ma. Fernanda Somuano Ventura por su apoyo incondicional.

## Índice

|  |            |
|--|------------|
| Introducción   | 1          |
| <b>1. Capítulo I. Regímenes Autoritarios y Transición a la Democracia.</b>                           | <b>7</b>   |
| 1.1 La transición brasileña.   | 13         |
| 1.2 La transición mexicana.  | 21         |
| 1.3 Diseño institucional de las democracias.   | 25         |
| <br>   |            |
| <b>2. Capítulo II. El Partido de los Trabajadores: De la oposición leal al triunfo electoral.</b>    | <b>33</b>  |
| 2.1 El PT: sus principios y la fundación de una oposición leal.                                      | 38         |
| 2.2 El PT y la competencia inter-partidista: estrategias y preferencias.                             | 47         |
| 2.3 El PT y la competencia intra-partidista.   | 56         |
| 2.4 Lula: Más que un voto, una opción.   | 61         |
| <br>   |            |
| <b>3. Capítulo III. El Partido de la Revolución Democrática: ¡Democracia ya! ¡Patria para Todos!</b> | <b>67</b>  |
| 3.1 El PRD y la nueva izquierda en México.   | 71         |
| 3.2 El PRD y la competencia inter-partidista: preferencias y estrategias.                            | 82         |
| 3.3 El PRD y la competencia intra-partidista.  | 102        |
| 3.4 El PRD y la elección presidencial del 2006.  | 114        |
| <br>   |            |
| <b>4. Capítulo IV. El PRD y el PT: un análisis comparativo.</b>                                      | <b>122</b> |
| 4.1 El PRD y el PT: la lucha por la democracia y la oposición desde la izquierda.                    | 123        |
| 4.2 La izquierda partidista y su configuración interna: la competencia intra-partidista.             | 130        |
| 4.3 Estrategias y preferencias en la competencia inter-partidista: PT y PRD.                         | 139        |
| <br>   |            |
| <b>5. Conclusiones.</b>  | <b>144</b> |
| <b>6. Bibliografía</b>   | <b>149</b> |

## Introducción

El proyecto de tesis surgió por la búsqueda de una respuesta satisfactoria a la siguiente pregunta: ¿cómo se explican los recientes avances electorales de la izquierda en América Latina? Después de las transiciones a la democracia durante la década de los ochentas, en América Latina se ha evidenciado una tendencia por parte del electorado de los países de la región, por optar por partidos políticos que se inclinan a la izquierda en el espectro ideológico. En el presente trabajo presento una explicación sobre este fenómeno, con el objetivo de hacer una contribución a la discusión actual sobre el viraje a la izquierda en América Latina.

Sería erróneo afirmar que existe una izquierda unificada y homogénea en América Latina, ya que los diversos partidos políticos de izquierda de cada nación difieren en grado y en forma, por lo tanto podemos hablar de múltiples izquierdas en América Latina. La izquierda que representa Hugo Chávez en Venezuela o Rafael Correa en Ecuador no tiene parangón con Cristina Fernández de Kirchner en Argentina o el recién elegido ex obispo Fernando Lugo en Paraguay. Sin embargo no pretendo equiparar a las izquierdas sino sólo poner en evidencia una tendencia innegable. Una primera explicación del fenómeno proviene del sentido común. Los países que experimentaron prolongadas dictaduras militares al transitar hacia la democracia optarán por un partido de izquierda debido a un proceso cognoscitivo del votante de alejarse lo más posible de cualquier remembranza al pasado dictatorial, sin embargo “contrariamente a lo que parecería lógico, el autoritarismo hace que sectores importantes del público votante se moderen más”<sup>1</sup>. La explicación no

---

<sup>1</sup> Nancy Bermeo, “Rethinking Regime Change”, *Comparative Politics*, vol. 22, 3, 1990, p. 371.

sólo proviene desde el votante y el proceso cognoscitivo sino que “los partidos de centro-derecha tienden a tener más recursos que los de centro-izquierda: no es sólo cuestión de valores, sino de movilización de recursos”<sup>2</sup>. Una segunda explicación, la cual ha sido la más aceptada podría ser los efectos negativos del modelo económico neoliberal implementado en los países latinoamericanos a raíz de la crisis de la deuda en la década los ochenta. Los partidos de izquierda a la largo de América Latina se han erigido como los principales críticos del modelo económico y mientras algunos sostienen el discurso ideológico de transformar el capitalismo salvaje neoliberal en un capitalismo con rostro humano, otros grupos de izquierda, por ejemplo “el pentágono del mal”<sup>3</sup>, formado por Fidel Castro, Evo Morales, Hugo Chávez, Rafael Correa y Daniel Ortega proponen la transformación socialista por medio de alianzas “bolivarianas”. A pesar de las claras diferencias entre las muchas izquierdas en América Latina, existe un común denominador, criticar de forma vehemente los efectos negativos del capitalismo desregulado neoliberal. Sin embargo, si aceptamos que el neoliberalismo ha sido incapaz de ofrecer mejoras en la distribución del ingreso, reducciones en la pobreza y dinamismo en el crecimiento económico, la hipótesis podría resumirse de la siguiente manera: la fuerza de la izquierda en América Latina se explica por una lógica de empobrecimiento de la población y falta de desarrollo económico y social. Lo anterior representa una explicación parcial e incompleta, ya que la presente tesis sustenta que la pobreza o el proceso de pauperización no es el factor determinante que da fuerza a la izquierda sino organización interna de los partidos políticos y su desempeño en la competencia con otras opciones políticas.

---

<sup>2</sup> Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, *Movilización y Democracia. España y México*, México D.F, El Colegio de México, 2008, p. 19.

<sup>3</sup> En el año 2006, la secretaria de Estado de Estados Unidos Condoleezza Rice se refirió a la formación de un “triángulo del mal” con la recién llegada de Evo Morales al poder, y su cercanía ideológica con Chávez, y Castro.

Explicar el fenómeno expuesto a plenitud para toda la región latinoamericana excede la capacidad de la presente tesis, por lo tanto el análisis se centrará en dos casos, Brasil y México. He elegido un caso de victoria electoral y otro en el cual la izquierda no ha logrado ascender al puesto máximo del gobierno, aludiendo al trabajo comparativo de casos más similares con resultado distinto.. Al acotar la tesis a dos casos la pregunta de investigación se debe modificar a ¿cómo se explican los avances electorales de la izquierda en Brasil y México el contexto de crecientes triunfos de la izquierda en América Latina?

Sin duda la tesis tendrá que adoptar una postura frente a la reciente polémica elección presidencial en México, elección en la cual existieron acusaciones de prácticas fraudulentas. Sin duda el proceso electoral del año 2006 se caracterizó por ser inequitativa por la injerencia de actores no partidistas (en especial el Consejo Coordinador Empresarial), la actuación del ex presidente Vicente Fox y por la llamada guerra sucia, sin embargo adoptar la postura de existencia de un fraude implicaría una demostración. Por lo tanto adoptaré una postura similar a la expuesta por José Antonio Crespo: “en una elección cerrada –cuando la distancia entre el primero y segundo lugar es muy reducida- el consenso electoral es muy frágil (el consenso electoral implica la coincidencia de la mayoría de ciudadanos en que quien ganó oficialmente, lo hizo en buena lid). Y es que en tales circunstancias no se requiere de un magno fraude electoral para modificar el resultado. Bastaría con unas cuantas anomalías –dolosos o no- para ello. Una combinación de ciertas irregularidades, errores, inequidad en la campaña, algunas omisiones por parte de la autoridad electoral, puede traer como consecuencia la amplia duda sobre si quien gana oficialmente en realidad fue el más sufragado por el electorado” (...) se considera que, cuando el número de votos irregulares que no puedan ser justificados ni depurados igualen

o superen a los votos con que aritméticamente aventaja el primer lugar al segundo lugar de la contienda, no se puede saber con certeza cuál fue la voluntad mayoritaria de los votantes”<sup>4</sup>. En resumen, no hay certeza en torno a los resultados reales de la elección.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos. El capítulo I se centra en el tema de las transiciones a la democracia en México y Brasil. Consideré importante incluir este capítulo no sólo para ofrecer un panorama histórico, sino porque el tema de la democracia y el fin del autoritarismo fue el tema central de ambos partidos, e inclusive su razón de formación. Los subsecuentes dos capítulos se concentran en el PT y el PRD respectivamente, en los capítulos presento las características centrales de la organización interna, así como las preferencias y estrategias en el contexto inter-partidista. Lo anterior tiene como objetivo, presentar en las conclusiones las principales diferencias y similitudes de ambos partidos, lo cual ha influido notoriamente en los resultados electorales de la izquierda en ambas naciones. Finalmente, el cuarto capítulo hace una comparación en la cual se recapitulan la mayor parte de los argumentos desarrollados, con el objeto de ofrecer al lector una visión comparada de los casos.

Los partidos políticos en palabras de Sartori no son facciones y son parte de un todo integral y deben ser conceptualizados y estudiados como canales de expresión<sup>5</sup>. Es desde la perspectiva de los partidos políticos como canales de expresión que estudiaré el origen y la estructura del PT en Brasil y el PRD en México. Se diferencia al PT como un partido de obreros para obreros, y el PRD como una escisión del partido oficial y como resultado de un complejo proceso de unificación de la izquierda.

---

<sup>4</sup> José Antonio Crespo, 2006: *hablan las actas. Las debilidades de la autoridad electoral mexicana*, México D.F., Debate, 2008, p. 165.

<sup>5</sup> Giovanni Sartori, *Parties and party systems. A framework for analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.

La tendencia inequívoca de los partidos de izquierda por alzarse con triunfos electorales en América Latina se ha generalizado a casi todos los países de la región, las dos excepciones más claras, son México y Colombia, dos naciones que poseen el común elemento de que sus capitales son gobernadas por la izquierda. Si estamos partiendo de que los efectos negativos de las políticas económicas neoliberales son una variable independiente en la explicación del triunfo de la izquierda, entonces porqué no ha triunfado en México. La respuesta no está vinculada con los supuestos beneficios del neoliberalismo en México, ya que tanto en Brasil como en México las deficiencias económicas y sociales han prevalecido e incluso empeorado a raíz del cambio de modelo. Por lo tanto, si bien el fracaso del neoliberalismo puede explicar parcialmente la fuerza de la izquierda en América Latina, para comprender la lógica detrás del triunfo del PT y la derrota del PRD, no basta con mirar las deficiencias del modelo económico, sino es necesario ampliar el espectro y analizar la evolución de la izquierda partidista, su vínculo con la izquierda no institucionalizada, y las estrategias y preferencias de los partidos de izquierda.

Con la caída de la Unión Soviética en el periodo de 1989-1991 la izquierda sufrió un golpe devastador a sus esperanzas de reformas, cambio y revolución. El aparente triunfo del liberalismo estadounidense modificó la ideología de la izquierda latinoamericana, que en vez de perseguir la revolución y el socialismo, optó por defender los derechos humanos, y la democracia. El discurso de la izquierda se modificó de la destrucción del capitalismo hacia el capitalismo con rostro humano, y es justamente en el seno de esta transformación que los dos partidos políticos estudiados emergieron como fuerzas políticas.

No es el propósito ni la capacidad de la tesis dar una explicación total y definitiva de los recientes avances electorales de la izquierda en México y Brasil, así como en la

región latinoamericana, sin embargo me parece importante hacer el esfuerzo por realizar una aproximación a la explicación de una tendencia que aún no ha sido satisfactoriamente explicada por la ciencia política.

## **Capítulo I Regímenes autoritarios y transición a la democracia**

El tema central de la investigación es el giro político hacia la izquierda, experimentado en América Latina durante los últimos años, sin embargo, considero importante iniciar con el tema de las transiciones a la democracia, sobre todo por dos razones. En primer lugar para contextualizar el surgimiento de la izquierda partidista que analizaré a lo largo de la tesis, y en segundo lugar, para analizar a los actores, los asuntos y las instituciones resultantes de las transiciones en ambos países. Adicionalmente, cómo estos actores y las instituciones democráticas resultantes han influido o no en los procesos electorales recientes. Lo anterior tiene como objetivo indagar si los procesos de transición en América Latina, y específicamente, en México y Brasil, pueden coadyuvar a explicar el triunfo y la derrota de la izquierda en México y Brasil. Aunque México y Brasil experimentaron transiciones a la democracia, los regímenes autoritarios anteriores difieren no sólo en grado, sino en forma. Mientras en México contábamos con un autoritarismo altamente institucionalizado, en Brasil, el régimen autoritario era una dictadura militar.

Las últimas décadas del siglo XX presenciaron el más amplio y durable proceso de democratización en América Latina. Entre 1974 y 1990 la mayoría de los países de América Latina experimentaron ya sea algún tipo de liberalización por parte del régimen autoritario, o, en algunos casos, transiciones democráticas. Este proceso en América Latina ha sido concebido como la tercera ola de la democratización<sup>1</sup>. Una ola de la democratización es definida como un grupo de transiciones de regímenes no democráticos a

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Samuel Huntington la tercera ola de la democratización inició con el golpe de Estado en Portugal en 1974. Sin embargo en el trabajo sostengo que si bien el golpe en Portugal impulsó movimientos internacionales pro-democratizadores, estos iniciaron en América Latina en 1978 como proponen Mainwaring y Hagopian en Scott Mainwaring y Frances Hagopian editores, *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

otros sí democráticos que ocurren en un periodo específico y que son significativamente mayores –en proporción– a las transiciones en la dirección opuesta, es decir, derrumbamiento de regímenes democráticos<sup>2</sup>.

A lo largo del capítulo se utilizarán los términos de transición, liberalización y democratización; los cuales no deben ser confundidos ni conceptualizados como sinónimos. Una transición es el intervalo entre un régimen político y otro, y está delimitado por la disolución del régimen autoritario y por el otro lado, la instauración de un nuevo régimen político, siendo este algún tipo de democracia política<sup>3</sup>. El término liberalización está vinculado con la redefinición y la extensión de los derechos que protegen tanto a los individuos como a los grupos sociales de posibles arbitrariedades cometidas por el Estado<sup>4</sup>. Finalmente, un proceso de democratización como se verá más adelante está intrínsecamente relacionado con la construcción de la ciudadanía<sup>5</sup>.

Los casos estudiados en el trabajo no encajan de forma homogénea en la tercera ola de la democratización. Brasil puso fin a dos décadas de dictadura militar en 1985 con la elección democrática del presidente Tancredo Neves, e instaurando la “Nueva República”. Aunque existen indicios de liberalización del régimen desde 1974, la amplia mayoría de la literatura señala el re-inicio de la democracia en 1985<sup>6</sup>. El caso de México es más complejo, ya que para algunos autores, México ha sido democrático desde 1920, debido a la existencia de elecciones regulares. Si definimos a la democracia como un régimen en el

---

<sup>2</sup> Samuel Huntington, *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1991, p.15.

<sup>3</sup> Guillermo O'Donnell y Phillippe C. Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986, p. 2.

<sup>4</sup> *Ibid*, p.3.

<sup>5</sup> *Ibid*, pp.3-4.

<sup>6</sup> Utilizo el término re-inicio ya que Brasil ya había experimentado un periodo democrático entre 1946 y 1963.

cual el partido en el poder puede perder elecciones y efectivamente las pierde<sup>7</sup>, entonces la elección del candidato Vicente Fox en el 2006 marcó el inicio del experimento democrático en México.

Para analizar las transiciones a la democracia, es imperativo construir una definición precisa de democracia, democratización, y des-democratización. Los objetivos de la investigación no incluyen hacer una teoría general de la democracia y la democratización, por lo cual, adoptaré definiciones ya existentes. En la literatura sobre democracia existen cuatro aproximaciones al estudio y definición de democracia. La aproximación constitucional, substantiva, procedimental y orientada a procesos. No desarrollaré los fundamentos teóricos de las distintas definiciones<sup>8</sup>, y, adoptaré la definición de democracia como un régimen de consulta protegida<sup>9</sup>. Un régimen es democrático al grado que las relaciones políticas entre el Estado y los ciudadanos se caractericen por consultas amplias, igualitarias, protegidas y de responsabilidad mutua<sup>10</sup>. De lo anterior se desprende una definición de democratización, la cual implica un movimiento hacia consultas más amplias, más igualitarias, más protegidas y con mayor responsabilidad mutua entre el Estado y la ciudadanía. Des-democratización es un movimiento en la dirección contraria<sup>11</sup>.

Existen interpretaciones sobre los procesos de transición a la democracia que ven en estos procesos una lógica lineal que culmina con la instauración de un régimen democrático, y su consolidación. Desde esta perspectiva la consolidación de la democracia

---

<sup>7</sup> Adam Przeworski, *Democracy and the Market: Political and Economic Reform in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

<sup>8</sup> Para ver una definición concisa de cada aproximación, así como una crítica a las distintas líneas argumentativas ver: Charles Tilly, *Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 7-24.

<sup>9</sup> Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dynamics of Contention*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp.78-79.

<sup>10</sup> Charles Tilly, *op cit.*, pp. 13-14.

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 15.

se da cuando “ninguno de los actores políticos principales, partidos, intereses organizados, fuerzas o instituciones consideran que hay alguna alternativa al proceso democrático para obtener el poder; y que ninguna institución política o grupo tiene derecho a vetar la acción de los tomadores de decisiones elegidos democráticamente. Esto no significa que no hay minorías dispuestas a retar y cuestionar la legitimidad del proceso democrático por medios no democráticos. Significa, sin embargo, que los principales actores no recurren a ellos y se mantienen aislados políticamente. De forma sencilla, la democracia debe ser vista como el único juego posible”<sup>12</sup>. Si la democracia es el único juego posible, cómo explicar los procesos de des-democratización en términos de Tilly, o las olas regresivas en palabras de Huntington. Las transiciones a la democracia son procesos políticos dinámicos, que no encuentran un punto final, ya que la posibilidad de una regresión autoritaria siempre estará vigente. La construcción de la democracia como un proceso político es un elemento ignorado por las teorías estructuralistas y elitistas.<sup>13</sup>

La literatura sobre transiciones a la democracia –sobre todo los elitistas- ven el proceso de democratización como una dádiva de las élites. Indudablemente cuando se está en el poder, no se quiere dejar de estarlo, por lo tanto, es complicado ver a las transiciones exclusivamente como un proceso desde arriba. Aunque sean las élites, entendidas estas como los gobernantes autoritarios, las que eventualmente permiten o facilitan primero un proceso de liberalización o flexibilización del autoritarismo y después una paulatina transición y finalmente la cuestionada consolidación de la democracia; esta apertura

---

<sup>12</sup> Juan Linz, “Transitions to Democracy”, *Washington Quarterly* 13, no. 3, 1990, p.158.

<sup>13</sup> Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, *Movilización y democracia. España y México*, México D.F, El Colegio de México, 2008, p.43. De acuerdo al autor las teorías estructuralistas son principalmente la teoría de la modernización, la teoría de la dependencia y las explicaciones culturalistas. La escuela elitista ve la construcción de la democracia como un pacto entre élites, aquí se incluyen sobre todo los trabajos de O'Donnell y Schmitter.

democrática es resultado de cambios en las relaciones políticas entre el Estado y los ciudadanos. La construcción de la democracia es un proceso político, por lo tanto, la consulta protegida, su mayor amplitud, su creciente igualdad y el proceso de construcción de una consulta de responsabilidad mutua es una conquista de las movilizaciones y la respuesta a una presión (la cual puede ser interna o externa), y no una generosidad del autoritarismo.

Los actores y los mecanismos empleados para construir un régimen de consulta protegida en México y Brasil son distintos, y son éstos, los que se analizarán a continuación. Sin perder de vista, que el objetivo es indagar cómo el punto en el cual se encuentran México y Brasil en el mapa de cuatro dimensiones (amplitud, igualdad, protección, y responsabilidad mutua), y la forma como se llegó a ese punto, ha influido o no en los resultados electorales de la izquierda varios lustros después.

Como se mencionó con anterioridad, no hay dos democracias existentes que hayan atravesado por una lucha entre las mismas fuerzas sobre los mismos asuntos y con el mismo resultado institucional<sup>14</sup>. Existen cuatro tipos claramente tipificados de transiciones a la democracia, estos cuatro tipos se construyen a partir de dos variables, el tiempo y el origen de la presión. Una transición a **la** democracia puede ser gradual o abrupta y la presión, como se mencionó arriba, puede provenir de fuerzas internas o externas<sup>15</sup>. Lo que cabe destacar de esta tipología de las transiciones es que no son producto de “generosas dádivas” de los regímenes autoritarios sino procesos políticos resultantes de presiones y movilizaciones. Un claro ejemplo de una transición abrupta y de presión interna fue el coup

---

<sup>14</sup> Dankwart Rustow, “Transitions to Democracy”, *Comparative Politics* 2, no. 3, 1970, p.354.

<sup>15</sup> Esta tipología está desarrollada por Richard **Rose** en, Richard Rose, “Dynamics of Democratic Regimes” en Jack Hayward y Edward C. Page (eds.), *Governing the New Europe*, Durham, Duke University Press, 1996, p.74.

d'etat en Portugal, que desencadenó de acuerdo a Huntington, la tercera ola de la democratización. La comparación de México y Brasil incluye a dos naciones que experimentaron una transición gradual, con presiones internas, pero con actores distintos, asuntos diferentes y un entramado institucional resultante heterogéneo.

La mayoría de los países de la región latinoamericana se encontraban bajo algún tipo de autoritarismo durante la década de los setenta, sin embargo, estos regímenes variaban ampliamente entre las diferentes naciones. Entre los distintos tipos de autoritarismos destacan dos: las dictaduras personalistas y las que O'Donnell clasificó como regímenes de autoritarismo burocrático<sup>16</sup>. Lo que caracteriza al primer tipo de autoritarismo es la monopolización personal del poder político, la subordinación de las fuerzas armadas y otras instituciones, y el gobernar por medio de la fuerza y el fraude hasta su derrocamiento. La falta de movilización política masiva es tanto una condición como una consecuencia de las dictaduras personalistas<sup>17</sup>, la población está poco organizada e inactiva políticamente, y la población que busca movilizarse es reprimida constantemente. En este tipo de autoritarismo la amplitud de los derechos políticos es mínima ya que la mayoría de la población es excluida de la esfera política, la igualdad entre las categorías de ciudadanía es mínima, hay poca o nula protección frente a las arbitrariedades estatales, y evidentemente, no hay una consulta de responsabilidad mutua.

Desafortunadamente en América Latina hay varios ejemplos que encajan con esta descripción. Las dictaduras de Anastasio Somoza en Nicaragua, Jean-Claude Duvalier en Haití, Alfredo Stroessner en Paraguay, Hugo Banzer en Bolivia y Joaquín Balaguer en la

---

<sup>16</sup> Guillermo O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*, Berkeley-Institute of International Studies, University of California, 1979.

<sup>17</sup> John Peeler, *Building Democracy in Latin America*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1998, pp 75-79.

República Dominicana, a pesar de contar con importantes diferencias, fueron dictaduras que concentraron el poder en manos de un individuo.

El segundo tipo de autoritarismo, fue producto de las fuerzas armadas como instituciones, que estaba comprometido con la “purificación y reorientación de la sociedad”, utilizando la represión (sobre todo contra la izquierda política), y violaciones recurrentes de derechos humanos, como justificación de una necesidad de librar una guerra en contra de la subversión<sup>18</sup>. Es precisamente en el contexto de este tipo de autoritarismo que inicio con el primer caso de estudio, la transición a la democracia y la formación de la “Nueva República” en Brasil.

### **1.1 La transición brasileña**

El 15 de enero de 1985, Brasil eligió a un nuevo presidente, Tancredo Neves, uno de los principales opositores al régimen militar que asumió el poder en 1964. Aunque el presidente electo no pudo ocupar su cargo ya que falleció poco antes, el vicepresidente electo José Sarney se convirtió en el primer presidente de Brasil, después de 21 años de dictadura militar. Con un presidente elegido democráticamente, en 1988 se promulgó una nueva constitución por medio de una Asamblea Constituyente, fundando la “Nueva República”. La mayoría de los países de la región que se circunscriben a la tercera ola de la democratización, no optaron por la redacción de una nueva constitución, sino que volvieron a constituciones redactadas anteriormente, pero que habían sido suspendidas temporalmente. Es este el caso de Argentina, Uruguay y Bolivia. En contraste, Brasil optó

---

<sup>18</sup> Ver David Collier, ed., *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 1979 y Alfred Stepan, *Rethinking Military Politics: Brazil and the Southern Cone*, Princeton, Princeton University Press, 1988.

por una nueva constitución, a pesar del hecho que la democracia política había crecido en el marco de la constitución del régimen militar

El tema central de este apartado no es la implicación de la “Nueva República” en la izquierda partidista, sino únicamente cómo se llegó a la disolución de régimen autoritario y la fundación de la Nueva República. Es decir qué actores participaron, sobre qué asuntos y con qué entramado institucional resultante, y mostrar cómo la transición en Brasil no fue resultado de una dádiva del autoritarismo, sino una conquista de la movilización y la oposición política, una de las cuales, ganaría la presidencia años después bajo el liderazgo de Luiz Inácio Lula da Silva.

Las transiciones a la democracia tienen cuatro actores principales. Dentro del régimen autoritario existen defensores de la mantención y profundización del régimen autoritario (duros) y hay grupos dispuestos a cambiar el status quo sin llegar a una democracia política (blandos). Fuera del régimen, en la oposición, están los moderados y los radicales. Los primeros prefieren la democracia, y están dispuestos a negociar con el régimen, mientras que los segundos prefieren la democracia y no están dispuestos a negociar con el régimen autoritario<sup>19</sup>. Como se verá en el apartado los cuatro actores jugaron un papel importante en la transición. Los blandos no permitieron una profundización del autoritarismo segregando a los duros, y los moderados convencieron a los radicales que no negociar con el régimen implicaría un activo para los duros.

En marzo de 1964 una coalición de conspiradores militares y civiles derrocó al presidente Joao Goulart con lo cual la nación amazónica tuvo un regreso autoritario, parte

---

<sup>19</sup> Para ver una descripción completa de las características de los cuatro actores ver Adam Przeworski, *op cit.*, cap. 2.

de una ola regresiva. El autoritarismo en Brasil tenía su antecedente más claro en 1937, cuando el presidente Getulio Vargas suspendió las elecciones para elegir a su sucesor. Vargas quien creó un régimen autoritario semi-corporativista basado en la milicia<sup>20</sup> fue derrocado en 1945 por los propios militares, y Brasil adoptó un sistema multi-partidista competitivo. El regreso al autoritarismo en 1964, respetó el presidencialismo, pero bajo la tutela de la milicia.

Este regreso al autoritarismo no era visto como la re-instauración del régimen militar, sino como una “situación autoritaria”. Linz publicó que era altamente improbable que el gobierno militar en Brasil institucionalizara un nuevo sistema comparable con el de Franco en España<sup>21</sup>. Por lo tanto, la dictadura militar sólo sobreviviría hasta que una movilización amplia obligara al régimen a flexibilizar y permitir la libre competencia de partidos políticos.

La transición a la democracia en Brasil, debe ser estudiada en dos etapas: de 1974-1983 y de 1983-1985. La literatura sobre la transición (*abertura*) en Brasil marca el inicio de ésta con la liberalización del régimen democrático en 1974, año en el cual se retiró la censura a la prensa que había prevalecido desde el golpe militar de 1964 y el presidente Geisel anunció su intención de llevar a cabo un proceso lento, gradual y cuidadoso de liberalización política<sup>22</sup>. Sin embargo, la mayor parte de la literatura, describe al proceso como una liberalización desde arriba en la cual no jugó papel alguno las fuerzas opositoras

---

<sup>20</sup> Thomas E. Skidmore, “Brazil’s Slow Road to Democratization: 1974-1985” en Alfred Stepan (ed.), *Democratizing Brazil. Problems of Transition and Consolidation*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1989.

<sup>21</sup> Juan Linz en Alfred Stepan (ed.), *Authoritarian Brazil: Origins, Policies and Future*, New Haven, Yale University Press, 1973, p. 235.

<sup>22</sup> Para ver un discurso de Geisel en donde anuncia su intención de “descomprimir” el sistema político ver *Opinio* (1974).

al régimen militar. De acuerdo a Mainwaring, la liberalización política fue una elección del régimen autoritario en 1974, y no un resultado de presiones populares y la movilización de la oposición, y se debe entender por la convicción democrática del régimen militar<sup>23</sup>, y el amplio control que el régimen tenía sobre la oposición. Es decir, el régimen podía sobrellevar una liberalización ya que toda la oposición se encontraba demasiado debilitada tras años de represión, tortura y recurrentes violaciones de derechos humanos. Si el régimen tenía tanto control de la situación política, las razones por las que optó por una liberalización y no una profundización del autoritarismo y la represión están vinculadas, de acuerdo a Mainwaring, por un lado a la preeminencia de los blandos en el régimen militar, y, que los líderes del régimen nunca visionaron el mandato militar a largo plazo, sino que se trataba de una “situación autoritaria”, y tras la estabilización del país, el poder sería devuelto a la ciudadanía. El argumento de Mainwaring es que a pesar de las constantes torturas y violaciones de derechos humanos, el régimen militar nunca renunció a las instituciones clásicas de las democracias liberales de occidente, un sistema de partidos nunca desapareció, el partido de oposición MDB (Movimiento Democrático Brasileiro) fue creado por el gobierno en 1965, y, en los años de mayor represión y exclusión del MDB, este fungió como un importante canalizador de demandas de oposición<sup>24</sup>. Lo anterior permite regresar al debate sobre democracia y democratización; bajo una perspectiva constitucional, procedimental, y substancial, el Brasil autoritario contenía elementos comunes con las democracias liberales, sin embargo al ver la democracia como un régimen de consulta protegida, la democracia era inexistente.

---

<sup>23</sup> Scott Mainwaring, “The Transition to Democracy in Brazil”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 28, No. 1, 1986, pp. 149-179.

<sup>24</sup> Mainwaring, *op cit.*

Aunque estas características sí son distintivas de la dictadura brasileña, en contraste con los regímenes autoritarios en Argentina y Chile, se desprende la pregunta de dónde radica la decisión de liberalizar al régimen y qué papel jugaron las movilizaciones de estudiantes, campesinos y obreros, y el principal partido de oposición (MDB), para conseguir mayores espacios de discusión, y posteriormente crear un partido político de obreros para obreros (Partido de los Trabajadores).

Desde el inicio de la dictadura militar en 1964, se había presentado una constante pugna entre liberalizar o profundizar el autoritarismo. Es a partir de 1974 que se observa una tendencia irreversible hacia la liberalización política. Para entender la *abertura* por parte del régimen autoritario se deben considerar cuatro factores que describiré brevemente. El primero de ellos es el tema de la legitimidad del régimen autoritario y cómo este se construyó y se modificó. El régimen autoritario brasileño símbolos de legitimidad que expresaban la necesidad de extirpar las amenazas a la estabilidad política. Por lo tanto, el anti-comunismo, la anti-corrupción y el anti-caos fueron símbolos de legitimidad que otorgaron al régimen apoyo de la ciudadanía, sobre todo de las clases medias y altas<sup>25</sup>. Para poder construir esta legitimidad era necesario que existiera la amenaza real del comunismo, la corrupción y caos, y en caso de que desaparecieran estas amenazas la *raison d'être* del régimen desaparecería. Cuando el régimen por medio de la represión logró debilitar a los “enemigos”, y aparentemente había triunfado es sus objetivos surgió el cuestionamiento de por qué debía seguir un régimen de esta índole. Cuando el régimen autoritario consigue su objetivo de restablecer la paz y el orden, derrotar a la izquierda política e impulsar a la

---

<sup>25</sup> *Ibid*, p. 151.

economía enfrentará presiones internas y externas de abrir el régimen<sup>26</sup>. Por lo tanto, el régimen viró las bases de legitimidad hacia el crecimiento económico, y el agrandamiento de la nación.

El segundo factor fue la constante pugna entre el ejército como institución, y como gobierno. Con el tema de la sucesión presidencial surgían divisiones al interior del régimen entre los duros y los blandos. Cuando los blandos recuperaron el poder con Geisel, consideraron que la liberalización política podría menguar las tensiones existentes entre el gobierno y el ejército. El tercer factor fue la debilidad de la oposición política. En 1964, se dio la más cruda represión de los movimientos campesinos, y el movimiento obrero había sido silenciado con la supresión de las huelgas en Osasco y Contagem en 1968. El partido de oposición, el PMDB sufrió repetidas derrotas y el partido oficial, la Alianza Renovadora Nacional, ganó fácilmente las elecciones de 1970. Lo anterior hizo que el régimen creyera que podía controlar un proceso de liberalización sin perder control político. Finalmente, el cuarto factor era el rápido crecimiento económico del cual gozaba Brasil. Entre 1967 y 1974, la economía brasileña creció a un ritmo anual de 7%, y la inflación se redujo de 100% en 1964 a 20% en 1974<sup>27</sup>.

Como se podrá dar cuenta el lector, lo anterior representa la visión elitista de la transición a la democracia. En todos los factores fueron las élites las que decidieron liberalizar el régimen. Caricaturizando esta visión, los duros reprimieron a los radicales y los moderados, y posteriormente los blandos dominaron a los duros, y como no tuvieron ninguna oposición por parte de los radicales y moderados, permitieron y buscaron la

---

<sup>26</sup> Guillermo O'Donnell, *El Estado burocrático-autoritario, 1966-1973*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

<sup>27</sup> Para ver un análisis del peso de los cuatro factores ver Mainwaring, *op cit.*, pp. 147-156

liberalización del régimen. Con todos los factores expuestos aún no se explica porque el régimen se liberalizó. Desde la postura elitista de O'Donnell se argumenta que las presiones de liberalización se acentúan cuando el régimen logra controlar a la oposición política y la economía está en apogeo. Por lo tanto, el régimen se liberalizó no por su debilidad sino por su fortaleza. La *abertura* en Brasil fue un proceso de élites que abrió espacios para la contestación, la lucha partidista y el juego democrático. Es decir, la liberalización fue una dádiva del régimen militar. Es evidente que una liberalización podría poner en juego el poder, por lo que la única explicación para entenderla es el supuesto compromiso moral con la democracia por parte del régimen militar. A pesar de la flexibilización del régimen, este distaba mucho de ser un régimen de consulta protegida, y es aquí donde jugaron un papel central los moderados y los radicales, específicamente la iglesia católica, el PMDB, y los movimientos sociales de obreros, campesinos y asociaciones vecinales.

Como mencioné con anterioridad, la transición en Brasil se divide en dos etapas, en primer lugar, la liberalización del régimen entre 1974 y 1983, y la construcción de un régimen de consulta protegida o semi-protegida de 1983-1985. En el periodo de liberalización desde arriba como propone la teoría elitista, el régimen mostró diversas facetas del autoritarismo. El presidente Geisel que estaba “comprometido moralmente con la democracia”, decidió cerrar el congreso y promulgar una nueva legislación electoral que permitía al gobierno mantener el control de ambas cámaras en la elección para elegir legisladores en 1978. Con una mayor liberalización, surgieron alrededor del país múltiples movimientos campesinos y obreros, los cuales fueron reprimidos y cooptados.

En 1979, el gobierno volvió a reformar las leyes electorales con miras a las elecciones de 1982, prohibiendo alianzas entre partidos políticos opositores. Hasta este

momento, los partidos políticos relevantes eran el ARENA (partido del gobierno, después de 1979 se llamaba Partido Democrático Social) el Partido Popular (PP) y el PMDB. Los resultados de las elecciones de 1982, mostraron importantes avances para la oposición que lograron ganar en 10 de los 22 estados. El colegio electoral, con miras a la elección presidencial de 1985, seguiría bajo el control del PDS.

Los autores que argumentan que la democratización de Brasil inició con la liberalización del régimen, ponen un peso primordial en la existencia de elecciones, la cual es la joya más preciada de la teoría democrática, y en la posibilidad de que el partido oficial perdiera elecciones. Sin embargo, si bien la liberalización permitió que la oposición se alzara con múltiples victorias regionales, los sucesos entre 1973 y 1982 muestran que no sólo el régimen no estaba dispuesto a perder el poder presidencial, sino que las movilizaciones serían duramente contenidas.

La construcción de un régimen de consulta protegida inicia en 1984 con la movilización nacional de amplios sectores de la población exigiendo elecciones directas para elegir al próximo presidente. Las movilizaciones no sólo eran multitudinarias, sino abarcaron todo el país, es en este contexto que el PT (Partido de los trabajadores) que fue fundado en 1980, pero alcanzó importancia nacional hasta 1984, se movilizó bajo la consigna “*Diretas Já!*” (“¡Elecciones directas ya!). Al final, el congreso no aprobó la elección directa y se mantuvo el colegio electoral. La movilización fue tal que creció el interés en la elección presidencial, y el resultado final entre Tancredo Neves y Paulo Maluf (candidato del PDS) fue de 480 votos electorales contra 180. Sin embargo, el PT boicoteó

la candidatura de Neves y se abstuvieron de votar por el posible primer presidente civil desde 1964<sup>28</sup>.

## 1.2 La transición mexicana

El apartado anterior tuvo el objetivo de contextualizar el surgimiento del PT, el presente apartado es igual de modesto, pero para el caso mexicano. El caso de México es particularmente más complicado que el brasileño ya que no hay un común acuerdo entre la comunidad académica de cuándo inició la transición a la democracia, e inclusive tampoco hay consenso en torno a cuándo se liberalizó el régimen.

En México se instauró un régimen nacional-popular en 1934 con la llegada de Cárdenas al poder, el cual concluyó al darse una alianza con el capital internacional en 1982<sup>29</sup>. Sin embargo, la ruptura de un régimen no implica *per se* una transición a la democracia. La democratización es un proceso que conduce de una situación autoritaria a una democracia pluralista, una liberalización política indica sólo una apertura que no finaliza necesariamente en una democracia sino en una regresión autoritaria<sup>30</sup>. Sin importar la fecha exacta del inicio de la transición, sí hay un consenso en torno a que en el año 2000 con la derrota del PRI (Partido Revolucionario Institucional) se estableció en México una democracia electoral. Así como no existe un consenso en cuanto a la fecha del inicio de la transición en México, tampoco existen acuerdos sobre los puntos en los cuales radicaba el autoritarismo mexicano. Sin duda, la concentración del poder y los mecanismos de control

---

<sup>28</sup> El surgimiento y desarrollo del PT será tratado en el segundo capítulo.

<sup>29</sup> Ilán Bizberg, "Trayectorias políticas e institucionales de México y Brasil: el caso de las relaciones entre el Estado y el sindicalismo" en Carlos Alba e Ilán Bizberg (coordinadores), *Democracia y Globalización en México y Brasil*, México D.F., El Colegio de México, 2004.

<sup>30</sup> Dieter Nohlen, "¿Más democracia en América Latina? Democratización y consolidación de la democracia en una perspectiva comparada", *Síntesis*, núm. 6, Madrid, pp. 37-63.

de la participación, así como la autonomía estatal son rasgos inherentes del autoritarismo altamente institucionalizado en México<sup>31</sup>.

La transición a la democracia en México difiere de la *abertura* brasileña, no sólo por el tiempo histórico sino por las diferencias entre una transición desde un régimen militar y una transición de un autoritarismo de partido hegemónico. En las transiciones desde los regímenes militares, el principal obstáculo para la oposición es la amenaza de coerción, mientras que en los sistemas de partido hegemónico, el principal reto de la oposición no es la coerción ya que el gobierno permite la oposición. Por lo tanto, el reto mayor es derrotar al partido asociado con el pasado autoritario en las urnas<sup>32</sup>, lo cual es extremadamente complicado dado el control absoluto del aparato estatal por parte del gobierno. Para el caso mexicano, lo anterior es categóricamente falso. La coerción no sólo fue una amenaza sino una constante desde los movimientos obreros en los años cuarenta, el movimiento estudiantil de 1968, el navismo potosino, y los múltiples asesinatos de perredistas en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.

La literatura sobre la transición en México conceptualiza ésta como una dádiva del régimen autoritario y un ejemplo de transición desde arriba, o mejor dicho, una estrategia o cálculo por parte de la élite política en aras de preservar el régimen, amenazado por diversos factores potencialmente desestabilizadores<sup>33</sup>. Aquí asumo que la liberalización política inició con la reforma electoral de 1977, en la cual se introdujeron tres cambios fundamentales: 1) amnistía política, la cual otorgó espacios a guerrilleros por la vía

---

<sup>31</sup> Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975.

<sup>32</sup> Beatriz Magaloni, "The Demise of Mexico's One-Party Dominant Regime. Elite Choices and the Masses in the Establishment of Democracy", en Frances Hagopian y Scott Mainwaring, *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

<sup>33</sup> César Cansino, *La transición mexicana. 1977-2000*, México D.F., Centro de Estudios de Política Comparada, 2000.

institucional; 2) una nueva ley electoral que permitió a partidos de oposición tener acceso a los medios de comunicación y; 3) legalización de partidos de izquierda como el PCM (Partido Comunista Mexicano), PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y el PMT (Partido Mexicano de los Trabajadores)<sup>34</sup>. La reforma electoral de 1977 sin duda estaba dirigida a la izquierda no sólo por la legalización de los partidos políticos de izquierda, sino por un cambio de estrategia para combatir a las amenazas guerrilleras. Sin duda, la reforma electoral no excluía la coerción de dichos movimientos, sin embargo, sí otorgaba al gobierno una fuente de legitimidad para reprimir a las guerrillas. Los movimientos armados basaban su lucha no sólo en la guerra contra el Estado, sino en la exclusión del sistema político. Por lo tanto, una reforma electoral encaminada a otorgar espacios a dichos grupos, minaba el argumento de que no había mecanismos de participación por la vía institucional. Sin embargo, como mencioné en ningún momento esta reforma supuso un ablandamiento de la llamada guerra sucia. Paradójicamente quien cosechó los frutos de la reforma no fue la izquierda, sino el partido de derecha, el PAN (Partido Acción Nacional).

Marcando la liberalización política en 1977, sólo tres años después del comienzo de la *abertura* en Brasil, surge la pregunta de por qué el proceso fue más lento en México, o qué hacía al PRI tan resistente al cambio frente a la dictadura militar brasileña. Los regímenes de partido hegemónico son capaces de resistirse al cambio, debido a su capacidad o inmunidad a divisiones de las élites. Es decir, lo que mantiene a una coalición hegemónica unida es que todos están mejor si las facciones se mantienen unidas a pesar de

---

<sup>34</sup> Reynaldo Ortega, *op cit.*, p.190.

diferencias ideológicas<sup>35</sup>. La división interna del PRI en 1988 mostró que el partido hegemónico ya no era capaz de mantener un equilibrio entre las élites.

En 1988 el régimen se encontró en su momento más crítico, no sólo por el ascenso electoral de la izquierda, sino por la redefinición política que implicó la cuestionada elección. El PRI tuvo que recurrir a un magno fraude para poder mantenerse en el poder. Sin embargo, el partido hegemónico sufrió una importante ruptura interna, lo cual después de un complejo proceso de unificación de la izquierda partidista conllevó a la creación del FDN (Frente Democrático Nacional) y un año después la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), el cual junto con el PT en Brasil serán las fuerzas políticas estudiadas a partir del siguiente capítulo.

Al analizar los actores de la transición mexicana, también encontramos dentro del régimen, actores duros y blandos y fuera del régimen, actores moderados y radicales. En México, al igual que en Brasil, los radicales fueron reprimidos, hasta que en 1977 se intentó otorgarles una amnistía política con la legalización de los partidos de izquierda. El PAN representó un claro ejemplo de un actor moderado, tan moderado, que decidió aceptar la evidente elección fraudulenta de 1988 a cambio del reconocimiento de triunfos estatales y locales. De ahí que en 1989 el PRI perdiera la primera elección gubernamental a manos del partido de derecha Acción Nacional, y efectivamente reconociera la derrota. Dentro del régimen, confluían una serie de facciones que apoyaban por un lado la persistencia del régimen a cualquier precio, y también existía una ola democratizadora, que eventualmente se separaría del PRI. En el año 2000, distintos grupos ligados al PRI catalogaron al ex

---

<sup>35</sup> Barbara Geddes, "Authoritarian Breakdown: Empirical Test of a Game Theoretic Argument", presentado en la reunión de la *American Political Science Association*, Atlanta, septiembre 1999.

presidente Ernesto Zedillo de traidor a los ideales de la revolución por permitir la llegada de un candidato de la oposición a la presidencia.

La elección de 1988 puso fin al sistema de partido hegemónico para dar lugar a un sistema de partido dominante, el cual prevalecería hasta 1997, cuando el PRI perdió por primera vez la mayoría en el congreso, y tres años después, la presidencia. Con el ascenso del PAN a la presidencia, se aceptó que México había entrado a la democracia electoral, y que existía un sistema de partidos competitivo. Los siguientes capítulos evaluarán el papel de los recién fundados partidos de izquierda (PT en 1980 y PRD en 1989) en la construcción de un régimen de consulta protegida, y en los mecanismos por medio de los cuales ambos partidos enfrentaron el reto de convertirse en fuerzas electorales. Con el objetivo de explicar cuáles son los factores determinantes de los resultados electorales.

### **1.3 Diseño institucional de las democracias**

El diseño institucional de las democracias jóvenes presenta dilemas de acción colectiva, y hay sobre todo tres mecanismos para superar los problemas en los primeros años del régimen democrático. El primero es la restauración que implica adoptar un arreglo institucional que existía en el pasado, por ejemplo Argentina que después de la dictadura militar volvió a la constitución previa. Segundo, el régimen autoritario saliente puede imponer reglas institucionales no transformables fácilmente, como sucedió en Chile después de Pinochet. La tercera “opción” para superar los problemas de acción colectiva es que una coalición mayoritaria y demócrata excluya a los actores antidemocráticos, para

imponer un arreglo institucional<sup>36</sup>. El caso de Brasil no se acomoda a ninguno de los anteriores, y debatiblemente, México tampoco.

El objetivo del diseño institucional en una democracia, es crear “reglas del juego” claras, que permitan al régimen ser sustentable. Por sustentabilidad no me refiero exclusivamente a durabilidad, sino también a funcionalidad. Para describir el resultado institucional de ambas transiciones a la democracia, los cuales, son los entramados institucionales bajo los cuales se han desenvuelto tanto el PT como el PRD, me enfocaré en tres aspectos: el presidencialismo, el sistema de partidos, y el sistema electoral.

Los partidos políticos y los sistemas de partidos han sido centrales para las democracias latinoamericanas. La competencia entre los partidos políticos es aceptada como una variable fundamental de las democracias liberales porque procesan y estructuran las opiniones del electorado, convirtiendo millones de votos en una decisión colectiva de quién debe gobernar<sup>37</sup>. Siguiendo a Mainwaring y Scully, existen cuatro criterios para medir el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos. El primer criterio es la regularidad de la competencia partidista, medida por un índice de volatilidad electoral, que mide el cambio neto en la proporciones de votos de todos los partidos entre una elección y la siguiente. Un segundo criterio es el desarrollo de los partidos políticos como “raíces estables” en las sociedades, indicadas como patrones similares en las elecciones presidenciales y legislativas. El tercer criterio es el grado en el cual los ciudadanos deben percibir a los partidos y las elecciones como los medios adecuados para determinar quién gobierna. Finalmente, el cuarto criterio es que las organizaciones partidistas deben ser

---

<sup>36</sup> Timothy J. Power, “Political Institutions in Democratic Brazil: Politics as a Permanent Constitutional Convention” en Peter R. Kingstone y Timothy J. Power, *Democratic Brazil. Actors, Institutions and Processes*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 2000.

<sup>37</sup> John Peeler, *op cit*, p. 165.

sólidas<sup>38</sup>. Aunque los datos de Mainwaring y Scully son estimados, en la tabla 1 presento sus resultados para contrastar a México y Brasil.

**Tabla 1. Institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina<sup>39</sup>**

| <b>País</b>       | <b>Criterio 1</b> | <b>Criterio 2</b> | <b>Criterio 3</b> | <b>Criterio 4</b> | <b>Agregado</b> |
|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-----------------|
| <b>Costa Rica</b> | <b>2.5</b>        | <b>3.0</b>        | <b>3.0</b>        | <b>3.0</b>        | <b>11.5</b>     |
| <b>Chile</b>      | <b>2.5</b>        | <b>3.0</b>        | <b>3.0</b>        | <b>3.0</b>        | <b>11.5</b>     |
| <b>Uruguay</b>    | <b>3.0</b>        | <b>3.0</b>        | <b>3.0</b>        | <b>2.5</b>        | <b>11.5</b>     |
| <b>Venezuela</b>  | <b>2.5</b>        | <b>2.5</b>        | <b>2.5</b>        | <b>3.0</b>        | <b>10.5</b>     |
| <b>Colombia</b>   | <b>3.0</b>        | <b>3.0</b>        | <b>2.5</b>        | <b>2.0</b>        | <b>10.5</b>     |
| <b>Argentina</b>  | <b>2.0</b>        | <b>2.5</b>        | <b>2.5</b>        | <b>2.0</b>        | <b>9.0</b>      |
| <b>México</b>     | <b>1.5</b>        | <b>2.5</b>        | <b>1.5</b>        | <b>3.0</b>        | <b>8.5</b>      |
| <b>Paraguay</b>   | <b>1.0</b>        | <b>2.5</b>        | <b>1.0</b>        | <b>3.0</b>        | <b>7.5</b>      |
| <b>Bolivia</b>    | <b>1.0</b>        | <b>1.0</b>        | <b>2.0</b>        | <b>1.0</b>        | <b>5.0</b>      |
| <b>Ecuador</b>    | <b>1.0</b>        | <b>1.0</b>        | <b>2.0</b>        | <b>1.0</b>        | <b>5.0</b>      |
| <b>Brasil</b>     | <b>1.0</b>        | <b>1.0</b>        | <b>2.0</b>        | <b>1.0</b>        | <b>5.0</b>      |
| <b>Perú</b>       | <b>1.0</b>        | <b>1.0</b>        | <b>1.0</b>        | <b>1.5</b>        | <b>4.5</b>      |

Los datos son para el periodo de 1980-1990 y de acuerdo a esta clasificación, Venezuela, Costa Rica, Chile, Uruguay, Colombia y Argentina contaban con sistemas de partido institucionalizados; México y Paraguay eran sistemas de partido hegemónico en

<sup>38</sup> Scott Mainwaring y Timothy Scully (editores), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1995, pp. 6-16.

<sup>39</sup> Scott Mainwaring y Timothy Scully, *op cit.*, p.17.

Nota: Los criterios son valorados en una escala de 1 a 3, siendo 3 el mayor y 1 el menor.

transición; y Perú, Brasil, Ecuador y Bolivia presentaban sistemas de partidos inadecuados o incompletos. Durante la década de los noventa, el único partido brasileño que logró avanzar más allá del personalismo, consolidar su institucionalización, y desarrollarse con una capacidad nacional de movilización de masas es el PT. En las elecciones de 1989 y 1994 el líder del PT, Lula da Silva, fue derrotado por coaliciones de partidos de centro-derecha. Cómo eventualmente logró alzarse con el triunfo será el centro de la investigación de aquí en adelante. Por el contrario, el PRD también logró consolidar su institucionalización, pero no logró avanzar más allá del personalismo, y tampoco ha desarrollado una capacidad de movilizar masas a nivel nacional. El grado que esto ha influido o no en las derrotas del partido de izquierda será también tema de los capítulos venideros.

Con la tercera ola de la democratización en América Latina se dio un debate en torno a los méritos del presidencialismo y el parlamentarismo. Desde la independencia de los países latinoamericanos ha prevalecido un consenso en torno al presidencialismo, con el fin de dividir el poder entre el ejecutivo y el legislativo. No entraré en el debate teórico entre presidencialismo y parlamentarismo sino sólo poner en evidencia un amplio consenso entre los países de América Latina que el presidencialismo coadyuva en mejor medida a la estabilidad política. La única nación que recientemente debatió este tema fue Brasil. Con la fundación de la Nueva República y la redacción de una nueva constitución se sometió a un referéndum, en el cual la población pudo elegir entre una monarquía o una república, y un sistema presidencialista o parlamentarista. El status quo se impuso: una república

presidencialista<sup>40</sup>. Aunque el tema es de amplio interés en la región latinoamericana, ningún país se encuentra encaminado hacia un sistema parlamentarista.

La mayoría de las críticas de Juan Linz al sistema presidencialista encontraron resonancia durante los gobiernos de Sarney, Collor, Franco. Los tres gobiernos se caracterizaron por la violencia en contra de la construcción de las instituciones democráticas. Sarney impuso sus posturas ante sus asesores económicos y causó la derrota del Plan Cruzado<sup>41</sup>. Adicionalmente intervino repetidamente de la asamblea constituyente, y recuperó prerrogativas militares en contra de las demandas civiles de rendición de cuentas<sup>42</sup>. Collor gobernó por encima de los partidos políticos, impuso un plan draconiano de estabilización, y abusó constantemente de su poder, hasta que fue destituido por casos de corrupción<sup>43</sup>. A pesar de evidentes fallas del presidencialismo brasileño, la propaganda de los presidencialistas fue más efectiva que la de los parlamentaristas. El debate ahora es en torno a cómo mejorar el presidencialismo, y las respuestas se encuentran comúnmente en el Congreso, el sistema de partidos y el sistema electoral. Sobre todo en la pertinencia o no de continuar con la reelección directa.

El presidencialismo mexicano se adecúa perfectamente a los cuatro elementos necesarios para hablar de un régimen presidencialista. El jefe del ejecutivo es electo popularmente, son fijos los periodos por los que el Congreso y el jefe del ejecutivo son

---

<sup>40</sup> Bolivar Lamounier, "Brazil at an Impasse", *Journal of Democracy*, No. 5: 3, 1994, pp.72-87.

<sup>41</sup> Propuesto y desarrollado por el presidente Sarney de Brasil para reajustar la economía de su país. El plan supuso la introducción de una nueva moneda, el cruzado, en sustitución del cruzeiro, con el objetivo de poner fin a la previa situación de hiperinflación. Por toda una serie de razones muy complejas, el plan no tuvo éxito, análogamente a lo sucedido en Argentina con el Plan Austral.

<sup>42</sup> Timothy J. Power, *op cit.*, pp. 20-23.

<sup>43</sup> Kurt Weyland, "The Rise and Fall of President Collor and its Impact on Brazilian Democracy", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 35:1, pp. 1-36.

electos y no dependen del voto de confianza o censura de uno sobre otro, el ejecutivo decide la composición de su gobierno; y finalmente, el ejecutivo está dotado de facultades legislativas<sup>44</sup>. Siguiendo a Maria Amparo Casar, constitucionalmente hablando, México no aparece como una forma excepcional de presidencialismo, sin embargo, el llamado hiperpresidencialismo mexicano se debe a tres factores, o mejor dicho, tres procesos históricos. El primero es la promulgación de la Constitución de 1917 que estableció un ejecutivo fuerte. El segundo proceso histórico fue la lucha de poder por establecer la primacía presidencial, y finalmente, el tercer proceso histórico ha sido la construcción de la presidencia como el centro del conjunto de redes de poder capaz de controlar la mayor parte de las esferas de la vida política y social. Es decir, el hiperpresidencialismo mexicano, se debe a que el ejecutivo ha logrado penetrar en las instituciones y limitar sus posibilidades de actuar autónomamente. Por lo tanto hay una ausencia de centros de poder capaces de fungir como contrapesos del poder presidencial<sup>45</sup>. Aunque es claro que el poder legislativo ha logrado permear cierto nivel del poder presidencial, el presidencialismo en México es aún relativamente fuerte con la clara excepción del ex presidente Vicente Fox.

El sistema electoral brasileño también ha sufrido importantes cambios desde la fundación de la Nueva República en 1985. El sufragio es ahora universal, con la inclusión de la población analfabeta en 1985. El voto es obligatorio para toda la población alfabetizada y mayores de 18 años. El ejecutivo es elegido es un sistema mayoritario a dos vueltas, de la misma forma se eligen los gobernadores y alcaldes de las ciudades más importantes. El sistema para elegir a los senadores es por medio del escrutinio uninominal

---

<sup>44</sup> Matthew Shugart y M. John Carey, *Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynamics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 19.

<sup>45</sup> Maria Amparo Casar, "Las bases político-institucionales de l poder presidencial en México", *Política y Gobierno*, Vol. 3: 1, 1996, pp. 61-92.

mayoritario, y la cámara baja sujeta a elección popular (513 de las 594 curules legislativas), y es mediante un sistema de representación proporcional. La diferencia del sistema brasileño, es que se hace mediante “lista abierta”, es decir, el electorado no elige a un partido político sino a un individuo. Lo anterior tiene como consecuencia la falta de lealtad partidista por parte de los legisladores, la organización partidista es débil, y se promueve la competencia inter-partidista así como intra-partidista<sup>46</sup>.

En México, el ejecutivo es elegido mediante un sistema mayoritario a una vuelta, el voto no es obligatorio, y existe el sufragio universal. De la misma forma son elegidos los gobernadores y presidentes municipales. La constitución de ambas cámaras se realiza mediante la representación proporcional, y en este caso, sí se respeta el mecanismo tradicional de “lista cerrada con candidatos jerarquizados”. Otra característica fundamental en la evolución institucional del sistema electoral es el órgano que desarrolla los procesos electorales. En el caso de Brasil, el Tribunal Superior Electoral fue creado en 1932, y es el órgano máximo de Justicia Electoral. En el Estado Novo de Vargas, se extinguió la Justicia Electoral, y no fue restablecida hasta 1945. Durante la dictadura militar de 1964-1985 el régimen utilizó a Justicia Electoral para alterar la duración de mandatos, anular derechos políticos, decretar elecciones indirectas para presidente de la República, gobernadores de los estados y de los territorios y alcaldes de los municipios considerados de interés de la seguridad nacional. Adicionalmente, alteró el cálculo para el número de diputados en la Cámara, privilegiando estados políticamente medianos, en menoscabo de aquellos tradicionalmente más expresivos, y reforzando el poder discrecional del gobierno. Con la fundación de la Nueva República, Justicia Electoral recobró su función de ser el máximo y

---

<sup>46</sup> Timothy J. Power, y Mark J. Gasiorowski, “Institutional Design and Democratic Consolidation in the Third World”, *Comparative Political Studies*, 30:2, 1997, pp. 123-155.

único responsable por todo el proceso electoral: alistamiento, organización de las mesas de votación, escrutinio de los votos, reconocimiento y proclamación de los elegidos.

En México, con la reforma electoral de 1990, y posteriormente en 1996, el Instituto Federal Electoral (IFE) se convirtió en una estructura independiente del gobierno, garante de las elecciones libres y competitivas. La reforma de 1996, otorgó total autonomía de las autoridades electorales (IFE y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación).

A lo largo del presente esbozo de capítulo se ha presentado el contexto político en el cual surgieron los partidos políticos de izquierda en Brasil y México, específicamente el PT y el PRD. Los siguientes capítulos tienen como propósito analizar cómo estos partidos se adecuaron a los contextos políticos, los entramados institucionales resultantes, y los mecanismos empleados por ambos partidos políticos para ganar la confianza del electorado (que presenta singulares diferencias en ambas naciones) desde abajo y a la izquierda. El objetivo final no es exclusivamente la explicación de los casos, sino hacer una pequeña y modesta contribución a la explicación del giro político hacia la izquierda durante los últimos lustros en América Latina.

## **Capítulo II El Partido de los Trabajadores: De la oposición leal al triunfo electoral**

El Partido de los Trabajadores (PT) quedó fundado legalmente en 1980, y para 1990 ya representaba la primera fuerza política en la oposición brasileña. Su papel en la vida política de Brasil ha generado posturas encontradas. Por un lado, se argumenta que el PT en su esfuerzo por construir e implementar un programa de “democracia socialista”<sup>1</sup> se ha convertido en el único partido que intenta ser auténticamente democrático<sup>2</sup>. La postura contraria asevera que la oposición crónica que el PT desempeñó mientras no estuvo en el gobierno bloqueó la modernización económica y política que el país requería después de la dictadura militar<sup>3</sup>.

El primero de enero de 2003, Lula asumió la Presidencia de Brasil, rodeado de cientos de miles de personas. Con este suceso, su persona y su partido emergieron como una esperanza para la izquierda en Brasil y en América Latina. El objetivo de este capítulo es analizar cómo se llegó a este punto de inflexión en la historia de Brasil.

La historia política de América Latina durante los años de 1998-2008, el cual es el periodo del viraje a la izquierda en la región<sup>4</sup> se ha dividido en tres preguntas en el ámbito académico. ¿Qué?, ¿Por qué? y ¿Quiénes? El qué es el indudable viraje a la izquierda que ha experimentado la región latinoamericana desde 1998, y las preguntas que se responden están vinculadas a si este fenómeno es una tendencia de corto o largo plazo, y si el triunfo de la izquierda es bueno o malo para a democracia; el quiénes divide a la izquierda en

---

<sup>1</sup> El término democracia socialista es utilizada en la literatura del PT como una democracia participativa que influya positivamente en la redistribución del ingreso y la construcción de una sociedad equitativa.

<sup>2</sup> Amanda Sives, “Elites Behaviour and Corruption in the Consolidation of Democracy in Brazil”, *Parliamentary Affairs* 46: 4, 1993, pp. 549-562.

<sup>3</sup> Leoncio Martins Rodrigues, *Partidos e Sindicatos: Escritos de sociología política*, Sao Paulo, Atica, 1990.

<sup>4</sup> En 1998 se eligió a Hugo Chavez como presidente de Venezuela, y en el año 2008 Fernando Lugo fue elegido como presidente de Paraguay. Por lo tanto, señalo esta etapa como el periodo del viraje a la izquierda.

*radical* (populista con tendencias nacionalistas) y *pragmática* (liberal y amable con la globalización)<sup>5</sup>. Una de las izquierdas es moderna, abierta, reformista, internacional y paradójicamente emana de la izquierda “dura” del pasado. La otra izquierda, nacida de la tradición populista de América Latina es nacionalista, estridente y cerrada. La primera ha aprendido de sus errores y se ha reformado, la segunda, no<sup>6</sup>. Una es populista y la otra encaja con los partidos social-demócratas.

La pregunta que aquí se intenta responder y que no ha sido satisfactoriamente contestada es ¿por qué? Los trabajos que hasta ahora se han dedicado a responder esta interrogante atribuyen el fenómeno al fracaso del modelo económico neoliberal, la inequidad en las sociedades latinoamericanas, el deseo popular de reformas redistributivas conducidas por el Estado y no por el mercado, y el ablandamiento de la intervención estadounidense. Por lo tanto, “una sociedad desigual, desilusionada por las reformas orientadas por el mercado naturalmente tenderá hacia la búsqueda de reformas redistributivas orientadas por el Estado”, es decir, “injusticia social + democracia = triunfo electoral de la izquierda”<sup>7</sup>. Aceptar la “formula anterior” sería reconocer que los partidos políticos son una expresión de la lucha de clases, y las clases más desprotegidas al ser las más numerosas, impulsarán a los partidos de izquierda al poder. Sin duda, la desigualdad en América Latina es endémica, y otorga a la izquierda una posible base de apoyo natural,

---

<sup>5</sup> Matthew R. Clearly, “Explaining the left’s resurgence”, *Journal of Democracy*, 17:4, Octubre 2006.

<sup>6</sup> Jorge Castañeda, “Latin America’s Left Turn”, *Foreign Affairs*, Mayo/Junio, 2006. Este artículo fue ampliamente criticado por diversos académicos internacionales interesados en el viraje a la izquierda en América Latina, y paradójicamente fue publicado un mes antes de la elección presidencial en México. En el artículo se hace una clara referencia a López Obrador como parte de la izquierda estridente, y arcaica. Mientras que Lula y el PT son parte de la izquierda moderna y progresista.

<sup>7</sup> Victor Armony, “The civic left and the demand for social citizenship”, Trabajo presentado en el congreso “Left Turns? Progressive parties, insurgent movements, and alternative policies in Latin America, Peter Wall Institute for Advanced Studies, University of British Columbia, Mayo, 2007.

dados los programas de la izquierda, y la preeminencia de la justicia social por encima de la eficiencia gubernamental. Pero este apoyo no es gratuito, ni automático.

Los autores que van más allá de atribuir el reciente éxito electoral de la izquierda a la paupérrima situación en la cual se encuentra la inmensa mayoría de la población latinoamericana, introducen variables como la pre-existencia de una base organizada para la movilización masiva, y un proceso de acomodamiento y conformidad del electorado con las instituciones democráticas, para que pudieran sacar por la vía electoral a los gobernantes conservadores. No obstante, existe el común denominador de señalar las deficiencias económicas, y la insatisfacción con la democracia para explicar la *radicalización del voto* a favor de la izquierda<sup>8</sup>. Es decir, la izquierda ha accedido al poder por la desilusión doble de dos transiciones experimentadas durante las dos últimas décadas del siglo XX, la transición hacia una democracia electoral, y la transición a una auténtica economía de mercado. Lo anterior no implica necesariamente un rechazo a la economía de mercado o a la democracia electoral, sino más bien, un desencanto.

El presente capítulo así como el capítulo III introducen el ángulo que considero ausente en los análisis sobre el viraje a la izquierda, y fundamental para entender los procesos descritos. Específicamente, los mecanismos por medio de los cuales, los partidos políticos de izquierda han aprovechado (o desaprovechado) las coyunturas favorables en los países latinoamericanos, dada la cercanía entre los lineamientos de los partidos de izquierda, y las preferencias de amplios sectores del electorado. Como mencioné con anterioridad, el apoyo a los partidos de izquierda no es automático, sino que los partidos

---

<sup>8</sup> Carmen Rosa Balbi, "Las izquierdas de la subregión andina y su historia", ponencia presentada en el congreso *Left Turns?*, Mayo 2007.

deben ser capaces de aglutinar las preferencias de las mayorías e incorporarlas a la estrategia partidista. Con lo anterior cuestiono el argumento de que la izquierda ha ganado únicamente por una razón: autoproclamarse de izquierda<sup>9</sup>. Los mecanismos de acción y las estrategias intra e inter partidistas deben ser considerados para responder de forma completa a la interrogante ¿por qué?

El capítulo está dividido en cuatro apartados, en primer lugar se inserta la lucha del PT desde la oposición en el contexto de “transformación ideológica y de lucha” en la década de los ochenta. Es decir, se sitúa al PT en el contexto de la izquierda latinoamericana rompiendo con la falsa dicotomía de la izquierda latinoamericana entre populista o social-demócrata propuesta por Jorge Castañeda. El estudio de la izquierda en América Latina no debe hacerse en términos maniqueos (izquierda buena e izquierda mala) sino contextualizando cada uno de los partidos de izquierda en sus realidades políticas nacionales. Schamis propone otra perspectiva para analizar a las izquierdas que no se vincula con las raíces históricas (como la propuesta de Castañeda) sino con el marco institucional. Por un lado hay partidos y líderes que se desarrollan en un contexto de sistema de partidos institucionalizado (en Brasil, Chile y Uruguay), y por otro lado hay políticos que se enfrentan a un entorno institucional de sistema de partidos desarticulado (en Argentina y Perú)<sup>10</sup>. Esta clasificación nos lleva a una dicotomía similar a la de Castañeda. Por lo tanto, propongo definir a la izquierda como los líderes, partidos y movimientos sociales que buscan aliviar la desigualdad en sus diversas manifestaciones; ya sea a través de la movilización de abajo hacia arriba mediante los movimientos sociales de

---

<sup>9</sup> Juan Pablo Luna, “The Rise of the Left and Latin American Party Systems”, ponencia presentada en el congreso *Left Turns?* Mayo 2007.

<sup>10</sup> *Ibid*, p. 25.

masas, la política de arriba hacia abajo conducida por líderes personalistas, o legislación por parte de partidos políticos.

Los mecanismos por medio de los cuales los partidos políticos actúan estratégicamente en un contexto de sistema de partidos competitivo explican en gran medida el grado de éxito y fracaso en el ámbito electoral, sin embargo, no ofrecen un panorama completo. Por lo tanto, analizo la dinámica política de la organización interna partidista. En consecuencia, el segundo apartado analizará cómo el PT ha actuado estratégicamente en el sistema de partidos competitivo. El tercer apartado se enfocará exclusivamente en la organización interna; la construcción de una coalición ganadora no sólo con fuerzas políticas institucionalizadas sino con grupos movilizados y grupos de interés, es decir, las vertientes sociales y políticas que convergieron en el proyecto político del Partido de los Trabajadores. El cuarto y último apartado utiliza los mecanismos empleados en la competencia del sistema de partidos, y los lineamientos que dieron pauta para la conformación de una fuerza política homogénea, para explicar la campaña presidencial del año 2002, que culminó con la llegada de la izquierda al poder.

Aunque el capítulo argumenta que las estrategias de los partidos políticos en la competencia intra e inter partidista influyen sobre los resultados electorales, acepto que existen arreglos sociales e institucionales que estructuran las oportunidades que los líderes políticos pueden y deben aprovechar en el proceso competitivo. Es decir, aunque los partidos políticos y su desarrollo en la competencia inter partidista, así como los mecanismos empleados en la conformación de una fuerza política explican el éxito y fracaso electoral, éstos partidos deben acoplarse y reconocer las preferencias de los

votantes, que son resultado de sus experiencias laborales, en el mercado, y en la esfera de consumo<sup>11</sup>.

### **El PT: sus principios y la fundación de una oposición leal**

Desde la fundación del PT en 1980, el partido político de izquierda de Brasil abrazó los principios de la democracia política. El objetivo primordial del partido no era la transformación socialista por medio de la lucha armada sino fungir como un canal de expresión para los sectores o las clases excluidas de la vida política. Las facciones marxistas-leninistas del PT, que justificaban la creación de un partido político por la oportunidad de minar la democracia burguesa desde adentro, han sido constantemente relegados en el seno del PT. El PT no confiaba y no compartía los principios de los partidos comunistas. En palabras de Olívio Dutra, uno de los fundadores del PT, se logra percibir la posición del partido frente a los partidos comunistas: “Los PC’s trabajan con el obrero como si éste fuese una masa moldeable según el deseo de quienes le dieran forma. Estábamos contra ese monolitismo, ese dirigismo, ese centralismo. Las organizaciones de izquierda se sentían dueñas de la verdad de la clase obrera, de la revolución y de la transformación, y pensábamos que en esa discusión, que debía producirse, nadie debía considerarse dueño de esas verdades. Nosotros éramos comunistas, socialistas, cristianos radicales, pero sentíamos que los partidos comunistas se habían agotado para esa lucha política que debía ser llevada adelante, con amplia organización de masas, para un proceso

---

<sup>11</sup> Este marco teórico está desarrollado en Herbert Kitschelt, *The Transformation of European Social Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994. Aunque está diseñado para explicar los desempeños electorales de la social democracia europea, sostengo que los argumentos centrales son válidos para naciones que no pertenecen a las economías capitalistas avanzadas.

de incorporación consciente de millares de trabajadores”<sup>12</sup>. En todo momento el PT ha actuado dentro de los límites de la democracia y ha aprovechado las oportunidades que la democracia formal otorga, como los debates electorales, campañas políticas, debate parlamentario, y sobre todo, gobernar a nivel municipal, estatal y nacional.

Desde la fundación del PT las principales críticas del partido corrieron por dos vertientes, por un lado la necesidad de democratizar la vida política ampliando el espectro de representación ciudadana y por otro lado construir una sociedad más equitativa, menos desigual y más humana. En 1978 y 1979 se presenciaron huelgas masivas en las zonas industriales de la ciudad de Sao Paulo, la conclusión de dichas movilizaciones fue que el sindicalismo no era suficiente para las luchas por mejoras salariales y mayores beneficios para la clase obrera, por lo cual, un partido de obreros para obreros era importante no sólo para la consecución de los objetivos de la clase trabajadora sino también para otorgar voz a sectores recurrentemente excluidos de la esfera pública.

La segunda ola de críticas por parte del PT era la desigualdad que reinaba en la nación amazónica. Después de 10 años de crecimiento económico sostenido, durante los cuales la economía de Brasil se duplicó, y las tasas de crecimiento alcanzaron el 14%, la distribución del ingreso se mantenía como el principal problema del país. Brasil es el campeón mundial de la desigualdad, mientras la proporción entre el 20% más rico y el 20% más pobre en Japón es de 4 a 1, en Brasil la proporción es de 35 a 1. Delfím Netto, quien era el ministro de Economía durante el milagro brasileño, declaró “El pastel tiene que crecer primero, para luego poder distribuirlo”<sup>13</sup>. El pastel creció pero nunca fue distribuido.

---

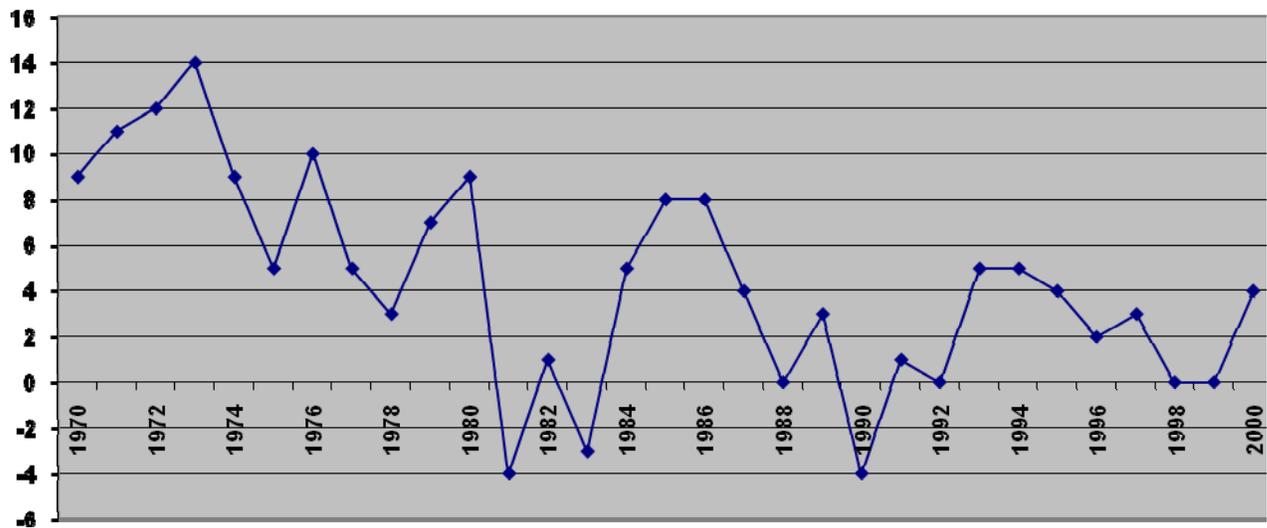
<sup>12</sup> Entrevista con Olívio Dutra en Marta Harnecker, *El sueño era posible*, Madrid, Editorial Popular, 2004, p. 127.

<sup>13</sup> Entrevista con Luís Gushiken en Harnecker, *op cit*, p.28.

Una de las consecuencias directas del milagro brasileño fue el rápido crecimiento de la clase obrera, que para 1980 ya representaba alrededor del 33% de la población económicamente activa. Además de la clase obrera, los años de rápido crecimiento económico también generaron una clase media próspera nunca antes presenciada en la estructura de clases brasileña. Fue esta clase media la que otorgó mayor apoyo al régimen militar durante el milagro brasileño. A partir de 1980, al igual que en el resto de América Latina, la economía brasileña no sólo sufrió un proceso estanflacionario, sino que los indicadores de desigualdad sufrieron retrocesos considerables. La mayoría de los trabajos referentes al giro político a la izquierda experimentado en América Latina a partir de 1998, atribuyen el fenómeno al fracaso del modelo neoliberal. Por lo tanto, el voto por la izquierda es un voto en contra del neoliberalismo y por un cambio de modelo económico. Para el caso de Brasil se mostrará que esto es inexacto, ya que las masas que sufragaron por Lula en el año 2002, no lo hicieron en contra del neoliberalismo, sino a favor del candidato con el cual tenían mayores posibilidades de ser menos pobres.

En la gráfica 1 se logra apreciar la imposibilidad de la economía brasileña por sostener un modelo económico que otorgara tasas de crecimiento medianamente constantes. Aunado al magro crecimiento económico experimentado a partir de 1980, la economía de Brasil sufrió una espiral inflacionaria que alcanzó el 2251% en 1994, y no fue controlada hasta la entrada en vigor de los paquetes de estabilización “sugeridos” por el FMI. El nulo crecimiento económico, la inflación galopante y el acrecentamiento desmesurado del servicio de la deuda, representan los elementos centrales de la economía brasileña durante la década de los ochenta.

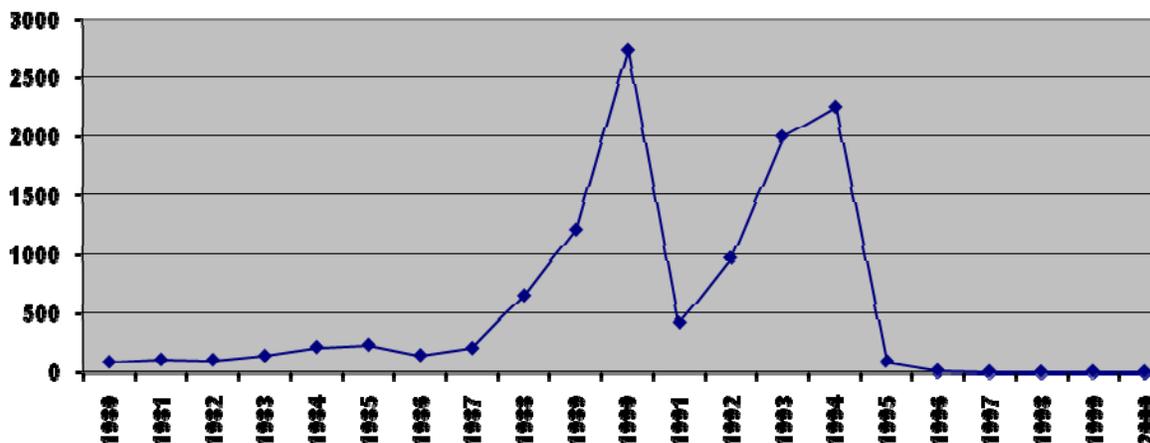
**Gráfica 1. Tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto: 1970-2000<sup>14</sup>**



Durante el apogeo de la crisis económica en América Latina, el PT no se pronunció a favor de medidas proteccionistas o contra-cíclicas, e inclusive en la plataforma de campaña de Lula en el año de 1989, el control de la inflación se proponía por medio de medidas monetaristas al estilo neoliberal.

Después de la profundización del modelo neoliberal, y sobre todo durante la década de los noventa, el PT, y en general toda la izquierda latinoamericana pusieron de manifiesto la capacidad de los ajustes neoliberales por reducir la inflación, sanear las cuentas públicas, y controlar el crecimiento de la inflación. Sin embargo, la pobreza no había sido reducida, la marginación crecía, y la desigualdad persistía. El argumento neoliberal de saldar la pobreza por medio de la correcta aplicación de los ajustes estructurales estaba debilitado, y la izquierda dirigió sus críticas en esta dirección. En la gráfica 2 se observa la espiral inflacionaria y la drástica reducción de ésta a partir de 1995.

<sup>14</sup> Elaboración propia con base en datos de [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)

Gráfica 2. Inflación 1980-2000<sup>15</sup>

Los posicionamientos del PT en la segunda vertiente, la política, estaban encaminados sobre todo a la nulidad ideológica en el sistema de partidos brasileño, las prácticas anti-democráticas de los partidos y del sistema político en su conjunto. Aunque el partido surgió con el objetivo de otorgar voz un sector bien definido (la clase obrera), el PT rápidamente se convirtió en un espacio de debate y pronunciamientos de múltiples sectores de la sociedad. Estudiantes, intelectuales, campesinos, y activistas políticos pudieron integrarse al sistema político por medio de un canal no violento. Estos actores siempre existirán y actuarán conforme a las reglas del juego democrático (si las consideran efectivas) o en contra de ellas (si las consideran ineficaces). Debido a que el PT lograba incorporar a diversos individuos y grupos, y les permitía expresarse y perseguir sus metas propias con cierto grado de esperanza de éxito, estos grupos hicieron más que

<sup>15</sup> Elaboración propia con base en datos de [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)

“incorporarse” al sistema político, sino que lograron “sociabilizarse”, lo cual implica su aceptación e internalización en las reglas del juego político<sup>16</sup>.

El PT, a pesar de las críticas a la recién inaugurada democracia, consideraba a las elecciones (y a la democracia formal en general) el medio más eficaz para conseguir sus objetivos. En palabras de Lula, el partido está dedicado a “mostrar a la población que la democracia institucional no es suficiente” en un país con una desigualdad tan marcada como Brasil. “Es necesario democratizar la economía. Para las élites brasileñas, democracia significa que el trabajador pueda gritar que tiene hambre. Para nosotros, democracia significa que el trabajador tiene el derecho a comer”<sup>17</sup>. Los dirigentes del PT además de aceptar que la desigualdad es una condición suficiente para no poder hablar de democracia, consideraban que la participación ciudadana en la vida política representaba el elemento ausente y necesario en la vida política de Brasil.

La mayoría de los partidos de izquierda en América Latina comparten los compromisos de igualdad; la disposición de utilizar el estado para nivelar las fuerzas del mercado; y la importancia de la participación popular. El compromiso de utilizar el poder del estado y/o la participación popular para aliviar la desigualdad socioeconómica y proteger a los individuos y a los grupos de la incertidumbre del mercado son las características distintivas de la izquierda política<sup>18</sup>. Siguiendo a Clearly, la izquierda es cualquier movimiento político con antecedentes históricos en partidos políticos comunistas o socialistas, movimientos sociales de masas, organizaciones sociales populistas, u otras

---

<sup>16</sup> William R. Nylen, “The Making of a Loyal Opposition. The Worker’s Party (PT) and the Consolidation of Democracy in Brazil”, en Peter R. Kingstone y Timothy J. Power, op cit., pp. 126-43

<sup>17</sup> Entrevista de William R. Nylen con Lula el 20 de junio de 1996, en Nylen, op cit., p. 132.

<sup>18</sup> Kenneth, M, Roberts, “Latin America’s Populista Revival”, *The Sais Review of International Affairs*, 27:1, 2007, p. 13.

fuerzas políticas que tradicionalmente han tenido objetivos antisistémicos, revolucionarios o de transformación<sup>19</sup>. De acuerdo con Hector E. Schamis todos los partidos de izquierda en América Latina invocan la aspiración a un capitalismo más equitativo y un sistema político más incluyente<sup>20</sup>.

El Partido de los Trabajadores inició su lucha política institucionalizada adecuándose a las definiciones anteriores de partidos de izquierda. Su objetivo no era exclusivamente el ascenso electoral, sino también la construcción de un régimen de consulta protegida. La coherencia entre las acciones del partido y sus postulados básicos, dieron al electorado brasileño la percepción que el sistema de partidos había adquirido un nivel de ideologización, y el PT se había convertido en un partido de oposición leal, con un discurso coherente, y una notable claridad en sus objetivos, medios, y sobre todo, se convirtió en una bandera de lucha para la izquierda en América Latina.

Desde la perspectiva de la elección racional, el votante actúa racionalmente conforme a un acto sincero y determinista de perseguir las preferencias personales. La racionalidad del votante mediano ha sido ampliamente cuestionada y rebatida, pero explicar brevemente sus postulados básicos ayudará para mi argumento. Las cuatro directrices del modelo de Downs<sup>21</sup>, elaborado en 1957, sobre la competencia partidista se pueden aplicar a casos contemporáneos<sup>22</sup>. Primero, los votantes tienen poca información sobre las alternativas políticas y principalmente basan su voto en pistas ideológicas ofrecidas por los partidos y candidatos. Segundo, la competencia partidista tiene una dimensionalidad muy

---

<sup>19</sup> Matthew, R, Clearly, *op cit.*, p. 36.

<sup>20</sup> Hector, E., Schamis, "Populism, socialism, and democratic institutions", *Journal of Democracy*, 17:4, 2006, p.20.

<sup>21</sup> Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row, 1957.

<sup>22</sup> Para ver la aplicación del modelo a los partidos social-demócratas europeos ver: Herbert Kitschelt, *op cit.*, pp. 112-206.

baja, es decir, en la mayoría de los casos una sola dimensión (izquierda vs. derecha; liberal vs. conservador;) es suficiente para construir el mapa de conceptualización de opciones al que el electorado se enfrenta. Tercero, los votantes se sitúan en algún punto de la(s) dimensión(es) de una forma uniforme, y la mayoría de los electores tienden hacia el centro. Cuarto, los votantes racionales apoyan al candidato que se acerca más a su postura en la dimensión o en el espectro ideológico.

Al aplicar los puntos anteriores al viraje a la izquierda en América Latina, los primeros tres postulados son bastante poco controvertidos. Sin duda la información que posee la amplia mayoría de los electores respecto a los candidatos y los partidos es limitada y la percepción se basa primordialmente en la construcción de estereotipos, lo cual es explicado de forma clara en un clásico de la opinión pública escrito en 1922 por Walter Lippmann<sup>23</sup>. El bajo nivel de dimensionalidad de la vida política también la acepto para el caso de América Latina, en México y Brasil, y sobre todo en las elecciones de 2006 y 2002 respectivamente, la dimensión izquierda-derecha se marcó de forma notoria. El tercer punto, que asegura un posicionamiento uniforme del electorado en la dimensión, y que existe una tendencia de converger hacia el centro, será aceptado ya que el tema del comportamiento electoral no es central para la investigación.

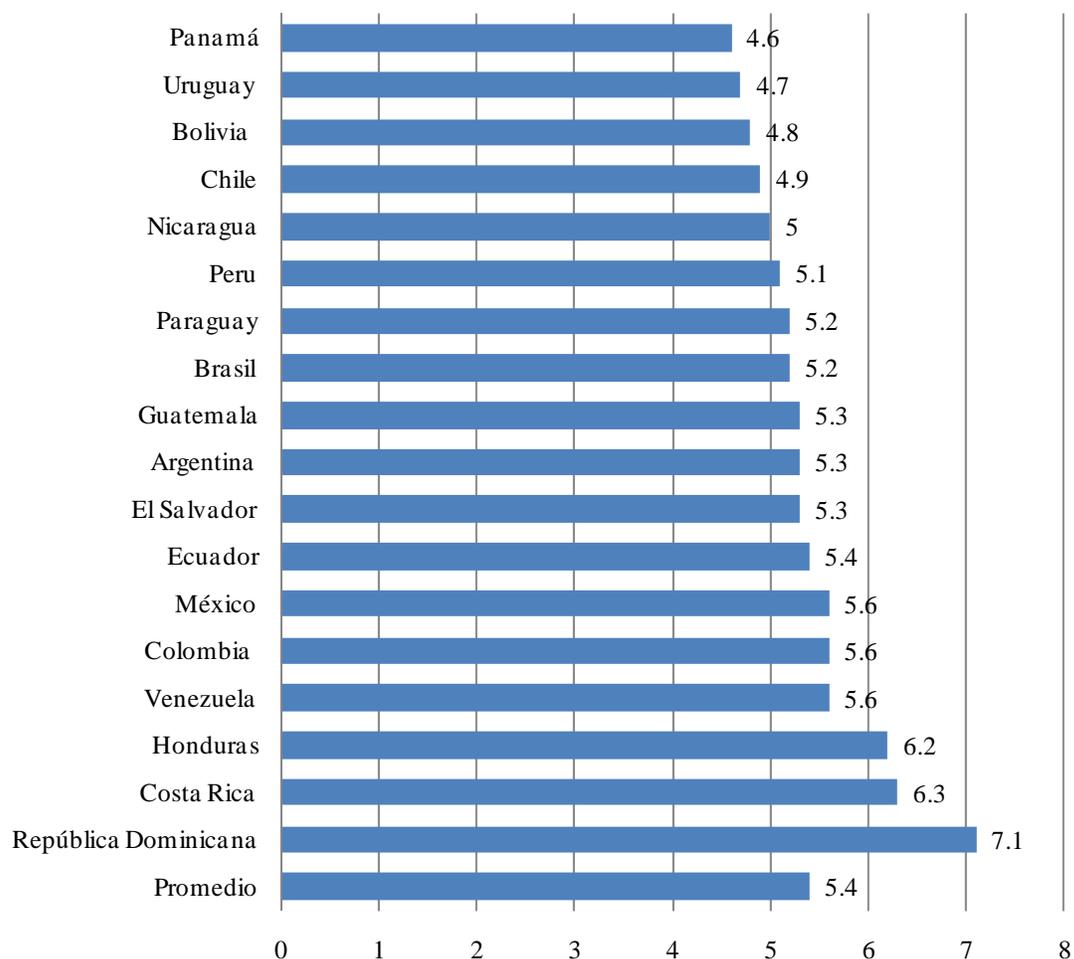
El análisis cambia al incorporar el punto cuatro del modelo de Downs. Si en América Latina, los votantes son racionales y votan por la opción política que más se acerca a su posición personal, entonces los latinoamericanos estamos transitando hacia la izquierda en el espectro ideológico. Los últimos reportes de Latinobarómetro demuestran

---

<sup>23</sup> Walter Lippmann, *Public Opinion*, Nueva York, Free Press, 1997. En este clásico de la opinión pública, Lippmann argumenta que la percepción de la realidad política se basa en estereotipos formados a lo largo de la vida de los individuos. Cuando el individuo se enfrenta a la realidad, éste sólo acepta la parte que ayuda a confirmar el estereotipo.

que este fenómeno no está ocurriendo, si bien, la mayoría del electorado en América Latina está optando por partidos de izquierda (evidenciado por el tsunami de triunfos de partidos de izquierda), esto no significa una transición del electorado hacia la izquierda.

**Gráfica 3. En política se habla de “izquierda” y “derecha”. En una escala donde 0 es izquierda y 10 derecha, ¿dónde se colocaría usted? (Promedio por país).<sup>24</sup>**



Con más razón, para responder de una forma más completa la pregunta de ¿por qué? Debemos incorporar el análisis del papel de los partidos de izquierda en la competencia partidista. Con el objetivo de sustentar el argumento que el apoyo a los partidos de

<sup>24</sup> Latinobarómetro 2006, ver en [www.worldpublicopinion.org](http://www.worldpublicopinion.org)

izquierda no ha sido automático, ni resultado de las condiciones estructurales en los países de la región. Sino que los partidos de izquierda que han logrado incorporar estas situaciones estructurales en su plataforma política, logrado mostrar una estructura interna coherente y una narrativa atractiva han encontrado avances en términos electorales.

### **El PT y la competencia inter-partidista: preferencias y estrategias.**

Los partidos políticos son coaliciones de candidatos que buscan puestos de gobierno. Existen diferentes preferencias que un partido puede tener, lo cual altera las estrategias del partido<sup>25</sup>. Un partido puede buscar incrementar su representación legislativa, y por ende, adoptar una estrategia de búsqueda de votos. Alternativa o adicionalmente, un partido puede buscar incrementar sus posibilidades de ganar la elección presidencial, lo cual no necesariamente implica utilizar la misma estrategia que en la búsqueda de mayores curules. Por ejemplo un partido puede preferir reducir su atractivo electoral, para incrementar sus posibilidades de pertenecer a una coalición ganadora<sup>26</sup>. En tercer lugar, un partido puede preferir subordinar la lucha por los votos a la lucha de una política pública o algún eje de acción. El partido puede rechazar concesiones necesarias para obtener votos, y perseguir la meta expuesta.

El caso del PT se caracteriza a diferencia de la mayoría de los partidos de izquierda por haber incluido las tres preferencias en algún momento desde su fundación en 1980. Comenzaré con la tercera preferencia, su estrategia y sus resultados. Los partidos políticos son parte fundamental de las democracias modernas por su papel representativo de la

---

<sup>25</sup> Kaare Strom, "A behavioral theory of competitive political parties", *American Journal of Political Science*, 34:2: 565-98.

<sup>26</sup> Michael Laver, "Party Competition and Party System Change. The Interaction of Coalition Bargaining and Electoral Competition", *Journal of Theoretical Politics*, 1:3, pp. 301-24.

ciudadanía. Al competir en un sistema de partidos competitivo, los partidos políticos actúan buscando la capacidad de ejercer su mandato en puestos estratégicos y poder influir en la construcción y determinación de la agenda pública. Por lo tanto, es difícil concebir a un partido que relegue el ámbito electoral a segundo plano, en la búsqueda de establecer un régimen de consulta protegida.

Después de la fundación del PT en 1980, el PT entró a la competencia electoral en 1982, sin embargo, no fue sino hasta 1989, que el PT presentó a un candidato para la elección presidencial. El partido tuvo resonancia nacional en 1984 con la demanda de efectuar elecciones directas (*Diretas Já*). Cuando la campaña de *Diretas Já* fue abandonado por el PMDB, como un mecanismo de imponer a su candidato Tancredo Neves, el PT se arriesgó a la censura pública al hacer un llamado de no sufragar por el potencial primer presidente civil en más de dos décadas.

Como se mostró en el capítulo anterior, la elección de 1985 marcó un cambio de rumbo en la historia política de Brasil. El PMDB y su candidato Tancredo Neves invitaron al recién fundado PT a formar una coalición ganadora, sin embargo, los mecanismos claramente antidemocráticos de la elección del candidato irritaron al PT y se retiraron de la competencia electoral. Es difícil encontrar en la política a actores dispuestos a sacrificar sus intereses a un ideal superior. La única forma de actuar en este sentido es que ese ideal superior sea efectivamente el interés primario del actor. Weber señaló que al entrar en la política, uno automáticamente tendría que “ensuciarse las manos”. La actitud del PT en torno a las elecciones de 1985 se apegó a la ética de la convicción<sup>27</sup>, y la subordinación de

---

<sup>27</sup> Max Weber, *El político y el científico*, México D.F, Colofón, 2000.

la preferencia electoral a la convicción de apegarse a sus principios significó una reconceptualización del PT en el sistema de partidos brasileño.

La muerte de Neves y el subsiguiente colapso del gobierno de Sarney debido al estancamiento económico y las acusaciones de corrupción, conllevaron a muchos brasileños a ver al PT como la única fuerza política que tenía el coraje de apegarse a sus principios<sup>28</sup>. Cuando la presidencia de Fernando Collor se derrumbó en 1992 por las mismas razones que el gobierno de Sarney, las relaciones del PT con el presidente interino Itamar Franco parecían encaminarse a una alianza tácita<sup>29</sup>, sin embargo a medida que el gobierno franquista implementaba mayores medidas neoliberales, el PT se movió determinadamente hacia la oposición. Cuando Fernando Henrique Cardoso asumió la presidencia en 1995, a pesar de la popularidad del presidente, el PT se mantuvo como una voz disidente.

Sería erróneo afirmar que el PT renunció a la preferencia electoral durante estos periodos, sin embargo, la búsqueda de mayores curules y de la presidencia (a partir de 1989) nunca interfirió con la defensa de sus principios, y la coherencia de la narrativa petista. Para que la izquierda se convirtiera en una alternativa viable, legítima y atractiva para el electorado, tanto sus líderes como la sociedad movilizada tuvieron que alinear percepción y realidad en una narrativa coherente y atractiva<sup>30</sup>

Pasaré ahora a la preferencia electoral de los partidos políticos, y cómo el PT empleó estrategias no sólo para acrecentar su representación en el ámbito legislativo, sino

---

<sup>28</sup> Sue Branford y Bernardo Kucinski, *Brazil: Carnival of the Oppressed; Lula and the Brazilian Workers Party*, Londres, Latin America Bureau/Russell, 1995, p. 58.

<sup>29</sup> William R. Nylen, *op cit.*, p. 131.

<sup>30</sup> Victor Armony, *op cit.*, p. 3.

también competir a nivel municipal, estatal y nacional. La estrategia de un partido político en un contexto de sistema de partidos competitivo está íntimamente ligada con su estructura interna (que será abordada en un apartado posterior), su narrativa ideológica y el entramado institucional en el cual se desenvuelve. Como se mostró en el capítulo anterior, el PT surgió en un contexto de sistema de partidos poco institucionalizado. Sin embargo, el desempeño de la fuerza política petista consistió primordialmente en revertir la ausencia de raíces sociales en los partidos políticos, la des-ideologización del sistema de partidos, y la construcción de una narrativa coherente y apegada a los principios de la izquierda petista.

La tipología de los sistemas de partidos ha utilizado primordialmente a Sartori y su marco de análisis. Sartori propuso comparar a los sistemas de partidos en dos ejes: el número de partidos y el grado de polarización ideológica<sup>31</sup>. Al analizar a los sistemas de partidos en las naciones de la llamada tercera ola de la democratización, se debe incluir el eje de la institucionalización de los sistemas de partidos<sup>32</sup>. Un sistema de partidos poco institucionalizado se caracteriza por inestabilidad en los patrones de competencia partidista, raíces débiles de los partidos en las sociedades, baja legitimidad de los partidos, y una débil organización interna de los partidos políticos. Lo anterior tiene como consecuencia una constante aparición y desaparición de partidos políticos y un bajo nivel de identificación partidista por parte del electorado. De acuerdo a Mainwaring, todo lo anterior encaja de forma exacta en el caso de Brasil, yo argumento que la competencia inter-partidista y la baja institucionalización en Brasil se revirtió primordialmente gracias al PT, sin embargo

---

<sup>31</sup> Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Nueva York y Cambridge, Cambridge University Press, 1976.

<sup>32</sup> Scott Mainwaring, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization*, Stanford, Stanford University Press, 1999.

esto no explica el ascenso electoral del PT, por lo cual se deben analizar los vínculos entre partidos y votantes.

La meta central en la competencia inter-partidista es convencer al electorado no sólo de las razones por las cuales las plataformas políticas de un partido son adecuadas y responden a los intereses centrales de una nación, sino también –y más importante- mostrar porqué son preferibles a las plataformas políticas de los otros partidos contendientes. Es decir, lograr construir un electorado lo suficientemente amplio para ampliar la representación legislativa y/o triunfar en la elección presidencial.

De acuerdo a Kitschelt hay diferentes tipos de vínculos partido-votante. Simplificando el argumento, se dividen en programáticos y no programáticos<sup>33</sup>. Los vínculos pueden ser coyunturales en torno a una elección específica (sobre todo elecciones presidenciales), o estables por medio de una solidificación del vínculo partido-votante. Los vínculos pueden ser carismáticos, clientelares o programáticos. Los vínculos carismáticos se construyen alrededor de un líder o una figura emblemática, los vínculos clientelares se edifican en una relación de la política como transacción, en la cual los partidos políticos construyen un electorado con base en el intercambio de votos por “favores”. Finalmente, el vínculo programático tiene como objetivo convencer al electorado de la existencia de un programa de gobierno coherente, justo y benéfico para la mayoría. No obstante, los tres vínculos tienen el fin de ganar elecciones.

Lo interesante es preguntar si los vínculos son incompatibles entre ellos, es decir, si perseguir un vínculo implica la reducción o desaparición de otra estrategia. De acuerdo a

---

<sup>33</sup> Herbert Kitschelt, “Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Polities”, *Comparative Political Studies* 33, no. 6-7, 2000, pp. 845-79.

Kitschelt “La incompatibilidad entre los vínculos programáticos, clientelares y carismáticos no es absoluta. Con bajas dosis, todos los mecanismos de vinculatorios son compatibles. A medida que los políticos intensifican su cultivo de un tipo particular de vínculo llega un punto en el cual alcanzan una frontera de posibilidades de producción en la cual una mayor intensificación de un mecanismo puede ocurrir sólo al reducir otros mecanismos de vinculación”<sup>34</sup>. Es decir, llega un punto en el cual existe un *trade-off* entre el vínculo clientelar, carismático y programático.

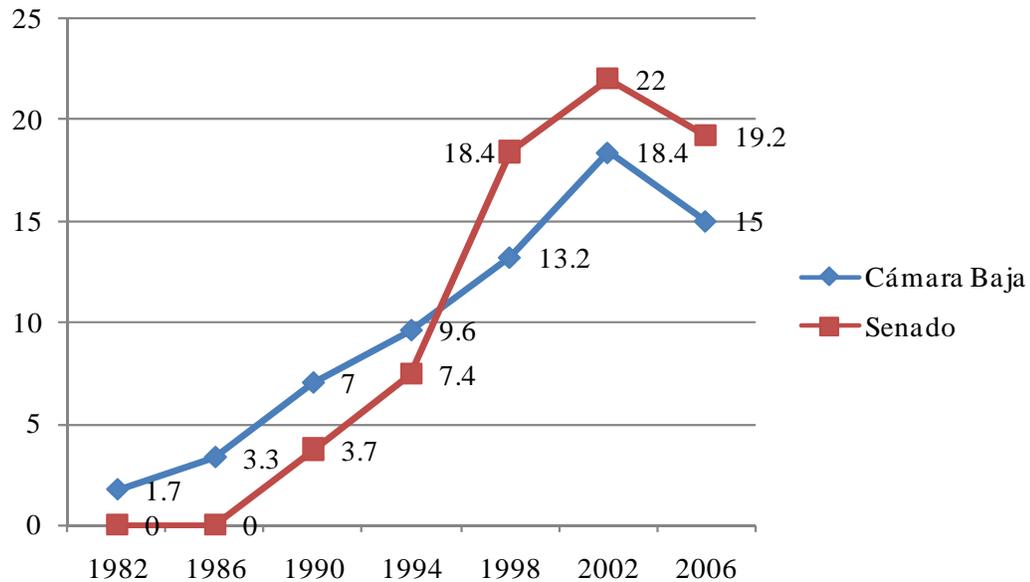
Durante los primeros nueve años de existencia del PT, el vínculo entre el partido y el electorado fue esencialmente programático. La estrategia carismática sin duda jugó un papel en las elecciones presidenciales a partir de 1990, y sobre todo, en la elección presidencial que ganaría el PT en 2002. Fue el rechazo al vínculo clientelar lo que permitió al partido romper con los esquemas de los partidos políticos tradicionales y acrecentar su atractivo electoral.

Con base en un discurso en contra de los partidos tradicionales, de la baja representación del sistema de partidos y de la necesidad de democratizar la vida política, así como la relación directa entre democracia y justicia social, el PT fue alcanzando paulatinamente mayores escaños y puestos de elección popular. En la siguiente gráfica se puede observar el desenvolvimiento electoral del PT desde su fundación en ambas cámaras.

---

<sup>34</sup> *Ibid*, p. 855.

**Gráfica 3. Porcentaje de escaños obtenido por el PT. 1982-2006<sup>35</sup>**



Al analizar la política como un proceso aditivo, en el cual los apoyos electorales se construyen paulatinamente, el desempeño de los petistas en los puestos de elección popular ha impactado las subsiguientes elecciones. Aunado a los avances en las elecciones federales, el PT se ha caracterizado por gobernar cada vez más ciudades, municipios y estados. Esto ha permitido poner en práctica todo lo que el partido ha predicado.

Entre los lineamientos del PT desde su fundación, destacan los mecanismos que el partido emplearía en caso de llegar a puestos de elección popular. Se construyó un consenso programático con dos metas para la aplicación de la administración democrática popular: las prioridades invertidas (*inversão de prioridades*) y participación popular (*participação popular*). La primera significa direccionar las políticas públicas al favorecimiento de los más pobres, y gravar los ingresos de las personas y grupos capaces de

<sup>35</sup> Elaboración propia con base en datos de: Mainwaring, *op cit.*, pp. 96-97. Nylen, *op cit.*, p. 130., y [www.tse.jus.br](http://www.tse.jus.br)

pagar.<sup>36</sup> Analizar los impactos de dichas medidas implicaría comparar la situación en los municipios gobernados por el PT antes de su llegada a los puestos de elección popular y después de la implementación, lo cual excede las posibilidades del autor, sin embargo sí existen múltiples estudios que demuestran un claro mejoramiento, sobre todo en los servicios públicos durante las administraciones petistas<sup>37</sup>.

El PT en su lucha por la construcción de un régimen de consulta protegida, ha definido a la izquierda en dos ejes, por un lado la justicia social que es buscada por medio de la *inversão de prioridades*, y por otro lado, la construcción de ciudadanía y participación social en los procesos de deliberación y toma de decisiones. La *participação popular* es la “(...) construcción de contacto directo y rutinario entre los ciudadanos y las instituciones públicas para que éstas deban considerar todos los intereses y perspectivas socio-políticas en el proceso de toma de decisiones (...) Cuando uno habla de participación, uno explícitamente está hablando de una potencial ruptura de la distancia que casi siempre existe entre el poder centralizado y las realidades sociales cambiantes y heterogéneas. Esta distancia remarca las limitantes de los mecanismo políticos existentes –formal, vertical, corporativista y clientelar- construidos para excluir a ciudadanos de la participación en los asuntos públicos”<sup>38</sup>.

La participación es vista como un medio de empoderamiento, y a su vez una promesa de acción colectiva en la persecución de reforma progresiva. Para generar esta participación, las administraciones petistas crearon consejos municipales y consejos

---

<sup>36</sup> Jorge Bittar, *O modo petista de governar*, São Paulo, Teoría e Debate, 1992.

<sup>37</sup> Silvio Caccia Bava, “Participação popular e democracia representativa no fortalecimento do poder local” en *Subsidiaridade e fortalecimento do poder local* 6:81-66, São Paulo: Fundação Konrad-Adenauer-Stiftung, 1995.

<sup>38</sup> Pedro Jacobi, “Alcances y límites de los gobiernos locales progresistas en Brasil”, en *Revista Mexicana de Sociología* 2: 143-62.

populares (*conselhos municipais y conselhos populares*). El impacto de los consejos fue proveer oportunidades para ciudadanos de reunirse y expresar opiniones o asuntos que consideraran importantes, y estos eran canalizados al proceso de toma de decisiones formal.

Sin duda lo anterior muestra la seriedad del partido en trasladar la plataforma política del partido a la práctica, sin embargo, se debe señalar que varias administraciones del PT han sido removidas después de un periodo. No obstante, el PT se ha erigido como el partido político más consistente ideológicamente, y el partido con el menor número de políticos corruptos. Adicionalmente, han logrado construir una base sólida de apoyo, ampliando el espectro de la ciudadanía que se siente representado por una corriente política.

En el contexto de competencia inter-partidista, el PT ha seguido una estrategia de vínculo programático con el electorado, aunque en las elecciones presidenciales, así como las contiendas por gubernaturas ha jugado un papel clave el vínculo carismático. Adicionalmente, las preferencias del PT siempre han sido bien delineadas, la lucha por la mayor democratización de la nación amazónica, la reducción de la desigualdad y las brechas reinantes entre los sectores de la sociedad, y la mayor participación popular en los procesos de toma de decisiones. Estas propuestas traducidas en acciones han tenido significantes efectos en el ámbito electoral. Para entender cómo se dieron estas estrategias en el ámbito inter-partidista, es importante regresar a la organización interna. Las estrategias de un partido político son resultado o están en función de los miembros, y de las corrientes que prevalecen en la competencia intra-partidista. Pasaré ahora a atender la relación entre las fuerzas políticas y las fuerzas sociales vinculadas a la izquierda. El caso del PT no representa una alianza entre una fuerza política y un(os) movimiento(s)

social(es), sino un movimiento social que logró transformarse e institucionalizarse en una fuerza política.

### **El PT y la competencia intra-partidista.**

En apartados anteriores he definido a la izquierda como los líderes, movimientos y partidos que buscan aliviar la desigualdad en sus diversas manifestaciones, y promueven la inclusión social. Las diferentes manifestaciones de la izquierda en la búsqueda de éstos objetivos son las movilizaciones de los movimientos sociales de masas, las iniciativas de políticas dictadas desde arriba por líderes personalistas, o el trabajo legislativo por parte de partidos políticos. Aunque el interés de la presente investigación se centra en los partidos políticos, el caso del PT se caracteriza por la incorporación de movimientos organizados previamente establecidos.

Kitschelt ofrece una teoría de comportamiento intra-partidista que vincula activistas y organización a la formación de estrategias. Los activistas han sido considerados más radicales que los líderes por sus preferencias de búsqueda de políticas específicas. Es decir, se apegan a la primera posible preferencia que se desarrolló en el apartado anterior. Kitschelt ofrece una definición basada primordialmente en las preferencias de los activistas sobre los bienes que los partidos ofrecen. Al reconceptualizar a los activistas de acuerdo a su relación con el electorado, se generan ideólogos que prefieren bienes privados, pragmáticos que prefieren bienes colectivos y *lobbyists* que buscan apoyar electores con bienes selectivos<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Para una definición más elaborada de las categorías de los activistas ver: Herbert Kitschelt y Staff Hellmans, *Beyond the European Left: Ideology and Political Action in the Belgian Ecology Parties*, Durham, NC, Duke University Press, 1990.

Las estrategias de un partido están determinadas por el poder o grado de influencia de estos subgrupos de activistas. Los ideólogos ya sea en aislamiento o con los *lobbyists* empujan al partido hacia una estrategia oligopólica radicalizando al partido. Simultáneamente, los pragmáticos movilizan a los partidos políticos hacia la búsqueda de mayores puestos de elección popular y maximización del voto a corto plazo<sup>40</sup>.

El partido de los trabajadores se creó a partir de la movilización de la clase obrera de la región ABC<sup>41</sup>, sin embargo, a lo largo de la construcción de la corriente política, el PT se ha vinculado de alguna forma con los sectores campesinos, estudiantiles y los intelectuales. Por lo tanto, aunque el PT surge como un partido de obreros para obreros, una diversidad de activistas confluyó en el PT. No profundizaré en la historia de la formación del PT, y cómo el partido construido por el sector más representativo del proletariado intentó incluir al campesinado, a los estudiantes y a los intelectuales. Lo que me propongo es mostrar cómo las estrategias en la competencia intra-partidista han no sólo democratizado el proceso de toma de decisiones al interior del partido, sino determinado las preferencias y las estrategias del partido en la consecución de triunfos electorales. Es decir, mostrar cómo los ideólogos que empujan a los partidos hacia la estrategia oligopólica que contempla una estrategia de izquierda a largo plazo, han predominado por encima del pragmatismo de la búsqueda de maximización de votos en el corto plazo.

Siguiendo la línea argumentativa de Kitschelt, los activistas tienen intereses distintos a los políticos, y en general, son más radicales. El caso del PT es singular ya que

---

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> La región ABC es la zona industrial que rodea a la ciudad de São Paulo. En la zona hay un importante número de compañías trasnacionales, sobre todo, las compañías automotrices. La región es en polo industrial y es la zona donde nació el movimiento sindical contra la dictadura y posteriormente el PT. El nombre ABC hace referencia a tres ciudades pequeñas que colindan con la ciudad de São Paulo: Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano do Sul.

fueron los activistas los que posteriormente se convirtieron en los líderes. Por lo tanto no existió este distanciamiento entre la estrategia pragmática del político y el radicalismo del activista. Los activistas al construir una fuerza política institucionalizaron su radicalismo. Lo anterior no implicó en ningún momento abandonar las vías democráticas, sino al contrario, buscar la construcción del socialismo democrático, con plena representación de grupos constantemente excluidos de la esfera pública.

Los debates internos del PT han sido intensos en torno a las metas y las estrategias, e inclusive individuos prominentes y facciones organizadas han sido expulsados del partido por transgresiones a las normas internas. Para los líderes del partido lo anterior representa una evidencia de la democracia interna del partido y las expulsiones son explicadas como resultado de la negativa individual de aceptar decisiones democráticamente tomadas. La oposición y la prensa regularmente interpretan estos debates como la intensa fractura al interior del partido y su inminente fallecimiento<sup>42</sup>. Sin embargo no existe una línea claramente delimitada por la dirigencia y la composición del partido es estrictamente horizontal. Las decisiones del partido se toman en encuentros nacionales y regionales por medio de los *encontros*, en donde todas las posturas son escuchadas y sometidas al escrutinio público.

Como ya he mencionado los estudios existentes sobre el viraje a la izquierda en América Latina se enfocan en las precarias condiciones socioeconómicas, y el desencanto con las democracias existentes. Aquí he argumentado que analizar cómo los partidos políticos han aprovechado dichas coyunturas es esencial para ofrecer un panorama

---

<sup>42</sup> John A. Guidry y Lothar Probst, "Consistencies of Democracy: Opposition Parties in Brazil and Germany", Trabajo presentado en el Vigésimo Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Guadalajara, Abril 17-19, 1997.

completo del fenómeno. La crítica contra el neoliberalismo no inició en todas las naciones desde los partidos políticos, sino que en algunos casos fueron los movimientos sociales los que señalaron los efectos negativos que dicho modelo ha tenido sobre la calidad de vida de los sectores más desprotegidos. Considero que una variable fundamental en la competencia intra-partidista que sin duda ha influido en las estrategias inter-partidistas es el vínculo entre los partidos políticos de izquierda y los movimientos sociales. Dicha relación puede ser más o menos importante dependiendo de la fuerza de los movimientos sociales (medido en grado de representatividad del movimiento en las sociedades). Es en esta relación, en la cual si existe una divergencia entre las preferencias y estrategias de los activistas y los políticos. Específicamente me refiero a las preferencias de los activistas campesinos, frente a las estrategias de los obreros petistas.

El PT siendo fundamentalmente un partido de cuna urbana ha logrado construir gran apoyo en el campo. El proceso de sindicalización de los trabajadores agrícolas durante la dictadura fue un proceso de cooptación. Los gobiernos militares, imitando los modelos fascistas, relacionaron la sindicalización con la posibilidad de brindar a los campesinos asistencia médico-odontológica y jubilaciones. Es decir, que los campesinos no veían el sindicato como un instrumento de lucha, sino como una institución de seguridad social del gobierno, que éste utilizaba para obtener apoyo al partido oficial ARENA<sup>43</sup>. Lo cual tiene una similitud innegable con el corporativismo priista en México, no sólo con el campesinado sino con la mayor parte de la clase obrera.

La integración campesina en el PT se dio por las luchas de los trabajadores rurales, allí donde ocurrían luchas agrarias el PT encontró militancia. Lo cual demuestra que el

---

<sup>43</sup> Joao Pedro Stédile líder del Movimiento Sin Tierra, en Marta Harnecker, *op cit.*, p. 224-25

partido no tenía como objetivo ser exclusivamente un representante de la clase obrera, sino del proletariado en sus diversas facetas. Se podría argüir que el PT conocía el peligro electoral de no penetrar en el territorio rural y permitir que este sector siguiera fungiendo como remolque de la burocracia, sin embargo, el PT logró proveer la perspectiva a los trabajadores rurales de que no sólo era insuficiente la movilización no institucionalizada, sino que el campesinado podría tener un instrumento propio de acción política. Es decir, los trabajadores rurales veían en el PT un canal de expresión dentro de la institucionalidad. Lo cual sólo fue una promesa del PT. La apuesta fundamental del campesinado era que el partido al llegar al poder haría una reforma agraria, otorgaría créditos a los pequeños productores y estimularía los productos básicos. El PT veía en la población rural una base de apoyo en aquellas regiones sin presencia de una clase obrera industrial.

El representante máximo de la movilización rural lo constituye el Movimiento Sin Tierra (MST), el cual nació en 1984. Aunque la mayoría de los dirigentes del MST eran a su vez petistas, y se generó una especie de simbiosis entre el movimiento y el partido, en los principios generales del MST siempre se dejó claro que este era un movimiento social de masas y que la vinculación con los partidos políticos era inapropiada. Sin embargo en la mayoría de los casos, el MST apoyaba a los candidatos del PT, siempre y cuando, el candidato fuera “uno de ellos”.

A pesar de la aparente afinidad entre el PT y el MST, han existido tensiones entre ambos e inclusive amenazas de ruptura. El MST como activistas y el PT como partido político proveedor de bienes encajan con el “modelo” propuesto por Kitschelt. Los activistas son importantes aliados en la formación de estrategias. Donde los activistas (en este caso el MST) son jugadores importantes (en el caso del MST en ciertas áreas rurales)

los partidos políticos no pueden reposicionarse de forma autónoma. Cuando las preferencias del PT y sus decisiones internas no están alineadas con los activistas, las zonas donde los activistas son actores pueden castigar al partido político en términos electorales. Las facciones internas del partido no sólo representan las posturas “ortodoxas” leninistas versus los grupos “heterodoxos” social-demócratas, sino dos sectores raramente complementarios del proletariado.

El pragmatismo electoral por encima de la coherencia ideológica ha sido parte intrínseca de todos los partidos políticos, sean de izquierda o de derecha. En el caso del PT, el pragmatismo y la estrategia carismática han desempeñado un papel fundamental en las elecciones presidenciales. Cuando el candidato Lula moderó su campaña, se alió con partidos previamente relegados y construyó una campaña basada en el carisma y el “cambio sin ruptura”, el PT alcanzó el puesto máximo de elección popular. En el siguiente apartado utilizaré los argumentos expuestos de las estrategias y preferencias en la competencia inter-partidista, así como el modelo de competencia intra-partidista para estudiar la evolución electoral de Lula, y el triunfo de la izquierda en el año 2002.

### **Lula: Más que un voto, una opción**

En 1989, en el contexto de la primera elección después de 21 años de dictadura militar, la campaña fue tensa y polarizada. En una entrevista de radio se le preguntó a Lula como pretendía salvar a Brasil del “capitalismo salvaje” y llevarlo hacia el socialismo. El respondió: “Nunca me ha gustado la nomenclatura de capitalismo salvaje. Siempre he pensado que ese capitalismo no existe, conozco un capitalismo que muere y otro que no muere. Pienso que ha habido una mentalidad retrograda por parte de los hombres de

negocios brasileños, el gobierno y las clases dominantes. Como he dicho, cuando se trata de ganar dinero, los empresarios brasileños son tan modernos como los europeos, pero cuando se trata de pagar salarios, son como los ingleses del siglo pasado. Lo que creo que necesitamos es una nueva dinámica, no sólo económica sino cultural, para que esas personas comiencen a entender que es esencial redistribuir el ingreso (...) Yo diría que estamos formulando un programa de gobierno que priorizará ciertas cosas en el campo social. No diría que vamos a hacer socialismo”<sup>44</sup>. Aún en los momentos más radicales del PT, el líder máximo adoptó un discurso moderado respecto a los lineamientos al interior del PT. No profundizaré en los tres intentos fallidos de Lula por obtener la presidencia, ya que cada campaña electoral se caracterizó por particulares coyunturas tanto económicas como políticas. Por lo tanto me concentraré en la campaña y la elección de 2002, el vencimiento del modelo emanado del Consenso de Washington y el “cambio sin ruptura”.

En el año 2002 se había evidenciado que las políticas ortodoxas emanadas del Consenso de Washington no conllevaron en un crecimiento alto y sostenido como los países del este asiático. La privatización de las empresas públicas, la liberalización comercial y financiera, y la desregulación habían permitido sanear las cuentas públicas, sin embargo el crecimiento del PIB real per cápita se había estancado. En Brasil se presenció una crisis en 1999 que terminó de demostrar los fracasos del modelo neoliberal. El triunfo electoral de Lula fue una derrota para las políticas del Consenso de Washington, sin embargo, el voto masivo a favor del candidato de la izquierda no fue un repudio consciente

---

<sup>44</sup> John French, “Understanding the Politics of Latin America’s Plural Lefts (Chávez/Lula): Social Democracy, Populism, and Convergence on the Path to a Post-Neoliberal World”, texto sin publicar proporcionado por el autor.

al neoliberalismo, sino un voto a favor del candidato con el cual existían mayores posibilidades de ser menos pobres.

El argumento que he sostenido es que la precaria situación económica y social, así como el desencanto con la “experiencia democrática” explica la insatisfacción con los partidos tradicionales. Sin embargo, lo anterior no implicó automáticamente el apoyo al partido de la izquierda. Aunado a la desigualdad social, los factores políticos utilizados para explicar el viraje a la izquierda son la reducción del tamaño del Estado que ha mermado los recursos destinados al combate a la inseguridad. Como resultado, América Latina se ha convertido en la región más violenta del mundo con 25 homicidios por cada 100,000 habitantes, lo cual supera la media mundial de 8.8<sup>45</sup>. La última variable comúnmente empleada para la explicación es el “retiro” de influencia de Estados Unidos en la región a partir de los ataques del 11 de septiembre del 2001. Aceptando que todos estos factores han favorecido el resurgimiento de la izquierda en Brasil y en la región latinoamericana, son insuficientes para explicarlo. Los partidos políticos de izquierda han sabido y/o podido o no aprovechar estas coyunturas favorables.

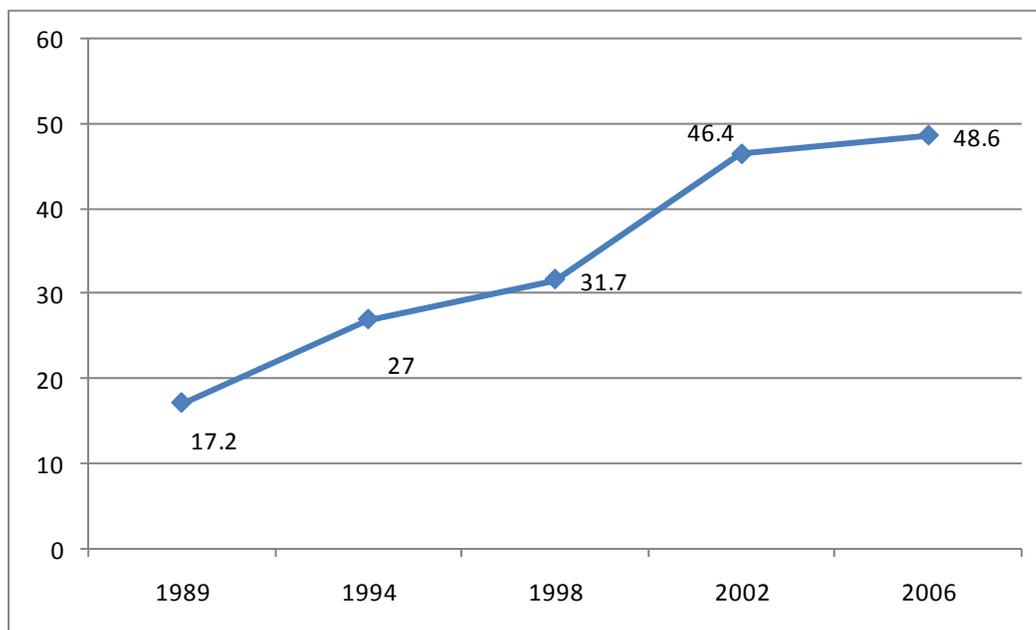
La historia electoral del PT ha estado marcada por el ascenso continuo (ver gráfica 4), el cual se debe no sólo a las estrategias que he señalado en los apartados anteriores, sino también al papel desempeñado por el líder histórico del partido. En la competencia interpartidista señalé tres preferencias posibles de un partido político. La maximización del voto para acrecentar la representación legislativa, aumentar las posibilidades de ganar una elección presidencial y la subordinación del ámbito electoral a favor de la consecución de

---

<sup>45</sup> Juan Carlos Moreno-Brid e Igor Paunovic, “Industrial Policies of the Left-of-Center Governments in Latin America”, trabajo sin publicar proporcionado por los autores.

una política específica. Adicionalmente, se mostraron dos grandes estrategias de vinculación del electorado con los partidos político: programático y no programático, el segundo dividiéndose además en clientelar y carismático.

**Gráfica 4. Porcentaje de votos recibidos en la primera vuelta. 1989-2006<sup>46</sup>**



Con la entrada del PT a la competencia por la presidencia en 1989, la preferencia del partido estuvo encaminada a ganar dicha elección. Para ilustrar el papel que jugó la competencia inter-partidista en la contienda que eventualmente ganara Lula en 2002, mostraré los puntos en los cuales se modificó la estrategia partidista respecto a las elecciones anteriores. La candidatura de Lula en el año 2002, estuvo apoyada por el PT; el PC do B (Partido Comunista de Brasil) el cual ha sido un partido stalinista creado en 1958; el PMN (Partido de la Movilización Nacional) creado en 1984 y abogaba por la moratoria de la deuda externa, acabar las relaciones con el FMI y realizar una reforma agraria; el PPS

<sup>46</sup> Elaboración propia con base en datos de Mainwaring, *op cit.*, p. 105, y Tribunal Superior Eleitoral.

(Partido Popular Socialista); y el PL (Partido Liberal), un partido conservador y claramente anti-estatista. La alianza del PT con un partido conservador que oscila entre el centro y la derecha, se interpreta como una nueva estrategia que contradice la coherencia ideológica que hasta entonces había demostrado el partido.

Recapitulando los vínculos partido-votante desarrollados por Kitschelt, recordemos que el autor proponía la existencia de un *trade-off* entre el vínculo programático, clientelar y carismático. El vínculo programático estaba basado sobre todo en la necesidad de democratizar la vida política y la interrelación entre democracia y justicia social. El lema central de la campaña era el “fin del hambre” y el “cambio sin ruptura”, lo cual implicaba no una transformación del Estado burgués, sino una preeminencia a los asuntos sociales. Por supuesto que este vínculo programático estaba impulsado por la incapacidad de los partidos opositores de responder al electorado por las malas administraciones pasadas.

El vínculo carismático se basó en explotar el origen obrero del candidato, y la indudable sensibilidad del potencial presidente a los temas sociales. Sin embargo, la estrategia del partido –a diferencia de las elecciones anteriores- fue mostrar a Lula como un personaje incluyente, democrático y que gobernaría para todos los brasileños, no sólo para la clase obrera. ¿Se alcanzó el punto en el cual un *trade-off* entre el vínculo programático y carismático fue ineludible? Con base en lo anterior sí, sobre todo porque cuando Lula y el PT deciden aceptar el apoyo del PL, aceptaron a un partido que claramente representaba lo que el PT criticaba. La alianza con el PL fue una decisión pragmática y contraria a los principios del partido. Es decir, para poder profundizar la estrategia del vínculo carismático era necesario ceder en la faceta programática, un claro ejemplo de la ética de la responsabilidad. ¿Se traicionaron los principios del PT al supeditar la estrategia orientada a

las políticas específicas por la estrategia electoral? Desde los inicios del PT, las elecciones eran un medio para la construcción del socialismo democrático, nunca un fin. El objetivo del PT siempre había sido fungir como canal de expresión institucional para los oprimidos. Inclusive en sus estatutos del partido –art. 31- se señala que para participar en la contienda electoral al lado del PT, el candidato o partido debe abrazar los principios del socialismo democrático y la redistribución del ingreso por medio de la intervención estatal. Lo cual ha sido justamente el blanco de las críticas del PL hacia los partidos de izquierda en Brasil. Sin hablar de traición, sí se puede afirmar que fue una contradicción. En la competencia intrapartidista existe una relación entre los partidos y los activistas que genera ideólogos y pragmáticos. La elección de 2002 mostró como los pragmáticos empujaron al partido hacia la maximización de votos y la mayor posibilidad de llegar al poder.

Teniendo claras las estrategias del partido en la elección de 2002, no se puede obviar el hecho que un partido construido por el proletariado había alcanzado ganar la presidencia. El primero de enero de 2003, Lula asumió la presidencia del Brasil, rodeado de cientos de miles de personas. Su persona y su partido emergieron como una gran esperanza para Brasil y para América Latina. “Con coraje, osadía y humildad buscaremos un resultado coherente y duradero. El fin del hambre será el gran logro nacional”.

### **Capítulo III El Partido de la Revolución Democrática: ¡Democracia va! ¡Patria para Todos!**

El 21 de octubre de 1988 Cuauhtémoc Cárdenas convocó a la construcción del Partido de la Revolución Democrática. Después de la polémica contienda en los comicios federales del 6 de julio de 1988, el movimiento no podía ni debía ser detenido. El desenlace fue la construcción del partido de izquierda más importante en México hasta entonces. En palabras de Heberto Castillo: “Se ha propuesto un partido de ciudadanos, de todos los que el 6 de julio votaron por Cárdenas y también de quienes después se sumaron a las marchas, mítines y manifestaciones para defender el triunfo que nos fue arrebatado por el gobierno que padecemos. Un partido donde no tenga cabida el corporativismo que practica el partido de Estado que es el PRI y donde, aunque participen en su formación organizaciones políticas y sociales nacionales y regionales y algunas de ellas desaparezcan y todos sus miembros ingresen como militantes al PRD, la afiliación será individual, no habrá cuotas de dirección reservadas a cada organismo, como en el pasado ocurrió en la creación de otros partidos”<sup>1</sup>.

No ahondaré en el proceso de construcción del PRD como partido político, sin embargo es importante resaltar que la formación del PRD no fue únicamente una escisión del partido oficial sino un complejo proceso de unificación de muchas izquierdas en el país. El punto de partida del capítulo es la Asamblea Constitutiva del Partido de la Revolución Democrática el 5 de mayo de 1989 en el Zócalo de la capital del país. En el capítulo primero se contextualizó el surgimiento del PRD en la lucha por la democratización y el fin del sistema de partido hegemónico con la elección de 1988. El PRD se desenvolvería

---

<sup>1</sup> Heberto Castillo, “Nuestra identidad socialista”, Proceso No. 632, 12 de diciembre de 1988.

durante los siguientes ocho años en un sistema de partido dominante, hasta 1997, cuando el PRI perdió la mayoría en la Cámara de Diputados. Después del año 2000 y la alternancia en el gobierno, lo cual también significó para muchos autores “el fin de la historia de la transición mexicana”, el contexto en el cual se ha desarrollado el partido más importante de izquierda ha sido la democracia electoral.

Aunque el PRD y el PT surgieron en contextos políticos similares, es decir, en medio de luchas por democratizar la vida política en ambas naciones, las condiciones económicas difirieron enormemente en los años de nacimiento de ambos partidos. Mientras el PT apareció en la vida política cuando aparentemente el modelo económico se estaba agotando, y se requería un viraje hacia medidas de apertura económica y desregulación financiera. El PRD nació ya en el seno del cambio hacia el modelo neoliberal. En 1989 ya se había evidenciado el magro crecimiento económico real y per cápita experimentado en la llamada “década perdida”.

La estructura del capítulo es similar al anterior. En primer lugar inserto la fundación del PRD en el contexto de la izquierda latinoamericana. Es decir, esbozo la ideología reinante sobre la cual nació el PRD, sus lineamientos centrales y sus objetivos a corto y mediano plazo. El segundo apartado analiza las estrategias y preferencias del partido político en el sistema de partidos competitivo lo cual constituye la competencia inter-partidista. El tercer apartado se enfocará exclusivamente en la organización interna del partido y sus estrategias en la competencia intra-partidista. Finalmente, me enfocaré en la elección presidencial del año 2006, la cual registró el máximo histórico de votación recibido por el PRD, y de nueva cuenta una elección cuestionada, con claras anomalías, irregularidades y violaciones de la ley por parte de actores clave.

Como se ha mencionado, el trabajo de investigación incorpora un ángulo que considero faltante en el estudio de los desempeños electorales de la izquierda en América Latina, es decir, el ángulo de los partidos políticos. Atribuir el desempeño electoral de la izquierda en América Latina a las deficiencias del neoliberalismo se acerca a la aceptación de los partidos políticos como una traducción democrática de la lucha de clases<sup>2</sup>. En los países de América Latina durante el modelo neoliberal se han visto caer las tasas de crecimiento económico y adicionalmente la eterna lucha contra la pobreza y la marginación son temas sin resolver, por lo tanto, ante el fracaso de los partidos oficiales por responder a estas necesidades la izquierda se ha erigido con múltiples triunfos. Lo anterior es la explicación social o de la sociología política sobre el fenómeno estudiado, la cual intento debatir. En palabras de Sartori, estas explicaciones ven a los partidos políticos y a los sistemas de partidos como variables dependientes; en cambio yo argumento que los partidos políticos son variables independientes<sup>3</sup>. Es decir, propongo una explicación política en vez de social, o como diría Sartori, avanzar de la sociología política a la política sociológica, lo cual es un acercamiento interdisciplinario<sup>4</sup>.

Al analizar el caso latinoamericano, la explicación social de los avances electorales de la izquierda en la región no se basa exclusivamente en una interpretación de los partidos políticos como expresiones democráticas de la lucha de clases, sino por la constante repetición de los triunfos electorales de la izquierda bajo condiciones similares de pobreza, marginación y desencanto con la doble transición experimentada en la mayoría de los países durante las últimas dos décadas del siglo pasado.

---

<sup>2</sup> Seymour Martin Lipset, *Political Man: the social bases of politics*, Nueva York, Doubleday, 1960.

<sup>3</sup> Giovanni Sartori, "The Sociology of Parties: A Critical Review" en Peter Mair (ed), *The West European Party System*, Oxford, Oxford University Press, 1990, pp. 150-153.

<sup>4</sup> *Ibid*, p.150.

Por un momento, supongamos que la variable dependiente es el avance electoral de la izquierda. Evidentemente, este resultado está presente en la mayoría de los países de la región en el periodo 1998-2009 (para incorporar el triunfo de la izquierda en El Salvador)<sup>5</sup>; el problema está al elegir las variables independientes. El argumento más sólido sería buscar todos los elementos en común que tuvieran nuestros casos. Supongamos que las variables corren por cuatro ejes: histórico, político, económico y social/cultural. Sería extremadamente difícil si no imposible encontrar variables en estos ejes que estuvieran presentes en todos los casos, lo cual nos permitiera establecer algún nivel de causalidad. Sin embargo, en el eje económico podemos encontrar variables como bajo crecimiento económico, concentración del ingreso, pauperización de la población, desempleo, inflación, etc. Todas estas variables están presentes en todos los casos (con diferentes intensidades) por lo tanto atribuir el avance electoral de la izquierda a las estructuras socio-económicas ha sido la explicación de la sociología política.

El problema con el argumento anterior es cómo explicar los casos que presentan esas características y la izquierda no ha ganado, como por ejemplo México y Colombia. Una primera salida es tratar a estos casos como excepciones (como comúnmente los teóricos de las transiciones tratan a México). La segunda posible salida es modificar la variable dependiente del triunfo electoral al avance electoral de la izquierda. Tanto el PRD como el Polo Democrático en Colombia han tenido mejores resultados en el periodo del viraje a la izquierda.

---

<sup>5</sup> Actualmente en 13 de los 17 países de América Central y América del Sur gobiernan presidentes que se ubican en la izquierda en el espectro ideológico.

La argumentación anterior no es necesariamente en contra de las explicaciones sociales, pero sí a favor de las explicaciones políticas. Por lo tanto, como ya he mencionado, la crisis del modelo económico neoliberal sí sentó bases importantes para el ascenso electoral de la izquierda en América Latina; sin embargo, “democracia + injusticia social = triunfo electoral de la izquierda” es una fórmula inexacta, necesitada de mayor precisión.

En México, al igual que en Brasil, el partido político de izquierda más importante es una variable independiente que coadyuva a la explicación del fenómeno. Aquí debo señalar que existen adicionalmente múltiples variables que pueden explicar el fracaso del PRD por ganar la presidencia, como por ejemplo la “campana sucia”, la injerencia del ex presidente Vicente Fox, la participación activa de la clase empresarial, la tibieza de los árbitros de la elección, los mayores recursos de la derecha y el tipo de sistema electoral. Por lo tanto, no propongo una explicación de la derrota, sino como ya mencioné, un ángulo faltante.

### **El PRD y la nueva izquierda en México**

El PRD al igual que la mayoría de los partidos de izquierda en la región latinoamericana ha sufrido importantes cambios a través de su desarrollo. El nacimiento y proceso de fundación del PRD (1989-1994) se dio en el contexto de la caída del bloque soviético y el aparente triunfo ecuménico del capitalismo liberal. El discurso del PRD no ha seguido una tendencia lineal y constante, sino que ha sufrido importantes transformaciones durante los últimos veinte años que se podría argüir se deben a la “exigencia” de moderación por parte del electorado y a un acoplamiento a las realidades políticas.

En el proceso de fundación del PRD, la línea política estuvo marcada por las críticas a los ajustes estructurales de la economía que iniciaron con Miguel de la Madrid y que se perpetuaron y profundizaron con Carlos Salinas de Gortari. El segundo gran eje de la línea política del PRD era la democratización del régimen político<sup>6</sup>. En este sentido, la fundación del PRD estaba en total sintonía con la izquierda latinoamericana y sobre todo con el PT en Brasil, que en 1980 se había fundado con los mismos principios: la búsqueda de la justicia social y la democratización del régimen. El PRD aceptó que la democracia política era una condición *sine qua non* para la consecución de los objetivos trazados por la izquierda mexicana. Inclusive las alas más radicales del PRD reconocieron que la transformación socialista era posible por medio de la vía electoral. En palabras de Gilberto Rincón Gallardo, “el socialismo es el movimiento que tiende hacia la igualdad y para conseguirla hacen falta cambios drásticos, no reformas. El PRD entiende eso. Vamos a demostrar que hay distintas vías para llegar a la justicia social, al socialismo”<sup>7</sup>. La formación y la adhesión al PRD no implicaba un abandono del sueño socialista, al contrario, el PRD se erigió como el motor que impulsaría el anhelo de la izquierda.

De todas las facciones o corrientes o partidos políticos que convergieron en el PRD, el más radical era sin duda el Partido Mexicano Socialista, el cual no consideraba que una fusión con el PRD constituiría una pérdida de identidad ideológica sino un acto consecuente con los planteamientos del PMS<sup>8</sup>. Heberto Castillo, el líder máximo del PMS declaró el 19 de diciembre de 1988 que “ahora surge una alternativa distinta con el PRD.

---

<sup>6</sup> Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México D.F., Gernika, 2004.

<sup>7</sup> Entrevista a Gilberto Rincón Gallardo por Samuel Maldonado en Adriana Borja Benavente, *Partido de la Revolución Democrática: Estructura, organización interna y desempeño público. 1989-2003*, México D.F., Gernika, 2003, pp. 254-55

<sup>8</sup> *Ibid*, p. 254.

No es un partido como los tradicionales de la izquierda, que proponen programas inalcanzables por la vía electoral. El socialismo que suprime la propiedad privada y que instaaura el gobierno del proletariado no puede llegar por la vía electoral, esa imposibilidad era una verdad archisabida por los socialistas de antaño, y algunos de ahora. Las elecciones eran -¿son?- un artificio de la burguesía y participar en ese juego era peligroso, sobre todo si se creía en el de verdad. Podía irse a las elecciones, pero conscientes de que servían sólo para ocupar algunos escaños en el Congreso, donde denunciar los malos actos de los gobiernos en contra de la clase revolucionaria por antonomasia, la obrera, para condenar la entrega de los gobiernos burgueses al imperialismo y para propagar las ideas revolucionarias. Esa fraseología suena ahora hueca y, además, no atrae a nadie. (...) El PRD, satisfecerá las aspiraciones revolucionarias de los mejores mexicanos”<sup>9</sup>.

Lo que deseo recalcar no es el espíritu socialista de algunas facciones del PRD, sino subrayar que la formación del PRD fue más complejo que una escisión del partido oficial y su corriente democrática. En realidad, el PRD no recuperó el carácter socialista o comunista de algunos de sus antecesores, lo cual se explica, en mi opinión por lo señalado por Reveles, quien arguye que históricamente su nacimiento se ubica más en la fractura autoritarismo-democracia y mucho menos en la de capital-trabajo.<sup>10</sup> Los dirigentes del PRD no estaban comprometidos necesariamente con el socialismo, pero sí con la democracia política y la justicia social.

Fue en torno a estos dos grandes temas que el PRD construyó su plataforma política. El pilar político de la base ideológica del partido tenía como elementos centrales sacar al

---

<sup>9</sup> Heberto Castillo, *PRD, partido viable*, Proceso No. 633, 19 de diciembre de 1988.

<sup>10</sup> Francisco Reveles Vázquez, *op cit.*, p. 21.

PRI del gobierno, terminar con el régimen de partido de Estado y minar el corporativismo. El PRD y sus dirigentes se propusieron integrar a la clase obrera que no era una clase “libre” sino que durante décadas había fungido como brazo del partido de Estado. Tanto los trabajadores como el campesinado se encontraban cooptados por el partido oficial, por lo tanto la incorporación de grupos como los sectores obreros y campesinos era vital no sólo para otorgar una voz política libre<sup>11</sup> a estos grupos, sino también para construir bases de apoyo en materia electoral. Lo anterior significa que el PRD pretendía romper las cadenas que unían a los sindicatos y a la clase obrera en general con la maquinaria política llamada PRI.

Aquí es importante detenerme un momento para señalar teóricamente los procesos de emergencia y consolidación. Un partido político que emerge en el espectro político tiene que experimentar un proceso de consolidación. Definiré consolidación en los términos de Bruhn, es decir, contrario a lo que propone la mayor parte de la teoría sobre institucionalización partidista, la consolidación no es exclusivamente un asunto electoral ni de organización interna<sup>12</sup>. Un partido relativamente poco importante en términos electorales puede tener “potencial de chantaje”, “potencial de gobernar” o “potencial de crecimiento”<sup>13</sup>. La consolidación de la organización partidista afecta su coherencia, estabilidad, disciplina y capacidad de actuar como unidad, y por lo tanto su nivel de influencia en la política más allá de su apoyo electoral. En consecuencia la consolidación partidista se refiere a la construcción de normas estables y expectativas de cooperación mutua, toma de decisiones y resolución de conflictos en cinco relaciones claves: (1) entre

---

<sup>11</sup> Por voz política libre me refiero a la posibilidad de ciudadanos de expresarse libremente

<sup>12</sup> Kathleen Bruhn, *Taking on Goliath: The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, University Park, PA, The Pennsylvania State University Press, 1997, pp. 13.

<sup>13</sup> Potencial de crecimiento es un término de Bruhn, mientras que los otros dos vienen de los criterios de Sartori para considerar a un partido político como relevante.

activistas; (2) con los votantes; (3) con organizaciones de la sociedad civil; (4) con otros partidos; y (5) con el Estado<sup>14</sup>.

En la trayectoria de la emergencia a la consolidación y la alteración del sistema de partidos, dos procesos deben ocurrir. Por un lado, un desprendimiento de bases de apoyo de los partidos tradicionales, y posteriormente un proceso de adhesión al recién fundado partido. En el primer proceso, los votantes *pierden* identidades políticas, mientras que en el segundo las *desarrollan*. Es importante señalar que ambos son procesos independientes, es decir, el desprendimiento de un grupo de electores de su identidad política con el(los) partido(s) tradicionales no implica automáticamente una adhesión al nuevo partido<sup>15</sup>. Adicionalmente se puede argumentar que el nuevo partido tiene la intención no sólo de *desprender* y posteriormente *desarrollar* identidades políticas, sino también *construir* identidades políticas en aquellos sectores que carecen al momento de la fundación del partido cualquier identidad política.

El PRD quería *desprender* a las clases obreras y campesinas de su vínculo con el PRI, sin embargo, lo anterior se dificulta por el tipo de vínculo existente entre las clases populares, obreras y el campesinado. En el capítulo anterior mencioné que los posibles vínculos entre partidos y votantes podían ser programáticos, clientelares o carismáticos. Aquí extenderé el argumento incorporando los vínculos por los cuales los votantes pueden adherirse a una opción política de acuerdo a Bhrun. El primero es el vínculo ideológico, en el cual el votante se identifica con el partido por compartir sus metas y objetivos políticos. El segundo es el vínculo social, en el cual el votante apoya a un partido para mantener una

---

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 13.

<sup>15</sup> Kathleen Bhrun, *op cit.*, p 14.

relación social valiosa con algún miembro que se compromete al partido. En tercer lugar está el vínculo de interés propio, es este vínculo el votante encuentra alguna recompensa por apoyar al partido. Finalmente, el cuarto vínculo que presenta Bhrun es psicológico, en el cual los votantes por la razón que sea continúan votando por el partido hasta que el patrón de votación los convence de realmente sentir identidad con el partido político<sup>16</sup>. En conclusión hay tres posibles estrategias por parte de los partidos políticos para acercarse al electorado, y hay cuatro posibles vínculos por parte del electorado para identificarse con el partido político.

El PRD se enfrentó a una clara estrategia clientelar por parte del PRI (en donde se evidenciaba el *trade-off* propuesto por Kitschelt) con las clases populares, obreras y campesinas, pero también tenía el enorme reto de *desprender* a este electorado del partido oficial cuando probablemente existían los cuatro vínculos por parte de las clases mencionadas. Aquí sostengo la hipótesis de que la “dictadura perfecta” del PRI se sostenía en gran medida por su capacidad de utilizar una estrategia clientelar que generará un vínculo ideológico, social, de interés propio y psicológico (ya que ser priista era como ser guadalupano), aunado evidentemente a los fraudes electorales. Aquí se pudiera encontrar una posible hipótesis del éxito electoral de Cárdenas en 1988, cuando el PRI se movió hacia la derecha y afectó los intereses de sus aliados históricos por medio de la congelación salarial, y la reducción del gasto público que había sido el instrumento histórico para apaciguar al México bronco.

Volviendo un momento a las explicaciones estructurales socioeconómicas Przeworski y Sprague afirman que los partidos socialistas han entrado en la competencia

---

<sup>16</sup> *Ibid*, pp.18-19.

electoral con una clase obrera que no representa a la mayoría de la población, por lo cual los líderes de estos partidos deberán hacer alianzas que van más allá de las clases obreras<sup>17</sup>, e incurren en estrategias supraclasisistas que afectan el atractivo electoral entre la clase obrera<sup>18</sup>. Lo cual es similar al *trade-off* entre la estrategia programática y pragmática.

Los temas de las estrategias del PRD tanto en el ámbito inter-partidista como intra-partidista serán abordados en los siguientes apartados, sin embargo, me parece importante señalar los obstáculos a los cuales la ideología del PRD se tuvo que enfrentar. En resumen, el PRD nació con el propósito de reestructurar la vida política en México, encauzándola por la vía democrática, con un partido internamente democrático.

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, el PRD se convirtió rápidamente en el principal opositor del PRI, ya que era precisamente éste partido lo que dividía a México de la democracia y el autoritarismo. Es decir, sacar al PRI de Los Pinos era el primer y más importante paso en la construcción de un verdadero régimen de consulta protegida. Para el PRD, y para el líder del partido Cuauhtémoc Cárdenas, la democracia y la justicia social corrían por vías paralelas, es decir, mientras prosiguiera el modelo neoliberal que había ocasionado no sólo un estancamiento de la actividad económica, sino un empeoramiento de las condiciones de vida de la inmensa mayoría de la población, no habría el crecimiento con equidad que el país requería y demandaba. Las propuestas del PRD no surgieron exclusivamente de lo que el partido consideraba relevante, sino que fue la interpretación del PRD y de su líder Cuauhtémoc Cárdenas de lo que la sociedad demandaba.

---

<sup>17</sup> Adam Przeworski y John Sprague, *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*, Chicago, University of Chicago Press, 1986, p. 62

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 68.

No ahondaré en la crisis económica por la cual atravesó el país durante la década de los ochenta ya que ha sido ampliamente estudiada y descrita, sólo mostraré el panorama general para ejemplificar la fuente de las críticas del PRD así como el fundamento de su oposición al modelo neoliberal y los programas de ajuste económico profundizados durante el sexenio de Salinas.

México al igual que Brasil experimentó varios años de rápido crecimiento económico, sin embargo, en la década de los setenta bajo las administraciones de Luis Echeverría y José López Portillo, México incurrió en altos niveles de gasto público y endeudamiento externo. Existía gran confianza por parte de los prestamistas extranjeros en México por la existencia de petróleo lo cual permitiría al país liquidar sus deudas. Con la caída de los precios del petróleo y el súbito aumento de las tasas de interés México se vio obligado a declarar la incapacidad de pago. A partir de entonces México se fue insertando paulatinamente hacia una economía de libre mercado, privatizaciones de las empresas del sector público, reducción del gasto público y desregulación de la actividad económica. Aunado a la falta de crecimiento económico, México al igual que la mayoría de los países de la región tuvo una espiral inflacionaria, la cual fue efectivamente controlada por las medidas de contracción de la oferta monetaria siguiendo los esquemas propuestos por los monetaristas de la escuela de Chicago.

Los monetaristas de Chicago<sup>19</sup> creían en la política cambiaria como medida antiinflacionaria; devaluando la moneda se podría acceder a mayor competitividad, ya que se incrementarían las exportaciones y se limitarían las importaciones. Por otro lado, los

---

<sup>19</sup> Milton Friedman era el principal ideólogo monetarista de la universidad de Chicago, corriente teórica sobre la cual el FMI respaldaba sus sugerencias en cuanto a la política económica.

“Chicago Boys” abogaban por la contracción monetaria, con el objetivo de reducir la demanda y presionar los precios a la baja. La contracción del gasto público y los ingresos provenientes de la venta de activos gubernamentales se destinaron a la deuda pública interna, en lugar de invertirlos en sectores estratégicos. Las únicas industrias que quedaron en poder del sector público, la petrolera y la eléctrica, no recibieron financiamientos para tecnificarse lo cual fue en detrimento de la productividad y competitividad de los sectores<sup>20</sup>. La crítica no sólo al esquema propuesto por Friedman, sino al modelo neoliberal en su conjunto queda resumida en la siguiente cita de José Luis Calva:

De acuerdo a Friedman, si el Estado administrara la arena del Sahara seguramente se la acabaría. Pero nosotros decimos que si Milton Friedman con sus políticas comerciales liberales (adoptadas por el FMI e impuestas por éste a los gobiernos peleles), administrara la arena del Sahara, la arena terminaría en poder de los poderosos corporativos trasnacionales.<sup>21</sup>

El cambio de modelo económico logró reducir la inflación, y sanear las cuentas públicas. Sin embargo, después de dos décadas del nuevo modelo económico se evidenció que la cura fue más dañina que la enfermedad y los problemas estructurales de la economía mexicana persistieron. Es aquí donde el PRD y el resto de los partidos de izquierda en América Latina basaron su trabajo de oposición y crítica a los gobiernos pro-mercado.

Durante la década de los ochenta, no sólo decreció el promedio de crecimiento de la economía mexicana, sino que el ingreso real per cápita se redujo afectando negativamente

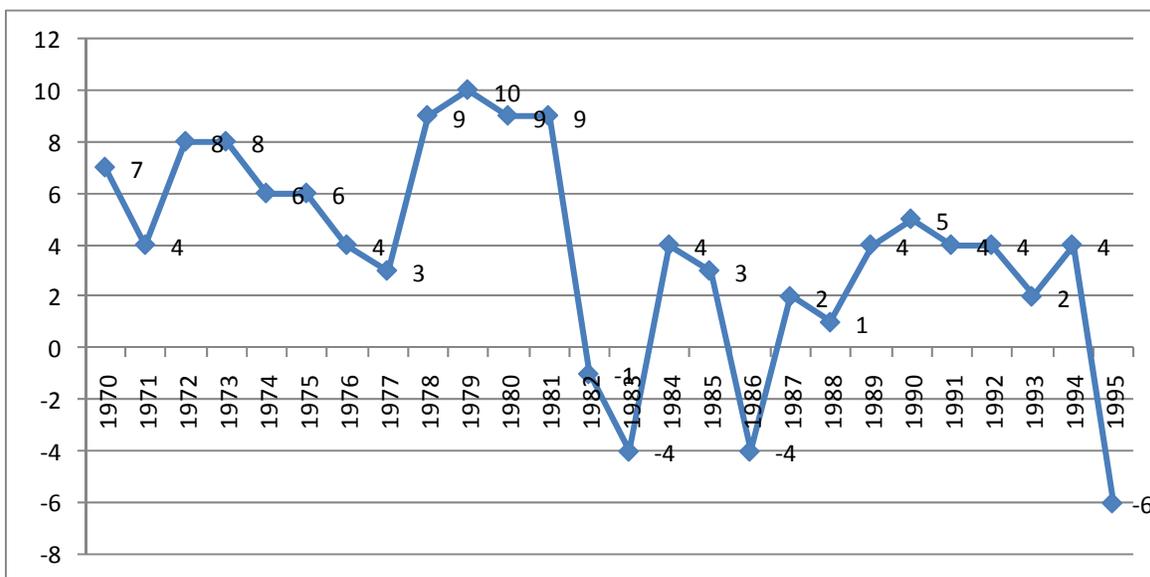
---

<sup>20</sup> Arturo Huerta González, *La política neoliberal de estabilización económica en México: límites y alternativas*, México D.F., Diana, p. 18-29.

<sup>21</sup> José Luis Calva, *El modelo neoliberal mexicano: costos, vulnerabilidad, alternativas*, México D.F., J. Pablos, 1998, p. 99.

las condiciones de vida de los sectores más desprotegidos. En las gráficas siguientes se podrá apreciar no sólo la reducción de crecimiento económico sino el proceso de pauperización de una nación ya empobrecida.

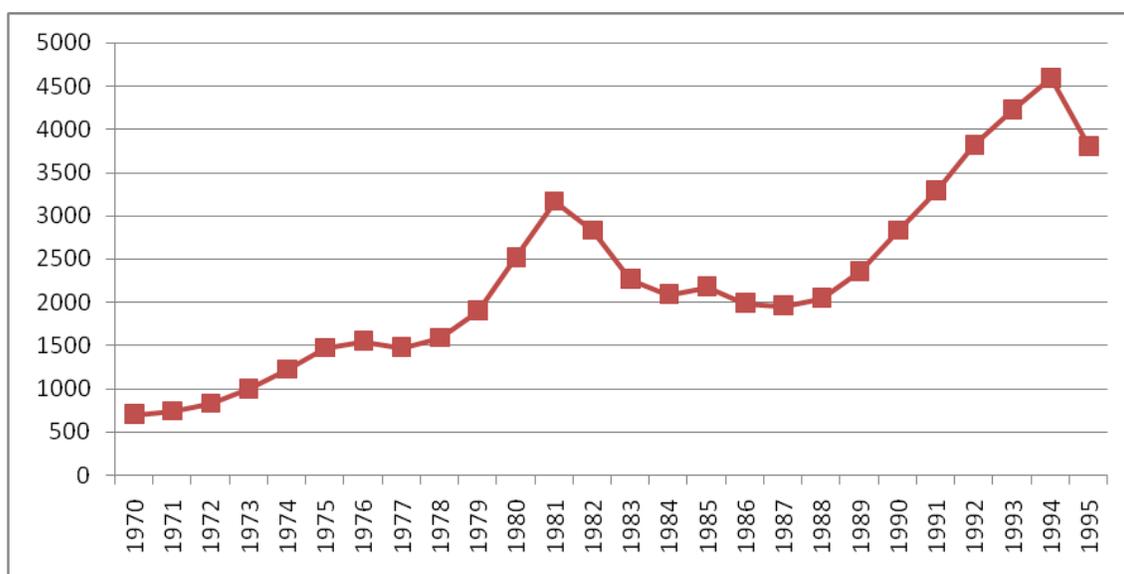
**Gráfica 5. Crecimiento del PIB 1970-1995 (%)<sup>22</sup>.**



La economía mexicana no sólo disminuyó su crecimiento sino inclusive ha decrecido en varios años. Para ejemplificar con mayor claridad los efectos negativos de la década de los ochenta no sólo en la economía sino en la sociedad en general es necesario presentar la tendencia del PIB per cápita. Lo que se observa en la gráfica 6 es una tendencia creciente constante del PIB per cápita hasta 1982, a partir de entonces, la tendencia fue constante pero en la dirección contraria, hasta 1991 cuando se reinicia la tendencia ascendente. Lo anterior permite asegurar que la sociedad mexicana durante estos años (sobre todo la década de los ochenta) vio reducirse su poder adquisitivo, lo cual empobreció a las clases más desprotegidas y acrecentó la brecha entre los más ricos y los más pobres.

<sup>22</sup> Elaboración propia con base en datos de [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)

**Gráfica 6. PIB per cápita 1970-1995 (precios constantes)<sup>23</sup>.**

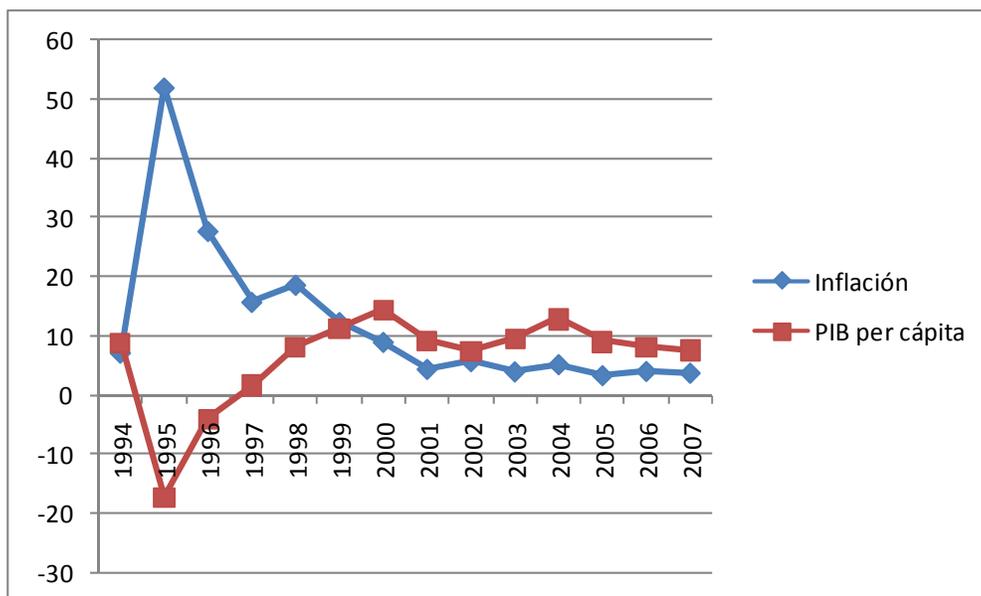


Como se puede observar en la gráfica anterior, hubo un repunte del PIB per cápita durante los noventa sin embargo, al observar la tendencia del PIB per cápita versus la inflación se logra apreciar la evolución real del PIB per cápita. La gráfica 7 nos ofrece un panorama de la evolución del PIB per cápita real a partir de la crisis de 1994. Lo que cabe destacar es que el periodo 1994-2000, se caracterizó por una mayor profundización de la pobreza evidenciada por la brecha entre la inflación y la tasa de crecimiento del PIB per cápita.

Los años subsiguientes se caracterizaron por un leve crecimiento del PIB per cápita por encima de la inflación, y aunque es importante que el crecimiento del PIB per cápita sea superior a la inflación, el ritmo bajo el cual se ha dado este fenómeno ha sido insuficiente para saldar los alarmantes niveles de pobreza.

<sup>23</sup> Elaboración propia con base en datos de [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)

**Gráfica 7. Tasa de crecimiento del PIB per cápita e Inflación<sup>24</sup>.**



El estancamiento de la economía mexicana, la inexistente democracia política y la pauperización de la sociedad mexicana fueron los grandes temas abordados por el PRD. El PRD nació con el objetivo de revertir estas tres facetas de la vida mexicana. Para su consecución la democracia y las elecciones eran el mejor (y único) mecanismo posible para su consecución, es decir, las elecciones serían el instrumento de la transformación. A continuación analizaré las estrategias y preferencias del PRD en el contexto del sistema de partidos mexicano, sus resultados y su impacto en el desarrollo de la primera fuerza política de izquierda en México.

### **El PRD y la competencia inter-partidista: preferencias y estrategias**

Con la elección de 1988, el sistema de partidos mexicano pasó de ser uno de partido hegemónico a un sistema de partido dominante. A partir de 1997, se debilitó definitivamente este sistema, y México pasó al multipartidismo en un contexto de

<sup>24</sup> Elaboración propia con base en datos de [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org), [www.eclac.org](http://www.eclac.org), y [www.banxico.com.mx](http://www.banxico.com.mx)

pluralismo limitado, el cual se caracteriza por (i) una distancia ideológica relativamente pequeña entre los partidos relevantes; (ii) una configuración bipolar de coaliciones; y (iii) competencia centripeta<sup>25</sup>. Es decir, con el fin del sistema de partido dominante existía el riesgo de que el vacío de poder provocara la fragmentación y la polarización del sistema político, la elección del año 2000 significó un realineamiento a favor de la derecha que enmarcó el tránsito hacia el pluralismo moderado y el gobierno dividido<sup>26</sup>. La siguiente elección presidencial en el año 2006 mostró una tendencia hacia la polarización y el bipartidismo, sin embargo, la conformación de ambas cámaras confirmaron el tripartidismo en México.

Durante toda la década de los noventa imperaron tres grandes partidos, el PAN, el PRI y el PRD, que en cada elección federal lograron concentrar más del 80% de los votos emitidos<sup>27</sup>. En las elecciones federales normalmente participan diversos partidos pequeños (que siguiendo a Sartori no son necesariamente irrelevantes) que hasta ahora aparentemente no han inclinado la balanza a favor de un candidato o partido. No creo que la alianza del PAN con el PVEM haya determinado su triunfo en el año 2000, aunque en el año 2006, los partidos PT y Convergencia sin duda aseguraron una proporción de los votos totales recibidos por la Coalición por el Bien de Todos (CBT). En las elecciones federales intermedias los partidos pequeños tienen dificultades para alcanzar el umbral de 2%. A grandes rasgos estas han sido las características centrales del sistema de partidos mexicano entre 1988 y 2006, ahora pasaré a las estrategias y las preferencias del PRD en este contexto.

---

<sup>25</sup> Giovanni Sartori, "A Typology of Party Systems" en Peter Mair, *op cit*, p. 336.

<sup>26</sup> Reynaldo Ortega, *op cit.*, p. 208.

<sup>27</sup> En 1991: 83.2%; 1994: 91.2%; 1997: 91.43%; 2000: 95.27%; 2003: 85.13% de los cuales 13.65% fueron para el PRI en alianza con el PVEM; 2006: 93.46%.

Para el PRD, todos los cambios que el país requería iniciaban con sacar al PRI del gobierno. Por lo tanto, las estrategias del partido debían estar dirigidas en esta dirección, en la lucha contra el PRI, el PRD estaba dispuesto a aliarse con el PAN siempre y cuando esto fuera el resultado de una estrategia para sacar al PRI del gobierno. “Dentro del Partido de la Revolución Democrática, sabe el gobierno que hay criterios diversos para enfrentarlo y trata de enfrentar a unos con otros. Teme a la unidad entre fuerzas de oposición de distinta ideología, como son el PAN y el PRD. Por ello a quienes proponemos sumar fuerzas nos siembran el camino de obstáculos. Apoyar, por ejemplo, a Vicente Fox Quesada en Guanajuato como candidato a gobernador es el camino más lógico para el PRD (...) En otros estados Acción Nacional debería sumar fuerzas con nosotros en apoyo de nuestros candidatos, es el caso de Tabasco y Michoacán”<sup>28</sup>.

Me atrevo a aseverar que en el PRD, la búsqueda de votos nunca ha estado supeditada a la coherencia partidista, al respeto íntegro de la ideología partidista o a la búsqueda de de una política línea de acción específica. El ámbito electoral ha sido el único instrumento para la democracia y la justicia social. En las elecciones de 1991, el PRD recibió una considerable proporción menor de votos respecto a la elección de 1988. En su primera elección bajo las siglas del PRD, el principal partido de izquierda recibió el 8.36% de la votación total, lo cual representó 22.75% menos que tres años antes. Este resultado puede aparentar catastrófico, sin embargo, como menciona Ortega, un partido de izquierda asediado por el régimen y recién fundado fue el primero (de izquierda) en recibir una proporción similar en una elección federal<sup>29</sup>. Adicionalmente se debe considerar que el FDN fue más amplio que el PRD en 1991, ya que fue una coalición que incluyó a muy

---

<sup>28</sup> Heberto Castillo, “Todas las trincheras” en *Proceso* No. 934, 26 de septiembre de 1994.

<sup>29</sup> Reynaldo Ortega, *op cit.*, p. 207.

diversas fuerzas políticas. Es erróneo asumir que las fuerzas políticas que conformaron el FDN debían automáticamente vincularse al PRD, por lo cual, el descenso de 1991 respecto a 1988 no fue un desplome del PRD. Sin embargo, el resultado electoral de 1991 sí puso de manifiesto la incapacidad del PRD por agrupar y representar los intereses de todas las fuerzas políticas asociadas al FDN en 1988.

El resultado electoral también puede ser sintomático del alto carácter carismático de la elección de 1988, ya que el programa del PRD era menos atractivo que el programa y la figura de Cuauhtémoc Cárdenas. Recapitulando el marco teórico de Kitschelt, las posibles estrategias en las cuales incurre un partido son: búsqueda de mayor proporción de votos, acrecentar las posibilidades de obtener la presidencia y subordinar la búsqueda de votos por una política específica. Adicionalmente en la búsqueda de votos, los partidos políticos intentan “venderse” con el electorado por medio de vínculos programáticos, carismáticos y clientelares, entre los cuales hay un punto en el cual la profundización de una estrategia implica la reducción de otra.

Las preferencias del PRD han oscilado entre la búsqueda de mayores curules, mayores puestos de elección popular como gobiernos estatales y presidencias municipales y cada seis años la búsqueda de la presidencia. Inicialmente el PRD se acercó al electorado por medio de un vínculo programático, sin embargo, se ha argumentado ampliamente que el éxito del programa neoliberal se debe en gran medida a la incapacidad de la izquierda por ofrecer alternativas políticas y económicas que satisfagan al electorado. Es decir, el neoliberalismo triunfó por la falta de ideas de la izquierda partidista. El PRD al no ser capaz de construir una identificación ideológica en los términos de Bhrun desarrollado anteriormente se ha trasladado a una estrategia carismática y desafortunadamente ha

reproducido los viejos vicios clientelares. Lo anterior no significa que el partido no haya avanzado significativamente en su proceso de institucionalización, medido por sus recursos, militantes, gobiernos estatales y representantes.

Como mencioné con anterioridad, la emergencia de un partido político tiene que atravesar un proceso de consolidación que altere el sistema de partidos. Por lo cual un proceso de desprendimiento y adhesión debe ocurrir. Como mencioné con anterioridad, la dificultad de “robar” al PRI grupos que teóricamente deberían identificarse con las causas del PRD, con la “derechización” del PRI, en teoría quedó un sector amplio de la sociedad no identificada con ninguna opción política. Por lo tanto, la tarea del PRD no era solamente lograr que sectores del electorado se desprendieran del PRI, sino lograr que los votantes sin identificación partidista abrazaran los principios del PRD. La identificación partidista ha sido definida como un vínculo psicológico entre los partidos y los votantes, y la capacidad de un partido por construir este vínculo es una señal inequívoca de su crecimiento y mayor institucionalización. En México la identificación partidista ha demostrado ser una variable fundamental para explicar los comportamientos electorales individuales, de ahí la importancia para el PRD de poder llevar a cabo el proceso de *desprendimiento* y *adhesión* en su favor<sup>30</sup>.

El modelo de Downs desarrollado en el capítulo anterior está construido para el bipartidismo, y los dos partidos convergen en la posición del votante mediano. En términos de competencia multipartidista la literatura presupone competencia unidimensional y una

---

<sup>30</sup> Véase Ma. Fernanda Somuano y Reynaldo Ortega, “La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral. 1994-2000” en *Foro Internacional*, No. 171, 2003.

distribución uniforme de los votantes<sup>31</sup>. La literatura formal llega a la siguiente conclusión; bajo condiciones de competencia multipartidista los votantes tienen incentivos para distribuirse sobre la dimensión competitiva<sup>32</sup>. Por lo anterior, el vínculo del cardenismo con los movimientos urbanos populares, así como la proporción del electorado en contra del gobierno priista era visto como señas de futuro éxito electoral del PRD.

De acuerdo a Duverger un partido de masas se compone de por lo menos cuatro rasgos esenciales: (i) intenta conseguir el mayor número posible de militantes; (ii) posee una organización sólida y una organización importante; (iii) tiene una ideología muy definida que se expresa en el correspondiente programa; y (iv) su actividad, que sobrepasa el marco electoral, es de movilización permanente<sup>33</sup>. Por otro lado, Panebianco señala que un partido de masas “controla directamente sus fuentes de financiamiento (a través de las cuotas de sus afiliados) y domina las organizaciones próximas al partido y, a través de éstas, extiende su hegemonía a la *classe gardeé*; posee un aparato administrativo central desarrollado (un alto grado de burocratización) y elige a sus cuadros dirigentes en su propio seno sin recurrir, o con un recurso mínimo, a aportaciones exteriores”<sup>34</sup>. Lo anterior permite asegurar que el PRD en vez de construirse como un partido político de masas, se edificó como una maquinaria o instrumento electoral. Aunque en 1995 Enrique Semo catalogó al PRD como el primer partido de masas que tiene la izquierda mexicana<sup>35</sup>, el

---

<sup>31</sup> Kenneth Shepsle y Ronald Cohen, “Multiparty Competition, Entry, and Entry Deterrence in Spatial Models of Elections”, en James Enelow y Melvin Hinich (eds.), *Advances in the Spatial Theory of Voting*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, p. 33.

<sup>32</sup> Herbert Kitschelt, *The Transformation of European social democracy*, p.118, Shepsle y Cohen, *op cit.*, p. 44.

<sup>33</sup> Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México D.F., FCE, 1980, p. 35.

<sup>34</sup> Angelo Panebianco, *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza, 1990.

<sup>35</sup> Enrique Semo en *Proceso* No. 983, 4 de septiembre de 1995.

comportamiento del partido no se ha alineado con las características desarrolladas por Duverger y Panebianco.

De acuerdo a Kitschelt, un partido político que tiene clara su preferencia electoral puede competir de dos formas. La primera es la “búsqueda de oficina” y la segunda la competencia oligopólica. La “búsqueda de oficina” es la estrategia de construir una “posición pivote” en el proceso de formación de una coalición de gobierno. Un partido tiene una posición de pivote si ninguna coalición mayoritaria puede ser construida en su contra<sup>36</sup>. En un espacio competitivo unidimensional con formación de coaliciones de acuerdo al principio de coaliciones “conectadas” que minimizan la distancia ideológica entre los miembros de la alianza<sup>37</sup>. Un partido controla la posición de pivote si logra capturar al votante mediano. Esta estrategia está pensada para sistema de partidos distintos al mexicano, específicamente la presencia de dos coaliciones que se enfrentan entre si y otros partidos pequeños e irrelevantes en los términos de Sartori. En todas las elecciones presidenciales desde 1988, por lo menos tres partidos o coaliciones han sido relevantes. En México siempre ha estado bien definida la izquierda, el centro y la derecha; lo que quiero remarcar es la estrategia de construir una alianza con partidos cercanos ideológicamente en la búsqueda de una posición de pivote. Para mejorar las posibilidades de obtener esta posición de pivote los partidos social-demócratas automáticamente sacrificarán votos y curules<sup>38</sup>. El atractivo de esta estrategia está ligado con la cercanía de obtener esta posición en elecciones anteriores, si los partidos social-demócratas son repetidamente relegados a la oposición se presenta lo que Kitschelt denomina la *fatiga* de la oposición duradera, por lo

---

<sup>36</sup> Kitschelt, *op cit.*, p.125

<sup>37</sup> Lawrence Dodd, *Coalitions in Parliamentary Government*, Princeton, Princeton University Press, 1976.

<sup>38</sup> Kitschelt, *op cit.* p. 126.

cual, los partidos relegarán la estrategia de “búsqueda de votos” y la reemplazarán por la “búsqueda de oficina”. Los partidos “buscadores de oficina” pueden generar votantes estratégicos, como por ejemplo el llamado voto útil a favor del candidato de la derecha en el año 2000, y la presencia de votantes estratégicos pueden presionar a los partidos para que se vuelvan “buscadores de oficina”<sup>39</sup>.

La estrategia de la competencia oligopólica consiste en alejarse de la posición de pivote y una visión a largo plazo del juego electoral. Sacrifica votos en la subsiguiente elección por una visión de maximización de votos o de posibilidad de acercarse a la posición de pivote en el largo plazo. Esta estrategia es similar al *dumping* en los mercados oligopólicos, es decir, reducir precios en el tiempo  $t1$  para quebrar al competidor y recuperar las ganancias perdidas más que proporcionalmente en el tiempo  $t2$ . Los partidos políticos buscan esta estrategia cuando existen costos elevados de participación, un gobierno central fuerte, y una proporción baja de votantes radicales. Es difícil saber el eventual resultado de una estrategia de este tipo, sin embargo, quiero recalcar la presencia de una estrategia que subordina la estrategia electoral en el corto plazo, ya que considera que en el largo plazo será retribuido más que proporcionalmente.

Si el PRD no es un partido de masas, entonces cuál es la etiqueta más apropiada. Es evidente que el PRD es un partido electorero<sup>40</sup>, sin embargo, me parece insuficiente esta categorización para entender las estrategias del partido en el ámbito electoral. Los partidos de masas surgieron con el propósito de representar y defender los intereses de una clase bien definida, específicamente la clase obrera, sin embargo con el desarrollo del

---

<sup>39</sup> *Ibid*, p. 128.

<sup>40</sup> Por partido electorero me refiero a lo que Kitschelt denomina “buscadores de oficina”, es decir, que no subordinan la búsqueda de votos a la consecución de políticas específicas.

capitalismo, la clase obrera no es numéricamente mayoría en los países de capitalismo avanzado, por lo cual los auténticos partidos de masas tendrían pocas oportunidades de ganar elecciones. Se podrían constituir como importantes partidos políticos de oposición que cabildaran a favor de los intereses de los obreros, sin embargo, constituir una coalición ganadora implicaría ampliar el espectro de representación a clases no obreras, lo cual podría afectar los votos del partido entre la clase obrera.

Por lo tanto, diversos partidos social-demócratas se han convertido en partidos *catch-all* (atrápalo todo). Para convertirse en un partido *catch-all*, debe ser un partido mayoritario. Es decir, ni un partido regional, como el Partido Conciencia Popular en San Luis Potosí, ni partidos contruidos alrededor de una estrecha ideología. El objetivo del partido es “atrapar” electores en todas las categorías de votantes, si esto no es posible, entonces concentrarse en los grupos de votantes cuyos intereses no se contraponen. Adicionalmente la discursiva del partido está fuertemente concentrada en asuntos cuyo rechazo entre la sociedad sea mínimo. Es decir, reemplazar los intereses de grupos por las grandes metas nacionales<sup>41</sup>.

La elección de 1994 fue la primera contienda presidencial en la cual compitió el PRD. Los resultados mostraron un significativo avance del partido ya que recibió más de 5 millones de votos, los cuales representaron el 16.59% del total de los sufragios. A pesar de la inequidad de la elección en cuanto a recursos y errores de la campaña de Cárdenas, el PRD logró pasar de 1.9 millones a 5 millones de votos en tan solo tres años. Sin embargo, el partido perdió la elección y en el seno del PRD se consideró un cambio de estrategia.

---

<sup>41</sup> Otto Kirchheimer, “The Cath-All Party” en Peter Mair, *op cit.*, p.54.

En el documento del tercer Congreso Nacional del PRD se lee lo siguiente: “El PRD no debe tener la pretensión de representar los intereses sólo de los mexicanos más pobres y marginados. Por el contrario, debemos completar nuestro programa y hacerlo suficientemente claro y realista para que en él se sienta representada la gran mayoría de la población. El PRD, a partir de sus propuestas, debe ser un partido atractivo para los mexicanos más desprotegidos, los campesinos, los indígenas, los obreros, los desempleados, los sin casa, etcétera, pero también para los compatriotas de la clase media, los pequeños propietarios, los productores agrícolas y los empresarios (grandes y pequeños)”<sup>42</sup>.

La campaña presidencial de 1994 fue programática y respetando los ideales de la izquierda. Pocos meses antes de la elección presidencial, Cuauhtémoc Cárdenas extendió un invitación a Marcos y al EZLN para formar una alianza tácita más no formal entre ambas fuerzas políticas. Este acercamiento entre el PRD y el movimiento social fue una estrategia errónea electoralmente, ya que alejó a los votantes moderados, sin embargo desde la perspectiva de la estrategia partidista, se debe resaltar el carácter programático y la coherencia ideológica de Cárdenas. El PRD se había declarado en múltiples ocasiones como defensor de las causas indígenas, por lo cual, acercarse al EZLN y a pesar del desaire recibido por el movimiento fue una estrategia que confirmó la existencia de un actor político partidista de izquierda.

El pronunciamiento del Tercer Congreso Nacional en 1995, sí representó un cambio de estrategia, hacia una propuesta más amplia. En vez de erigirse como un partido representativo de las clases más desprotegidas, un partido con el cual personas de distintos

---

<sup>42</sup> Tercer Congreso Nacional efectuado en agosto de 1995.

estratos sociales pudieran sentirse identificados. Este cambio de estrategia puede interpretarse de dos formas antagónicas, por un lado la postura de Marco Aurelio Sánchez que se expresa en la siguiente cita: “En su calidad de partido “escoba”, el Partido de la Revolución Democrática es un partido sin ideología precisa, cuya doctrina se reduce a un conjunto de generalidades compartidas por amplísimos sectores del electorado. La teoría que impregna su programa se encuentra edulcorada por una mixtura de ofertas políticas ambiguas y escasamente elaboradas. Sin base teórica definida, el PRD, reproduciendo una añeja tradición priista, se escuda tras un discurso evasivo y no pocas veces contradictorio que habla de nacionalismo, soberanía, defensa de las conquistas sociales, agrarias y obreras, así como de los cambios necesarios (nunca detallados) en la política económica del país. Su discurso es, pues, como el del PRI: un discurso genérico y abstracto que acoge a las indeterminaciones insondables de la Revolución Mexicana”<sup>43</sup>.

La segunda interpretación es que el partido, que claramente busca el poder, se ha visto obligado a emprender una estrategia supraclasista que supere el dilema propuesto por Przeworski y Sprague. Es decir, que un partido de izquierda no puede ganar sin moderar sus posturas, ofrecer un programa amplio (sin que esto signifique abandonar la preeminencia de la justicia social), y acoplarse a las realidades políticas nacionales.

Sin duda las bases de apoyo del PRD provienen de distintos estratos sociales, sobre todo en la Ciudad de México, que sin duda es la región más progresista del país. Sin embargo, el PRD ha sido constantemente incapaz de convencer al electorado en los estados más desarrollados económicamente (con excepción del DF), específicamente en el norte del

---

<sup>43</sup> Marco Aurelio Sánchez, *PRD: La élite en crisis. Problemas organizativos, indeterminación ideológica y deficiencias programáticas*, México D.F., Plaza y Valdés, 1999, p. 146.

país y en el bajío de que voten por él. En estas entidades la presencia del PRD es mínima, y en la mayoría de los casos, la competencia por los gobiernos estatales son o entre el PAN y el PRI, o el PRI contra todos los demás.

Las primeras dos décadas de la historia del PRD no han sido sencillas, por un lado inició con un trabajo de oposición frente a una de las maquinarias políticas más resistentes en la historia de los gobiernos autoritarios del siglo XX. Adicionalmente, el partido surgió en un entorno de pobreza ideológica y crisis de la izquierda no sólo en México sino en el mundo. Los sectores que en teoría apoyarían a un partido con sentido social y de justicia distributiva estaban cooptados por medio del corporativismo clientelar. Aunque el FDN irrumpió en la vida política con una fuerza no esperada, el fraude electoral impidió su ascenso al poder. Otro factor que bajo ninguna circunstancia fue menor, fue la constante persecución y asesinatos de militantes del PRD por la administración de Carlos Salinas de Gortari. Aunque la cifra real de los asesinatos políticos en contra de militantes del PRD es difícil de conocer, se calcula que alrededor de 676 personas fueron ultimadas debido a su afiliación política entre 1988 y 2002<sup>44</sup>. A pesar de todas estas circunstancias la voz del PRD se mantuvo con altibajos electorales, pero con presencia indudable, y se ha mantenido como la voz de la izquierda en el sistema de partidos mexicano.

La elección presidencial del año 2000, fue de vital importancia ya que por vez primera el PRI perdió la presidencia. La alternancia permitió aseverar que la tan anhelada democracia se había alcanzado. A pesar del arrastre que tuvo el candidato de la derecha, el PRD volvió a crecer electoralmente respecto a la elección de 1994. Mientras en 1994, Cárdenas obtuvo más de 5 millones de votos, en el año 2000, la votación recibida superó

---

<sup>44</sup> Datos obtenidos de Francisco Reveles Vázquez, *op cit.*, p. 430.

los 6 millones de votos. Este avance es significativo ya que la elección del 2000 estuvo marcada por una transferencia de votos de la izquierda para Vicente Fox. Inclusive se puede aseverar que la izquierda fue la que determinó y otorgó el triunfo a Fox. De acuerdo a Alejandro Moreno, Fox logró tener un apoyo superior a 50% entre los votantes de izquierda, frente al 32% de Cárdenas<sup>45</sup>. Mucho se ha dicho y escrito sobre cómo fue el voto útil el que propulsó a Fox hacia la presidencia, lo interesante es señalar cómo la izquierda otorgó ese voto útil. De acuerdo a Moreno, el voto útil proveniente de la izquierda y centro-izquierda equivalió a 5% de la votación total<sup>46</sup>; la diferencia entre Fox y el candidato del PRI fue de 6.41%. Por lo tanto, sin temor a equivocaciones, la izquierda otorgó el triunfo a la derecha ya que el objetivo máximo era sacar al histórico PRI del gobierno.

En este contexto es fundamental señalar a la base electoral que fue fiel a Cárdenas y al programa de gobierno de izquierda. A medida que avanzaban las campañas electorales se volvía evidente que la contienda era entre Francisco Labastida del PRI y Vicente Fox del PAN, sin embargo, Cárdenas al sostener que el objetivo era señalar las diferencias programáticas entre los candidatos y consolidar una base electoral logró crecer respecto a 1994 en votos totales y en términos porcentuales.

Antes del inicio de las campañas presidenciales, aparentemente ningún candidato opositor tendría la capacidad de vencer al PRI. Por lo tanto, se manejó la posibilidad de construir una alianza de oposición entre el PAN y el PRD. Sin embargo divergencias en torno a los mecanismos de selección del candidato apuntalaron el fracaso de dicha alianza. El desarrollo de las campañas se efectuó con Vicente Fox invitando a todos los mexicanos

---

<sup>45</sup> Alejandro Moreno, *El votante mexicano, democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México DF, FCE, 2003, p. 183.

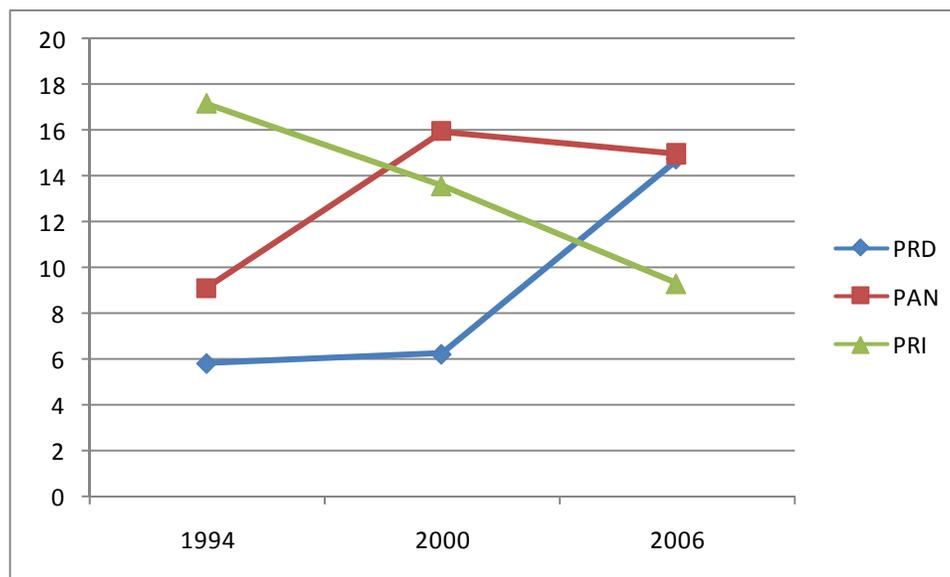
<sup>46</sup> *Ibid*, p. 185.

que querían sacar al PRI del gobierno y Cárdenas señalando las diferencias entre las propuestas de los tres principales candidatos. Si el PRD careciera de una propuesta programática en la magnitud señalada por Marco Aurelio Sánchez, Cárdenas hubiera declinado a favor del candidato de la derecha e invitado a sus agremiados a juntarse en un gran movimiento nacional anti-pri. La actitud del PRD no fue pragmática y aunque fue derrotado contundentemente demostró una vez más ser una voz potente en el sistema de partidos.

Previo a la elección del año 2000, se presenció el que posiblemente ha sido hasta ahora el mayor éxito electoral del PRD. En 1997, el PRD logró ganar la jefatura de gobierno de la capital con 48.11% de los votos, frente al 25.59% de su más cercano competidor. Adicionalmente logró el 25.71% de los votos en las elecciones intermedias federales. En 1997, más de 7 millones de votos fueron para el PRD, mientras que el PAN recibió apenas 200 mil votos más. Este resultado no sólo mostró la continuidad de la tendencia ascendente del PRD, sino que por primera vez, en la Cámara de Diputados ningún partido tendría la mayoría.

La historia electoral del PRD en las contiendas presidenciales, ha sido de ascenso continuo. Aunque el partido sólo ha participado en tres elecciones presidenciales, sus resultados han mostrado un crecimiento electoral y una base de apoyo sólida, que en coyunturas desfavorables como la elección presidencial del 2000, se mantuvieron fieles a los principios del partido y al líder máximo Cuauhtémoc Cárdenas.

**Gráfica 7. Elecciones presidenciales (1994-2006). Millones de votos.<sup>47</sup>**

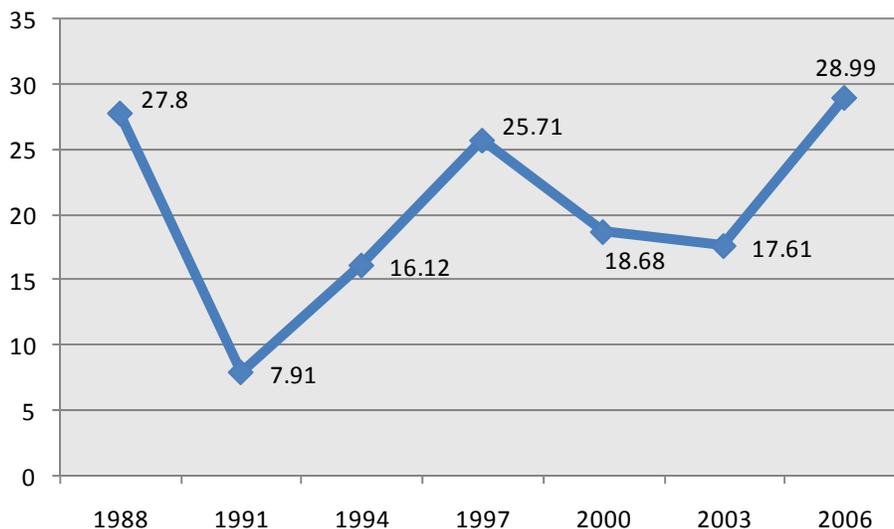


Las elecciones presidenciales se caracterizan por ser contiendas individualistas. Es decir, elecciones en las cuales juega un papel fundamental la figura del candidato presidencial. Por lo tanto, para poder analizar la fuerza de un partido político y la magnitud del vínculo entre el partido y el ciudadano es imperante estudiar las elecciones intermedias que se caracterizan por un voto por el partido y no tanto por el individuo. Al observar los resultados electorales de las elecciones parlamentarias, la tendencia ascendente del PRD se sostiene.

Al observar el desplome de 1991 frente a 1988 debe recordarse que el FDN fue una coalición de fuerzas políticas más amplia que el PRD, por lo cual no son necesariamente comparables. Los resultados muestran dos picos en los años de 1997 y 2006, mientras que en el resto de las elecciones han mantenido un nivel homogéneo.

<sup>47</sup> Elaboración propia con base en datos de [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx)

**Gráfica 8. Porcentaje de escaños obtenido por el PRD en la Cámara de Diputados. 1988-2006<sup>48</sup>.**



En la gráfica anterior se perciben ascensos electorales coyunturales, pero una tendencia ascendente innegable. Los años de 1988, 1997 y 2006 se caracterizan respectivamente por el cardenismo, la crisis del sistema de partido dominante y el obradorismo. Respecto a la elección del año 2000, se podría argüir que el descenso del partido se debió al impresionante efecto arrastre que tuvo la candidatura del ex presidente Vicente Fox.

En cuanto a las elecciones para gobernadores estatales, el PRD inició con el cual ha sido probablemente su triunfo más significativo hasta ahora, la conquista de la capital de país en 1997. Posteriormente el PRD ganaría las gubernaturas de Zacatecas (1998); Baja California Sur y Tlaxcala (1999); Chiapas (2000); Michoacán (2002); y Guerrero (2005)<sup>49</sup>.

<sup>48</sup> Elaboración propia con base en datos de [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx); Silvia Gómez-Tagle, *Las estadísticas electorales de la reforma política*, México, El Colegio de México, 1999, pp.200-203 y Carlos Sirvent, *Partidos políticos y procesos electorales en México*, México, FCPS/Miguel Ángel Porrúa, 2002.

<sup>49</sup> El PRD ha mantenido todas estas gubernaturas con la excepción de Tlaxcala, que fue ganada por el PAN para el periodo 2005-2011.

Estas victorias servirían para medir efectivamente si la opción política de izquierda realmente pondría en práctica aquello sobre lo cual se fundó.

En el capítulo anterior argumenté que la política debe ser analizada desde una perspectiva aditiva, en la cual los apoyos electorales se construyen paulatinamente, por lo cual, los desempeños de los perredistas que han logrado ganar sus respectivas elecciones impacta las subsiguientes elecciones. El Gobierno del Distrito Federal fue un trampolín político para Andrés Manuel López Obrador. El desempeño de López Obrador como Jefe de Gobierno de la capital del país fue visto con buenos ojos, sobre todo por tres aspectos. La amplia construcción de obras públicas, el otorgamiento de becas universales para los adultos mayores, y la construcción de mayores opciones educativas. Estos tres programas de gobierno rápidamente impulsaron la simpatía por el candidato de la izquierda.

Volviendo a la discusión sobre las variables explicativas del viraje a la izquierda en América Latina, Victor Armony arguye que la izquierda se ha convertido en una opción segura por dos razones, en primer lugar porque provee a nivel ideológico un discurso creíble y coherente alrededor de la justicia social como alternativa a la globalización neoliberal. Adicionalmente, la izquierda en América Latina se ha transformado en una fuerza electoral por su agenda social que incluye la lucha contra la pobreza y la participación de la sociedad civil. Es decir, que en América Latina existe una doble demanda de ser tratado de forma equitativa tanto por el mercado como por el Estado<sup>50</sup>.

En América Latina está surgiendo una izquierda cívica que se compone de tres elementos: (i) una crítica anti-modernista de la globalización capitalista, lo cual está en concordancia con el anti-utilitarismo y pos-materialismo de la izquierda. Está construida

---

<sup>50</sup> Victor Armony, *op cit.*, p. 5-6.

con base en la solidaridad comunitaria y la revalorización de la experiencia humana (dignidad, identidad, auto-confianza). Incluye alguna resistencia al cambio tecnológico cuando es percibido como enajenante e invasivo de los entendimientos culturales de tiempo y espacio; (ii) el ideal de una sociedad civil autónoma (horizontal, activa e incluyente) Esto significa que la izquierda cívica es hasta cierto grado apolítica en el sentido que intenta distanciar a la sociedad de las instituciones. En este sentido, implica una forma de populismo desestructurado (movilizador, participativo o plebiscitario), en vez de basado en clases y estructurado como en la tradición corporativista. Aunque este estiramiento de la izquierda es institucional ya que acepta y abraza los procesos electorales, pone el énfasis en la “gente ordinaria” (*la gente en vez del pueblo*). Igualdad de oportunidades está vinculada con ciudadanía social, definida como bienestar con dignidad, ayuda con auto-confianza, e inclusión con autonomía. La tercera característica de la emergente izquierda cívica es el nacionalismo patrimonial vinculado a asuntos étnico-culturales y ambientales. En línea con aspectos de la izquierda antiimperialista latinoamericana, el nacionalismo patrimonial se expresa en patriotismo económico, protección cultural, y en algunos casos indigenismo<sup>51</sup>.

Estoy de acuerdo con Armony, en que esta izquierda cívica está emergiendo y las demandas centrales son la inclusión social a través de derechos universales (ciudadanos), ayuda focalizada (grupos con desventajas), auto-organización (comunidades locales o pueblos indígenas), y solidaridad nacional (nación). En resumen, es la demanda por justicia social y participación política por medio de la construcción de ciudadanía.

---

<sup>51</sup> *Ibid.*

El PRD tanto en sus gobiernos locales, trabajo parlamentario y campañas políticas presidenciales ha enfatizado el combate a la pobreza, la desigualdad en México y el carácter excluyente del modelo económico. La construcción de un régimen de consulta protegida se basa en dos pilares fundamentales: alterar las condiciones de desigualdad y otorgar herramientas políticas a “la gente” y al mismo tiempo desaparecer las prácticas clientelares y corporativizadas. Aunque ambas tareas son a largo plazo, los gobiernos locales del PRD han tomado pasos significativos en esta dirección. Los programas de gobierno con fuerte contenido social que incluyen pensiones, gasto social por encima de la media nacional y propuestas de democracia directa están en sintonía con la base programática del PRD.

Uno de los vicios de la política mexicana es sin duda “la política como transacción”, en donde los partidos políticos intercambian bienes o favores por votos. En la búsqueda desenfadada por los votos, los partidos políticos incurren en prácticas con un fuerte contenido anti-democrático que afectan significativamente la calidad de la democracia. El PRD no ha hecho suficiente por revertir las viejas prácticas del corporativismo priista, sin que esto merezca una equiparación entre ambos partidos políticos. El clientelismo en el PRD es resultado no sólo de un régimen democrático incipiente en el cual el partido se ha adecuado a la “normalización” del fenómeno, sino también es resultado de la búsqueda por el poder al interior del partido entre las distintas facciones.

En cuanto a justicia social se refiere, los gobiernos locales del PRD, sobre todo en la ciudad de México, han actuado en la dirección de la desmercantilización de la fuerza

laboral<sup>52</sup>. Ha sido justamente en el GDF donde se ha retomado una de las propuestas más importantes a nivel mundial para revertir la exclusión y la injusticia social, el Ingreso Ciudadano Universal (ICU). El ICU es un ingreso pagado por el Estado a cada miembro de pleno derecho de la sociedad o residente, incluso si no quiere trabajar de forma remunerada, sin tomar en consideración si es rico o pobre, o dicho de otra forma, independientemente de cuáles puedan ser las otras posibles fuentes de ingreso, y sin importar con quien conviva<sup>53</sup>.

No es el objetivo del presente trabajo hacer un análisis profundo del ICU, sin embargo me parece importante señalar que la pensión universal de los adultos mayores está en la misma dirección por su carácter universal, no condicionado e individual. Por lo cual, la pensión universal es un instrumento real de construcción de ciudadanía y empoderamiento y no sólo de combate a la pobreza. El gobierno del DF también ha innovado con programas como el seguro de desempleo y las becas a estudiantes de bachillerato.

En el contexto de competencia inter-partidista, el PRD ha intentado mantener un vínculo programático con el electorado, sobre todo en la elección del 2006 que polarizó al país entre dos grandes proyectos de nación. Sin embargo las estrategias del PRD se han basado fuertemente en el vínculo carismático y en ocasiones clientelar. En el siguiente apartado desarrollaré los aspectos centrales de la competencia intra-partidista, la cual, desde mi punto de vista, ha sido tanto condicionada por la estrategia inter-partidista como condicionante de la misma.

---

<sup>52</sup> Gosta Esping-Andersen, *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

<sup>53</sup> Daniel Raventós, “Renta Básica o Ingreso Ciudadano Universal. Conceptos, justificaciones y críticas”, en Pablo Yanes coordinador, *Derecho a la existencia y libertad real para todos*, México D.F., UACM, 2007.

### **El PRD y la competencia intra-partidista.**

Al estudiar la competencia inter-partidista, la variable dependiente es el resultado electoral, sin embargo, si analizamos la competencia intra-partidista la variable dependiente es la propia estrategia partidista, por lo tanto, de acuerdo a Kitschelt la competencia intra-partidista determina la estrategia inter-partidista que a su vez determina el resultado electoral<sup>54</sup>.

Por lo tanto, siguiendo esta línea argumentativa la estrategia electoral del PRD de “búsqueda de oficina” responde a la organización interna del partido. Al observar a los partidos políticos como sistemas políticos en miniatura<sup>55</sup>, se comprenden estrategias electorales incomprensibles al conceptualizar a los partidos como actores unitarios. Los líderes de los partidos políticos están motivados primordialmente por la consecución de puestos de elección popular, mientras que los activistas se movilizan con base en ideologías o solidaridad de grupo. La organización de un partido determina la parte substantiva de la estrategia partidista, es decir, en la medida que los líderes controlan al partido político este tendrá una mayor dosis de búsqueda de votos y/o de oficina, y una menor proporción de acercamiento programático con el electorado. Los líderes expresan las políticas y las estrategias de la(s) coalición(es) dominante(s) de activistas dentro del partido político. Esto porque en primer lugar los líderes no quieren dejar de serlo, y adicionalmente excluir a las voces disidentes puede afectar la fuerza del partido, siempre y cuando estas voces estén dispuestas a apoyar a otro partido político si sus preferencias no son atendidas<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Kitschelt, *op cit.*, p. 207.

<sup>55</sup> Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems*, *op cit.*, p. 95.

<sup>56</sup> Kitschelt, *op cit.*, p. 208-220

Los activistas ideólogos se rigen por la convicción sobre asuntos específicos y confían en las estrategias electorales de largo plazo y con coherencia ideológica, es decir, la competencia electoral oligopólica. Lo anterior significa que un partido político dirigido por ideólogos empleará una estrategia programática, la cual, según los líderes, eventualmente convencerá al electorado. Los pragmáticos basan su activismo en reformas sociales marginales proveyendo bienes colectivos. Este tipo de activistas son los que empujan a los partidos políticos hacia la indefinición y ambigüedad ideológica. Este tipo de bienes colectivos son los ofrecidos por los partidos *catch-all*, ya que es difícil encontrar resistencia entre la sociedad a estos bienes. Tanto los ideólogos como los pragmáticos están preocupados por los beneficios privados (satisfacción organizativa y consecución de puestos de elección popular respectivamente) y beneficios colectivos generales (reforma social radical y moderada respectivamente). Por otro lado, los *lobbyists* se enfocan con beneficios selectivos, es decir, al concentrarse en un grupo claramente delimitado.

Esta distinción entre los activistas no es menor, ya que dependiendo de la mayor o menor presencia de uno y otro se altera la estrategia de los partidos políticos. Cada grupo de activistas tiene estrategias que a veces se complementan pero en otras ocasiones son excluyentes. Mientras los ideólogos consideran que un acercamiento puro y coherente eventualmente convencerá al electorado de las cualidades del partido y posteriormente votarían por la opción política; los pragmáticos interpretan el mapa electoral como uno de identificación partidista determinada, es decir, los votantes sufragar por el partido que se acerca más a su postura, y los partidos deben acoplarse a esta realidad. Por lo tanto la estrategia debe ser más moderada, aislando al partido de las creencias y los valores del electorado.

Seguendo a Kitschelt, la relativa fuerza de cada grupo y su capacidad de construir coaliciones mayoritarias depende de al menos tres factores exógenos: (1) la movilización social de la hendidura<sup>57</sup> que el partido representa; (2) características institucionales de la competencia partidista (leyes electorales, costos de entrada); y (3) la posición competitiva de un partido. En un contexto de amplia movilización social por parte de los grupos que el partido intenta adherir a su organización política surgen incentivos para emplear una estrategia oligopólica, y los ideólogos crecerán dentro del partido político. En las condiciones inversas, los pragmáticos irán creciendo de forma más que proporcional respecto a los ideólogos<sup>58</sup>.

El surgimiento del PRD no fue resultado de la movilización social de una hendidura específica, sino fue el resultado de un proceso de unificación de la izquierda a partir de la candidatura de Cárdenas, y la movilización en contra del fraude electoral de 1988. La diversidad de partidos, corrientes y movimientos que confluyeron en el PRD ha tenido como resultado una multiplicidad de grupos o facciones que no han logrado conciliar sus diferencias y sin duda han afectado la fuerza del partido. Una de las principales razones para no poder presentar al partido como uno de distintas ideologías pero con metas comunes, es la falta de procesos democráticos al interior del partido. Las constantes pugnas internas del partido han orillado a figuras prominentes del PRD a abandonar las filas del partido, por ejemplo Heberto Castillo, Porfirio Muñoz Ledo y Gilberto Rincón Gallardo.

Las críticas más severas que ha recibido el PRD respecto a su vida interior son el caudillismo y el faccionalismo. El caudillismo se caracteriza por la construcción de un

---

<sup>57</sup> Por hendidura me refiero a la palabra inglesa cleavage.

<sup>58</sup> Kitschelt, *op cit.*, p. 166-99.

partido político alrededor de una figura o un líder prominente, y que este líder carismático intervenga no permitiendo el desarrollo institucional democrático del partido. Aunque estoy de acuerdo en que el PRD ha cometido el error de basar sus campañas presidenciales en la figura del candidato y no en el proyecto de nación, no comparto la postura de vincular automáticamente el liderazgo carismático con el caudillismo. Sin embargo, sí comparto la idea de que los partidos débiles dependen de sus dirigentes<sup>59</sup>. Lo que quiero argumentar es que no me parece perjudicial para un partido como el PRD, la existencia de una figura carismática que se erija como el líder del partido, lo que sí es perjudicial es que ésta sea la fortaleza del partido y no una característica sobre la cual construir más apoyos.

El supuesto caudillismo de Cárdenas y de López Obrador me parece exagerado, sin embargo sí creo que la sobrevaloración del liderazgo personal ha estancado el proceso de institucionalización del PRD. Como mencioné hace algunas páginas, el proceso de institucionalización de un partido político consiste, de acuerdo a Bhrun, en pasar de la emergencia a la consolidación, la cual se caracteriza por la construcción de normas estables y expectativas de cooperación mutua, toma de decisiones y resolución de conflictos en cinco relaciones claves: (1) entre activistas; (2) con los votantes; (3) con organizaciones de la sociedad civil; (4) con otros partidos; y (5) con el Estado<sup>60</sup>. Sobre todo, en la relación entre los activistas, el PRD ha sido categóricamente incapaz de construir estas normas y expectativas de cooperación mutua, toma de decisiones y sobre todo, resolución de conflictos.

---

<sup>59</sup> Samuel Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1990, p. 360.

<sup>60</sup> Bhrun, *op cit.*, p. 49

La falta de consolidación del partido ha desembocado en que cada uno de los grupos que conforman el PRD priorizan su propio fortalecimiento a través de clientelas, lo cual reproduce los vicios del corporativismo y hace mucho más difícil la integración de ciudadanos a la vida política<sup>61</sup>, por lo cual el PRD no ha sido incapaz de satisfacer la creciente demanda de la izquierda cívica, de mayor participación en un sistema político incluyente.

La izquierda del PRD está mucho más fragmentada y dividida que la derecha panista. Existen en el PRD distintos grupos o facciones que no han logrado conciliar sus diferencias para presentarse ante el electorado de una forma homogénea y unificada. Las elecciones recientes para elegir a la nueva dirigencia estuvieron plagadas de irregularidades, lo cual obligó a que una institución ajena al partido político decidiera el vencedor de la contienda interna, lo cual es una tragedia para el desarrollo institucional del partido.

Siguiendo a Panebianco y su definición de institucionalización partidista, los indicadores de una institucionalización consolidada son: (1) la presencia de una burocracia fuerte y desarrollada; (2) la homogeneidad organizativa entre las agrupaciones que ocupan un mismo nivel jerárquico; (3) fuentes de financiamiento regulares y diversificadas; (4) relación de predominio con otras organizaciones; (5) congruencia entre los estatutos y las estructuras de poder real<sup>62</sup>. Si aceptamos que el PRD es un partido carismático, entonces la institucionalización del partido sería extremadamente complicada, ya que, “casi ningún partido carismático consigue sobrevivir a su fundador”<sup>63</sup>. Sin embargo, a pesar de los

---

<sup>61</sup> Marco Aurelio Sánchez, *op cit.*, p. 73.

<sup>62</sup> Panebianco, *op cit.*, p. 123.

<sup>63</sup> *Ibid*, p. 136.

errores cometidos en el partido, los escándalos de corrupción, las constantes pugnas internas, y las derrotas electorales, el partido está más cerca de recomponer su proceso de institucionalización que de su desaparición. La institucionalización del partido es limitada, pero existe.

Adicionalmente, la ciencia política mide el grado de institucionalización de un partido al ubicarlo “en determinado punto del *continuum* que va desde un máximo hasta un mínimo grado de institucionalización”, a partir del análisis de dos dimensiones: el grado de autonomía que logra respecto al entorno y el grado de interdependencia o sistematización entre las distintas subunidades que lo integran<sup>64</sup>.

Para medir y analizar el grado de institucionalización del partido, así como su evolución, me basaré en el tema de los recursos y los militantes. Lo anterior mostrará cómo además de los avances electorales, el PRD ha tenido progreso en su proceso de institucionalización, sin que esto desestime los amplios pasos que aún deberán tomarse en el proceso de institucionalización.

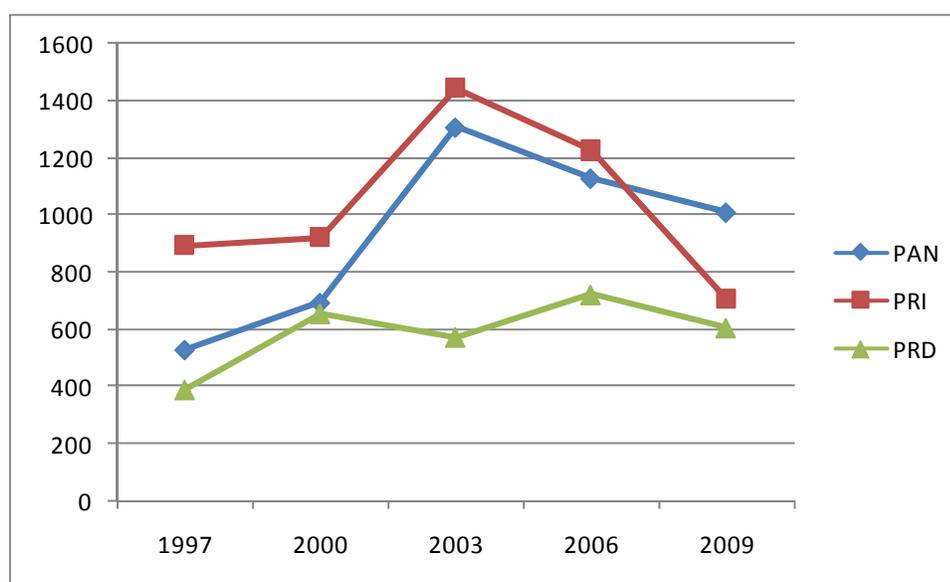
Los recursos no sólo ayudan a explicar y evidenciar los procesos de institucionalización, sino también han sido un factor predominante en los procesos electorales. En 1994, el PRD recibió 4.2 millones de dólares que equivalió al 9% de los fondos públicos para los partidos políticos. Para las elecciones presidenciales del año 2000, el PRD recibió más del 21% de los fondos públicos totales; tres años antes, en las elecciones intermedias, recibió el 18%. A pesar de la disparidad entre los recursos del PRD y de los otros dos partidos predominantes en la escena política, esta brecha se ha reducido en parte por las múltiples reformas electorales y por los resultados electorales del PRD.

---

<sup>64</sup> Borjas Benavente, *op cit.*, p. 446.

La elección polarizada del año 2006 también se vio afectada por la divergencia de recursos entre el PAN y el PRD, mientras el PRD recibió en ese año el 17% de los fondos públicos asignados a los partidos políticos el PAN percibió más del 27%. El panorama en el año 2009 no es muy diferente ya que el PRD percibió el 16.71% frente al 28% de Acción Nacional.

**Gráfica 9. Fondos públicos de los partidos políticos. Millones de pesos.**<sup>65</sup>



El objetivo central de este apartado es mostrar cómo la competencia intra-partidista determina las estrategias y las preferencias en la competencia electoral inter-partidista. En otras palabras, cómo la estrategia electoral del PRD ha sido una consecuencia de la competencia intra-partidista. Los ideólogos del PRD carecían de la materia prima (preexistencia de amplia movilización social) para constituirse como una coalición mayoritaria en el PRD, lo cual explica la proliferación del pragmatismo electoral del partido.

<sup>65</sup> Elaboración propia con base en datos de [ww.ife.org.mx](http://ww.ife.org.mx).

Aunque no estoy de acuerdo con el mote de caudillo, aplicado con severidad a Cárdenas y López Obrador, sí considero que la falta de institucionalización del partido ha convertido al principal partido de izquierda en un partido de líderes y clientelas. Lo anterior no es una deficiencia exclusiva del PRD sino de la cultura política en México, lo cual se ha reproducido en los partidos políticos.

El clientelismo se ha convertido en una parte integral de la política mexicana. Durante los procesos electorales en México, los partidos políticos y los candidatos desempeñan tareas de evidente carácter anti-democrático. Sin embargo, las prácticas clientelares han adquirido cierto grado de “normalidad” en la política mexicana. Lo anterior ha generado lo que Sergio Aguayo ha definido como la cultura del pedigüeno, lo cual es el desarrollo de un sentimiento por parte de amplios sectores de la población mexicana que ven en los procesos electorales una oportunidad de “vender su voto al mejor postor”. Por lo tanto en vez de hablar de la cultura del pedigüeno, prefiero hablar de “la política como transacción”.

Decir que estas prácticas clientelares logran desarrollarse en sociedades empobrecidas y desiguales como la mexicana es una obviedad, sin embargo, lo que me parece aún más interesante es señalar las razones por las cuales se ha generado esta “normalización” del clientelismo. La hipótesis que manejo es que aunado a las condiciones de pobreza y desigualdad reinantes en México, la propagación de la política como transacción es resultado de una clara insatisfacción con la partidocracia mexicana. Es decir, el único momento en el cual un individuo siente que puede obtener beneficios directos del aparato político es cuando posee un “bien” que es valioso para los distintos grupos de la oligarquía política, es decir, su voto.

El clientelismo en México no es un fenómeno nuevo en la política mexicana, sino que representa una de las herencias de México proveniente del siglo XX. Las prácticas clientelares no surgieron con la alternancia, sino que fueron una expresión de un medio de dominación política instaurado por el PRI, en las etapas del presidencialismo mexicano que consistía en intercambiar paz política por gasto público. Sin duda, el clientelismo se ha diversificado y ninguna fuerza política ha intentado destruir estas prácticas. La continuación de estas prácticas conlleva al argumento que el clientelismo diversificado del siglo XXI muestra que la cultura política en México no cambió con la alternancia, se modernizó.

Además del caudillismo en el partido, las diversas facciones existentes en el PRD no han proveído pluralidad y debate sino enfrentamiento, descalificación y ruptura. Es decir, son “facciones de interés” que se disfrazan con “prendas ideológicas” para ocultar su auténtica razón de ser: la obtención de cargos o emolumentos<sup>66</sup>. Los grupos clientelares del PRD, traen en sí una estela de conflictos y se crea una “feudalización del poder” que atenta contra la libertad de los militantes, origina debilidad institucional e impide el debate fructífero<sup>67</sup>.

En el capítulo anterior argumenté que una variable fundamental en la competencia intra-partidista que ha influido en las estrategias inter-partidistas es el vínculo de los partidos de izquierda con los movimientos sociales. Esta es una relación complicada, ya que los movimientos sociales no tienen el objetivo electoral sino la consecución de una política específica, ya sea aumentos salariales, mayores beneficios, o autonomía política y

---

<sup>66</sup> Giovanni Sartori, *op cit.*, p. 96.

<sup>67</sup> Guillermina Baena Paz y Gisela Saavedra Andrade, “Entre tribus y jefes: El futuro del PRD en el 2006” en Francisco Reveles Vázquez, *op cit.*, p. 250.

territorial. Para poder establecer algún nivel de simbiosis entre los partidos políticos y los movimientos sociales, éstos últimos deberán reconocer en el partido una voz que los representa y un instrumento capaz de facilitar la consecución de sus objetivos. Con anterioridad mostré como la pre-existencia de una movilización por parte de la hendidura que el partido dice representar es fundamental para la proliferación de los ideólogos en el seno del partido, los cuáles serían los teóricamente más apropiados para defender los intereses de las movilizaciones sociales. El PRD se ha pronunciado a favor de los diversos movimientos que han surgido. Por lo anterior, se consideraba que el vínculo del PRD con los movimientos urbanos populares sería un bastión decisivo en términos electorales, sin embargo la falta de movilización previa por parte de los grupos, movimientos o sectores que el partido ha querido representar ha empujado al partido hacia estrategias más incluyentes y menos sectoriales.

En México no existía un movimiento social de masas organizado al cual el PRD pudiera intentar vincularse, los sindicatos y los campesinos estaban y están bajo la sombra de auténticos dirigentes corporativista como Elba Esther Gordillo. El proceso de sindicalización en México ha sido un proceso de cooptación. Con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el PRD abrazó rápidamente la legitimidad de las causas indígenas, que sin duda, representan no sólo al sector de la población más empobrecida, sino también el más excluido y olvidado durante 500 años. La postura del EZLN ante el PRD ha sido constantemente de conceptualizar a este partido como un miembro más de la oligarquía política y la partidocracia mexicana.

Volviendo al tema de la institucionalización partidista, mencioné anteriormente que la militancia activa era un termómetro del nivel de institucionalización de un partido

político. No existen fuentes confiables para los datos de militancia en el PRD, por lo cual me baso exclusivamente en fuentes primarias y diversas entrevistas que realicé a figuras prominentes del partido. De acuerdo a Alejandro Encinas existen actualmente más de dos millones de militantes en el PRD<sup>68</sup>, lo cual superaría el número de militantes en el PAN que de acuerdo a las autoridades del PAN es alrededor de 1 millón 400 mil<sup>69</sup>. Lo interesante es analizar cómo ha sido la evolución de la militancia perredista y aunque los datos deben ser tratados con mesura ya que no existe un registro confiable, los resultados sí muestran una evolución hacia una mayor institucionalización.

#### Militancia en el PRD. 1991-2009<sup>70</sup>

| <b>AÑO</b>  | <b>Número de Militantes</b> | <b>Crecimiento (%)</b> |
|-------------|-----------------------------|------------------------|
| <b>1991</b> | 350, 000                    |                        |
| <b>1994</b> | 650, 000                    | 85                     |
| <b>1997</b> | 750, 000                    | 15                     |
| <b>2000</b> | 1, 000, 000                 | 33                     |
| <b>2003</b> | 1, 200, 000                 | 20                     |
| <b>2006</b> | 1, 500, 000                 | 25                     |
| <b>2009</b> | 2, 100, 000                 | 40                     |

<sup>68</sup> Entrevista del autor con Alejandro Encinas.

<sup>69</sup> Véase [www.pan.org.mx](http://www.pan.org.mx)

<sup>70</sup> Elaboración propia con base en entrevistas realizadas a Alejandro Encinas y Martí Batres.

Volviendo a la definición de institucionalización ofrecida por Panebianco, existen tres criterios para medir cualitativamente el nivel de institucionalización de un partido político, éstos son: autonomía, sistematización y el modelo originario<sup>71</sup>. Aunque han existido avances en cuanto a recursos y militantes se refiere, existen rubros de la institucionalización que aun no son resueltas. El modelo originario utiliza tres variables para medir la institucionalización, la legitimación interna, la presencia carismática y el desarrollo e implantación territorial. Es en este último rubro donde el partido requiere un mayor trabajo. La sistematización hace referencia a la autonomía de los subsistemas internos. Es posible que esta categoría exprese con mayor exactitud los problemas de institucionalización en el PRD, la imposibilidad de conciliar diferencias entre las distintas facciones ha generado no sólo autonomía, sino ruptura, lo cual debilita al partido. Finalmente, la autonomía es el control directo sobre los procesos de intercambio con el medio ambiente, la cual es medida por una tendencia creciente de militantes, un dominio sobre las organizaciones afines, un aparato administrativo central, control sobre las asambleas y diversificación de las fuentes de financiación.

A pesar de las deficiencias institucionales del partido, la falta de una profundización de la vinculación programática con el electorado, la ausencia de acuerdos entre las distintas facciones, y la poca o nula presencia del partido en ciertas regiones del país, el PRD logró en el 2006, constituirse como la segunda fuerza política del país. Argumentaré que en el 2006, el PRD y su candidato López Obrador, lograron superar la ausencia programática del PRD. Aunque sí jugó un papel clave la figura carismática de López Obrador, la indefinición ideológica y la incapacidad de vincular al PRD con una postura ideológica claramente

---

<sup>71</sup> Panebianco, *op cit.*, p. 117-36.

delimitada no fueron problemas, es decir, López Obrador rompió con los esquemas pragmáticos del partido y construyó una candidatura coherente y cercana a la gente. Dicha ausencia de pragmatismo, es vista por muchos como la explicación de la derrota, sin embargo, yo argumentaré que aunque se perdió la elección, sembró lo que el PRD por tanto tiempo había enterrado, un auténtico movimiento nacional de izquierda.

### **El PRD y la elección presidencial del 2006**

En la literatura sobre los partidos carismáticos, se distinguen dos tipos de liderazgo carismático, el “puro” y el de “situación”. El primero está configurado por los componentes mesiánicos de la personalidad del líder; el segundo se refiere a “una personalidad-líder de tendencia no mesiánica que suscita una reacción carismática, simplemente porque ofrece, en un momento de profunda desgracia, un liderazgo que se percibe como fuente y medio de salvación”<sup>72</sup>. En ambos tipos, el líder se convierte en el intérprete autorizado de la política del partido. El segundo es el que se le acusa a Cuauhtémoc Cárdenas, mientras que el liderazgo mesiánico puro es el que se asoció con López Obrador.

Toda elección presidencial se caracteriza por el vínculo carismático y la explotación de esta estrategia sin que esto signifique necesariamente la ausencia de un programa coherente de gobierno. El PRD ha tenido dos candidatos a la presidencia, ambos fueron en su momento considerados como los líderes máximos del partido. No profundizaré en los tres intentos fallidos de Cárdenas por obtener la presidencia, ya que me interesa el desempeño de la izquierda en el contexto del viraje a la izquierda en América Latina. Tampoco propongo dar una explicación de la derrota electoral, sino mostrar que la

---

<sup>72</sup> Robert Tucker, “La teoría del liderismo carismático” en Dankwart Rustow (ed.), *Filósofos y estadistas: estudios sobre el liberismo*, México, FCE, 1976, p. 111.

candidatura de López Obrador no estuvo en sintonía con la historia política del PRD. López Obrador y su lema “Por el bien de todos, primero los pobres” enfatizaba la necesidad de representar en primer lugar a un sector bien definido de la sociedad, y sobre todo, rescatar los fundamentos ideológicos del PRD en torno a la justicia social y la desigualdad.

La campaña de López Obrador no era una campaña en contra de la globalización capitalista, pero sí a favor del “capitalismo con rostro humano” que se predica entre las corrientes de izquierda. La base de la campaña era la crítica a las administraciones anteriores que al enfatizar las medidas adoptadas desde 1982, habían sacrificado los intereses de la inmensa mayoría. Por lo cual, los pobres y los marginados deberían pasar al centro de las políticas públicas.

Los resultados electorales del 2006 pusieron de manifiesto la polarización del país entre dos grandes proyectos de nación. En sociedades como la mexicana, en la cual la insatisfacción con la clase política y la situación económica es clara, la noción de cambio debiera ser atractiva para amplios sectores del electorado. En el año 2000, fue justamente la campaña del cambio lo que propulsó a Vicente Fox a la presidencia, y a pesar del rotundo fracaso que significó el “gobierno del cambio”, la noción de cambio por parte del candidato de la izquierda fue manejada con extrema habilidad política por parte de la derecha. Se logró convencer a amplios sectores de que López Obrador no representaba un cambio sino una regresión autoritaria y populista. Mientras en el año 2000, el PAN ganó con el discurso del cambio, la victoria de la derecha en el 2006 fue por medio de la continuidad.

La polarización del país fue notoria al observar el mapa electoral, que dio por vencedor a la izquierda en las entidades del sur y sureste del país, mientras que la derecha

consiguió mayores votos en los estados donde históricamente ha fracasado el PRD. Me propuse un experimento en donde vinculara el voto por la CBT (Coalición por el Bien de Todos) y la democracia estatal. Es decir, demostrar que existe una relación inversa entre mayor democracia estatal y el porcentaje de votos recibidos por la CBT. A continuación presento cómo construí el índice así como los resultados de la vinculación de ambas variables.

El índice comparativo de democracia electoral (ICDE) fue construido con el método de análisis factorial, utilizando cuatro variables. La participación electoral en las 32 entidades, la existencia o no de alternancia en el gobierno estatal, las libertades civiles, y las violaciones de derechos humanos.

La variable de participación electoral está medida por la media de la participación electoral de las últimas tres elecciones estatales de cada entidad, en el periodo 1991-2007. Las elecciones locales se efectúan en momentos distintos, por lo tanto para cada entidad se calculó la media de las últimas tres elecciones locales, sin importar el año en el cual se realizó siempre y cuando estuviera dentro del parámetro. Por lo tanto en aquellas entidades en las cuales la participación electoral ha sido mayor se asume que existe mayor democracia. Un nivel elevado de abstencionismo no representa una satisfacción con el régimen como aseguran algunos autores, sino al contrario en cualquier democracia la plena participación de la ciudadanía representa un signo de la fortaleza de la democracia, mientras que el abstencionismo es una señal de fracasos en el sistema<sup>73</sup>. De acuerdo a Gans

---

<sup>73</sup> Stephen Earl Bennett y David Resnick, "The Implications of Nonvoting for Democracy in the United States", *American Journal Political Science* 34: pp. 771-802

“(…) la legitimidad de un liderazgo democrático y la salud del proceso democrático depende enteramente de la participación activa e informada del electorado”<sup>74</sup>.

La siguiente variable para la construcción del índice comparativo de democracia estatal es la alternancia gubernamental. El PRI ha gobernado diversos estados durante ocho décadas, cerrando la oportunidad a otras opciones políticas por medio de un control estricto de las bases electorales. En el país, catorce estados de la república no han conocido gobierno local alterno al PRI<sup>75</sup>. La hegemonía del Partido Revolucionario Institucional en las catorce entidades no es signo del buen desempeño de los gobiernos locales, sino que es muestra de un control estricto de un partido que ha logrado establecer un vínculo psicológico entre el votante y una imagen abstracta del partido, y la posible existencia de fraudes electorales. Para la construcción del ICDE se consideró que es más democrático aquel estado en el cual ha ganado al menos en una ocasión un partido distinto al PRI. La operacionalización de la variable se hizo mediante la construcción de una variable *dummy* que tiene el valor de 1 cuando algún partido distinto al PRI ha gobernado la entidad al menos en una ocasión y 0 cuando el PRI se ha mantenido en la gubernatura, ésta variable es continua y abarca de 1989-2007.

La tercera variable es la existencia de libertades civiles en las entidades, ninguna democracia existe sin un conjunto de libertades garantizadas a toda la población. La libertad de expresión, asociación, organización y la libertad de los medios de comunicación junto con la ausencia de censura política representan libertades y características básicas y

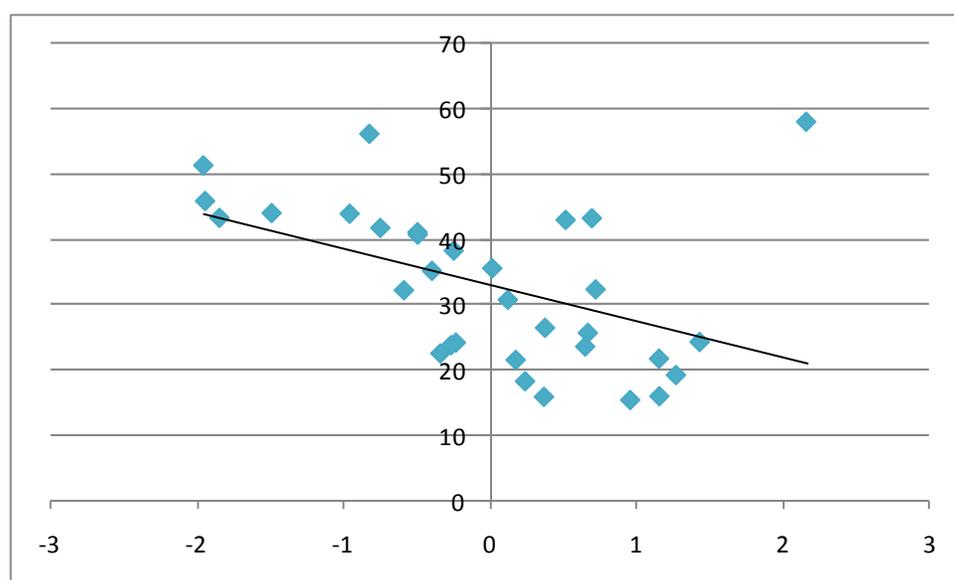
---

<sup>74</sup> Curtis B. Gans, “The Empty Ballot Box: Reflections on nonvoters in América”, *Public Opinion 1*, pp. 54-57.

<sup>75</sup> Campeche, Coahuila, Colima, Durango, Hidalgo, Estado de México, Puebla, Quintana Roo, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas y Veracruz.

necesarias de toda democracia. Las libertades civiles en los estados son medidas por medio de dos indicadores: las recomendaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y el Índice Estatal de Cumplimiento de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (IECDESCA). Las recomendaciones de la CNDH se realizan a las autoridades estatales o municipales cuando se considera que algún individuo o grupo ha sufrido una violación grave a sus garantías individuales, para el cálculo del ICDE se estimó el número de recomendaciones por cada 100,000 habitantes en las 31 entidades federativas para el periodo 1990-2007. Finalmente el IECDESCA es un índice construido por la CNDH a partir de las violaciones de derechos humanos en materia económica, social, cultural y ambiental. Con las cuatro variables se aplicó el análisis factorial para construir el ICDE.

**Gráfica 8. ICDE y % de votos recibidos por la CBT<sup>76</sup>**



<sup>76</sup> Elaboración propia con base en ICDE calculado por el autor y [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx) Para ver los resultados del ICDE ver cuadro 1 del anexo.

En México, al igual que en el resto de América Latina se experimentó durante la década de los ochenta una doble transición, hacia la democracia y hacia la economía de mercado. En ambas transiciones ha habido desilusión por amplios sectores de la sociedad. Adicionalmente existe una doble demandas de ser tratado de forma equitativa tanto por el Estado como por el mercado. Lo que la gráfica anterior nos muestra es no sólo una clara relación entre la democracia estatal y el % de votos recibidos por la CBT, sino también evidencia en como se conceptualizó a la candidatura de AMLO. Aceptando que existe una izquierda cívica y que su demanda era de mayor participación y justicia social, entonces en los estados menos democráticos y además más empobrecidos sí hubo una clara tendencia a sufragar por la izquierda. Lo anterior apoya la hipótesis de que sí había un vínculo programático en la campaña de AMLO aunada a la clara faceta carismática.

El resultado del proceso electoral es bien conocido: una campaña sucia, injerencia de actores clave, violaciones de la ley, errores en la campaña de AMLO (como la incapacidad de tener representantes en la totalidad de las casillas) y un triunfo ampliamente cuestionado del candidato de la derecha y una movilización pos-electoral en contra de las instituciones.

Después de la frustración por la derrota electoral, AMLO propuso que el movimiento persistiera con el objetivo de que no se repitiera el fracaso electoral de 1991<sup>77</sup> y sobre todo para que el movimiento de izquierda no decayera, se convirtiera en un movimiento de amplias proporciones y el triunfo de la izquierda fuera indiscutible. Las encuestas de opinión respecto a las elecciones intermedias del 2009 tienen al PRD con una

---

<sup>77</sup> Reynaldo Ortega, *op cit.*, p. 218.

intención de voto que oscila entre el 13 y 18%<sup>78</sup>. Por lo tanto, pareciese que la historia de 1991 se repetirá, no en la misma intensidad, pero sí en la misma dirección. Lo anterior es prueba no solamente de los errores cometidos por el PRD en el periodo 2006-2009, sino que los resultados electorales del año 2006 fueron coyunturales basados en la figura de AMLO y no en los programas del PRD. El PRD debe trabajar en la institucionalización para cosechar resultados en la competencia inter-partidista. En la medida que no logre dirimir los conflictos internos y trabajar en la construcción de la presencia partidista en todo el país, sus resultados electorales se verán afectados.

Aunado a lo anterior, considero que la estrategia pragmática del PRD no atrae lo suficiente al electorado, por lo cual una redefinición de las estrategias y preferencias sería recomendable si el partido quiere regresar a los primeros planos de la vida política y electoral de México. Como se ha mostrado, las estrategias en el ámbito inter-partidista están fuertemente condicionadas por la estructura interna, las disputas por mayores clientelas entre los grupos y la reproducción del corporativismo. Por lo tanto, en la medida en que el PRD no se democratice internamente y permita la mayor participación de ciudadanos libres, la simbiosis necesaria entre la izquierda partidista que representa el PRD, los movimientos sociales autónomos y todos aquellos que creen en los ideales históricos de la izquierda no existirá, y la construcción de una posición de pivote ante la cual ninguna coalición opositora pueda triunfar será difícil. Las figuras carismáticas son importantes y sin duda el partido las requiere, sin embargo ésta no puede ser la fortaleza sino una cualidad.

---

<sup>78</sup> Consulta Mitofsky, *Así van... rumbo al 2009*, marzo 2009, [www.consulta.com.mx](http://www.consulta.com.mx)

El futuro del PRD es incierto; a corto plazo parece que sufrirá una reducción importante de escaños en el 2009 y en el mediano plazo una posible fractura entre el movimiento encabezado por AMLO y el PRD fragmentaría aún más a la izquierda, lo cual sin duda beneficiaría la continuidad del PAN o el regreso del histórico PRI.

#### **Capítulo IV El PRD y el PT: Un análisis comparativo.**

Desde 1998, una ola ha recorrido la región latinoamericana, los diversos partidos de izquierda han no sólo representado fuerzas electorales, sino que en la mayoría de los países han logrado ganar el puesto de elección popular más importante. Una región antes dominada por los gobiernos autoritarios y represores, hoy es regida por gobiernos emanados del viraje a la izquierda. Esta izquierda es diversa y heterogénea, y su avance ha despertado interés entre los círculos políticos y académicos que buscan explicar los mecanismos asociados a este fenómeno. En el presente capítulo recapitularé los argumentos presentados en los capítulos anteriores con el objetivo de hacer una comparación entre el PRD y el PT. El argumento que busco desarrollar aquí es que mientras el PT se ha convertido en un símbolo de la izquierda latinoamericana, el PRD, si bien ha avanzado, no ha logrado alcanzar el mismo grado de institucionalización debido a sus pugnas internas.

El capítulo está dividido en tres apartados, los cuales son los temas tratados a lo largo de la tesis. El primer apartado discute las diferencias y similitudes de la transición a la democracia en ambas naciones y el papel de los partidos de izquierda en ambos procesos. En este apartado incluyo la comparación de los partidos políticos en torno a su ideología fundacional y su evolución. Los subsiguientes dos apartados comparan a los partidos políticos en torno a las preferencias y estrategias en la competencia inter-partidista y la competencia intra-partidista respectivamente. El objetivo del capítulo no es ofrecer una explicación completa del desempeño electoral, sino mostrar que el estudio de los partidos políticos es vital para entender el fenómeno del viraje a la izquierda.

### **El PRD y el PT: la lucha por la democracia y la oposición desde la izquierda.**

La tradición socialista ha criticado la noción de “autonomía de la política” que sustentaba la concepción burguesa del Estado, era preciso, construir la democracia desde abajo y de manera que contrarrestase el monopolio estatal del poder. En segundo lugar, los movimientos socialistas advirtieron que la separación entre la representación política y la administración económica constituía una herramienta de las estructuras de opresión, y se percataron de la necesidad de conseguir que los instrumentos del poder político coincidieran democráticamente con la gestión económica de la sociedad<sup>1</sup>.

La mayoría de las protestas contemporánea se centran en tres grandes temas: la falta de representación, la demanda por derechos y justicia y las protestas económicas. En estas tres protestas están implícitas dos grandes crisis, la crisis de la democracia y del modelo económico. Por lo tanto, no es casualidad que los dos partidos políticos estudiados hayan nacido y sobrevivido con estas dos banderas de lucha: la democratización del régimen, y la redistribución del ingreso.

Las transiciones a la democracia en México y Brasil son comparables por su *tiempo* y su *presión principal*. En ambos casos la transición fue gradual y resultante de una presión interna<sup>2</sup>. La transición a la democracia en Brasil se dio a un ritmo distinto y una cronología diferente, no marcada por la lucha tripartita por el poder entre la izquierda, el centro y la derecha claramente definida, como en el caso mexicano. Adicionalmente, la transición brasileña no ocurrió en el contexto de un régimen autoritario civil en decadencia, que surgió de una revolución social que Brasil jamás ha experimentado en sus dos siglos de

---

<sup>1</sup> Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*, Barcelona, Debate, 2004.

<sup>2</sup> Para ver los tipos de transición de acuerdo al tiempo y a la presión principal ver Richard Rose, *op cit*.

independencia<sup>3</sup>. Aunque Brasil no ha experimentado una revolución social, sí hubo un intento progresista con Joao Goulart y el Partido Trabalhista Brasileiro, que fue depuesto por el golpe militar en 1964. El golpe militar en 1964 fue una experiencia traumática para los petistas, por lo tanto, cuando se fundó el PT existía el discurso de la justicia social y la redistribución del ingreso pero el primer objetivo era garantizar que los mecanismos para evitar una regresión autoritaria estuvieran bien enraizados en el sistema político.

Tradicionalmente, los procesos de transición a la democracia en México y Brasil han sido conceptualizados como dádivas de las élites, sin embargo, he adoptado la línea de entender las transiciones a la democracia como procesos políticos resultantes de presiones y movilizaciones. Cuando Mainwaring aseguró que la transición a la democracia en Brasil fue posible gracias al “compromiso democrático” del régimen militar y no por las presiones populares desde abajo, encarnó los argumentos elitistas y desestimó la fuerza y el impacto que tuvo la clase obrera organizada, movilizada y posteriormente convertida en el principal partido de izquierda.

La transición mexicana ha sido tratada como un caso *sui-generis* merecedor de un estudio aparte. Al igual que en el caso de Brasil, la mayor parte de la literatura conceptualiza la transición mexicana como un cálculo por parte de la élite política en aras de preservar el régimen, amenazado por factores potencialmente desestabilizadores. La gradualidad de la transición mexicana ha sido la evolución del sistema de partido hegemónico a un sistema de partido predominante, y a partir de 1997 un pluralismo

---

<sup>3</sup> John French, “Reflection on Brazil’s Place within the Latin America’s Lefts: Leadership as a Relationship and Politics as Embodied Work Done with Words”, *mimeo*, 2008.

limitado para posteriormente dar paso a la democracia electoral con el triunfo de la derecha en el año 2000.

Tanto en México como en Brasil, la izquierda que ha sido analizada surgió en el seno de la lucha por la democracia, por lo tanto y a pesar de los nueve años de diferencia en cuanto al surgimiento de ambos partidos, las diferencias entre los objetivos iniciales y la *raison d'être* de ambos partidos fue menor. Ambos partidos reconocieron (el PT en 1980 y el PRD en 1989) que la transformación social que ambos países requerían corría por dos vertientes: la política y la económica. La democracia sólo sería posible con el fin de la dictadura y la caída del régimen priista, sin embargo, bajo ningún régimen político se podía hablar de democracia con la desigualdad económica y la injusticia social que permeaban las sociedades de ambos países. En 1980 el PT señalaba cómo los periodos de rápido crecimiento económico no se tradujeron en mejoras sustanciales para los sectores más empobrecidos, en 1989, el PRD acusaba a las políticas de ajuste estructural implementadas por los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari de profundizar la pobreza en México.

En los primeros momentos de los partidos políticos, ninguno abandonó el discurso de la izquierda, lo que ambos partidos querían demostrar es que el socialismo era construible no sólo por medio de las armas, sino también empleando las urnas. El discurso socialista ortodoxo fue paulatinamente abandonado por ambos partidos, sin embargo, este discurso fue llevado un paso más adelante por el PT, cuya creación sí se inserta de forma más clara en la fractura capital-trabajo que el PRD. No obstante, este discurso de izquierda nunca interfirió con la convicción en la democracia electoral. Es aquí donde se encuentra la primera gran diferencia entre ambos partidos. Aunque ambos surgieron en la fractura

histórica autoritarismo-democracia, el PT surgió como un partido de clase, específicamente de la clase obrera, la cual ha sido históricamente uno de los sectores (junto con el campesinado) más oprimidos y excluidos. El PRD, como se mostró en el capítulo anterior, no retomó los principios del PMS y no estaba necesariamente comprometido con el socialismo, como sí lo estaba con la democracia y la justicia social. Esta primera diferencia determinó en buena medida el desarrollo de las estrategias de ambos partidos en la búsqueda de fortalecer la izquierda en ambas naciones.

En la búsqueda de la democracia política también encontramos importantes diferencias en ambos partidos. Para el PT, la democracia política iniciaba con el fin de la dictadura militar, pero éste no era el fin último. Una democracia debe ser en primer lugar, un régimen en el cual todas las voces son escuchadas, bajo un régimen de dictadura militar, la voz de la izquierda era reprimida y excluida, sin embargo, el fin de la dictadura militar no implicaría *per se* una mayor y mejor representación de los partidos políticos. Por lo tanto, aunque el fin de la dictadura militar era una condición necesaria para la democracia política, no era una condición suficiente. Para que existiera un régimen de consulta protegida, la clase obrera, que había crecido de forma acelerada, debía participar en el proceso de toma de decisiones. La democracia para el PT no era una cuestión de respeto al mandato popular en las urnas, sino era un asunto de representación efectiva y justicia social. Para el PRD, la democracia iniciaba con el derrocamiento electoral del Partido Revolucionario Institucional. Para lo cual, era necesario minar el corporativismo, terminar con el régimen de partido de Estado, y ampliar la participación popular. Lo que quiero señalar es que aunque ambos partidos surgieron con el objetivo de democratizar la vida política, las estrategias y los mecanismos no fueron los mismos.

México y Brasil son las dos economías más importantes de la región latinoamericana, no sólo por su tamaño, sino por avance tecnológico, proyección internacional y presencia regional. Son adicionalmente dos de las economías más desiguales en la región y el mundo. El problema de la desigualdad no es exclusivamente una cuestión moral, sino también acarrea graves problemas de salud con población al borde de la inanición. Para ilustrar la desigualdad en ambas naciones, comparo la distribución del ingreso en el decil más rico y el decil más pobre, medido por el índice de Gini<sup>4</sup> y observo cómo ha evolucionado durante los últimos veinte años. Los resultados para ambos países se muestran en la siguiente tabla.

#### Índice de Gini (1989-2007)<sup>5</sup>

| Año  | Brasil | México |
|------|--------|--------|
| 1989 | N.D    | 0.536  |
| 1990 | 0.627  | N.D    |
| 1994 | N.D    | 0.539  |
| 1996 | 0.638  | N.D    |
| 1998 | N.D    | 0.539  |
| 1999 | 0.64   | N.D    |
| 2000 | N.D    | 0.542  |
| 2001 | 0.639  | N.D    |
| 2002 | N.D    | 0.514  |
| 2003 | 0.621  | N.D    |
| 2004 | 0.612  | 0.516  |
| 2005 | 0.613  | 0.528  |
| 2006 | 0.604  | 0.506  |
| 2007 | 0.59   | N.D    |

<sup>4</sup> El índice de Gini mide la concentración del ingreso de un país y se encuentra entre 0 y 1, siendo 0 el caso hipotético en el cual existe una distribución perfecta del ingreso y 1 el caso hipotético en el cual una persona concentra la totalidad del ingreso. Por lo tanto, entre mayor sea el índice de Gini mayor es la concentración del ingreso y por ende la desigualdad.

<sup>5</sup> Elaboración propia con base en datos de la CEPAL en [www.eclac.org](http://www.eclac.org).

Los resultados anteriores muestran una tendencia hacia una leve mejoría de la distribución del ingreso en ambos países. Lo interesante es preguntar qué sector ha sido el más beneficiado de esta aparente mejoría en la distribución del ingreso. El decil más pobre en México recibía en 1989 el 1.4% del ingreso nacional, mientras que el decil más rico se apropiaba del 43.82%. Para el año 2005, el decil más pobre contaba con el 1.3% del ingreso nacional y el decil más rico el 42.21%. Lo anterior muestra que la redistribución del ingreso no ha sido a favor del sector más pobre. El caso de Brasil es ligeramente distinto ya que mientras en 1990 el decil más pobre tenía el 0.66% del ingreso nacional y el decil más rico el 50.57%, para el año 2007, esta distribución se modificó a 0.76% y 47.98% respectivamente. Los avances han sido magros, sin embargo es interesante señalar la tendencia contraria, sin que esto signifique un triunfo en el combate contra la pobreza y la desigualdad. En 1982 los índices de Gini en ambas naciones eran de 0.512 para México y 0.552 en Brasil. Lo cual significa que después de 25 años de neoliberalismo la distribución del ingreso permanece prácticamente inalterada.

En las dos vertientes más importantes de las posturas ideológicas de ambos partidos (democracia y justicia social) ambos partidos han experimentado transformaciones importantes. Al analizar las propuestas económicas de ambos partidos, se puede observar una tendencia hacia la moderación y un tránsito hacia el centro en el espectro ideológico. Ambos partidos han abandonado el discurso anti-imperial y anti-capitalista, para sustituirlo por el capitalismo con rostro humano, y una globalización justa para las mayorías. En el caso del PT en Brasil, desde que asumieron la presidencia, la política económica no se ha distanciado de los preceptos neoliberales y la noción de libre mercado. La segunda

vertiente, la cual es la construcción de la democracia y la vida política de ambos partidos es el tema de los siguientes apartados.

Brasil y México comparten el pasado autoritario y el surgimiento de dos partidos de izquierda que lograron consolidar su presencia en la escena política nacional y regional. En América Latina los gobiernos autoritarios empezaron a decaer y las transiciones a la democracia se propagaron por la región. La izquierda fue sin duda artífice de estas transiciones y hoy gobiernan la mayor parte de la región. En 1993 Emir Sader resumió la situación de la izquierda y la democracia en el siguiente párrafo: “América Latina cuenta hoy día con fuerzas de izquierda diferenciadas, nacidas de condiciones distintas y que se enfrentan a problemas y situaciones nacionales particulares. Tres tipos básicos de situaciones vive la izquierda continental respecto a la democracia: la reconstrucción democrática posdictaduras, como en los casos típicos del Cono Sur latinoamericano; el viraje de la guerra revolucionaria hacia la convivencia institucional, como en Nicaragua, El Salvador o Guatemala; y los casos de ruptura de regímenes rígidamente bipartidistas o inclusive de partido único, como en Colombia, Venezuela o México”<sup>6</sup>.

Tanto México como Brasil han sufrido crisis económicas, procesos inflacionarios y devaluaciones. Adicionalmente, la pobreza, marginación, exclusión social y violencia se han apoderado de las ciudades y las zonas rurales. Sin embargo, lo anterior no explica el ascenso electoral de la izquierda. Como ya he mencionado, sostengo que el estudio de los partidos políticos es vital para entender sus desempeños electorales. Los mecanismos empleados por los partidos políticos en la competencia intra e inter partidista coadyuvan a

---

<sup>6</sup> Emir Sader, “La izquierda y la democracia en América Latina”, en *Coyuntura*, núm. 38, julio 1993, IERD-PRD, México, p. 12.

explicar los resultados electorales. Los temas económicos y el fracaso del modelo neoliberal han sido únicamente una coyuntura favorable para la izquierda, si nos limitamos a la explicación estructural del triunfo de la izquierda, la explicación de las derrotas del PRD es sumamente complicada. Aquí tampoco se ofrece una explicación completa de las derrotas, sino una arista no estudiada con suficiente profundidad.

El PRD se enfrentó a problemas similares a los que se habían enfrentado múltiples partidos de izquierda. Sin embargo, problemas comunes no conllevan a soluciones comunes. Dependiendo de las características de los partidos, sobre todo su base de apoyo, el contexto institucional, su experiencia fundacional y el sistema de partidos en el cual se desenvuelven, los partidos de izquierda toman decisiones diferentes y aceptan *trade-offs* distintos<sup>7</sup>.

### **La izquierda partidista y su configuración interna: la competencia intra-partidista.**

La organización interna de los partidos políticos estudiados es posiblemente el área donde se encuentran mayores diferencias entre ambos partidos. Recordando lo expuesto en capítulos anteriores, los resultados de la competencia intra-partidista determinan las preferencias y estrategias que el partido adoptará en el ámbito inter-partidista, lo cual influye en los resultados electorales.

La competencia intra-partidista es un juego complejo entre los líderes de los partidos y los activistas. El PT se formó a partir de la movilización de los trabajadores en una zona geográfica específica, para después vincularse con el sector obrero del resto del país, los intelectuales, los estudiantes, el campesinado y algunos movimientos sociales. El

---

<sup>7</sup> Kathleen Bruhn, *op cit.*, p. 12.

PRD, por otro lado, fue el resultado de una movilización pos-electoral. Ambos partidos comparten el hecho de que se convirtieron rápidamente en espacios de atracción para sectores excluidos de la esfera política. Una diversidad de activistas confluyó en ambos partidos, con el objetivo de dirimir las diferencias en busca de una meta mayor.

Ambos partidos surgieron con el propósito de predicar con el ejemplo, es decir, por medio de la democratización interna de los partidos. La estructura interna del PRD está basada en la democracia como norma general, a partir de la cual, a través del voto secreto, universal y directo de los afiliados, se deciden: I. Las políticas del partido en cumplimiento de sus principios, su estatuto y su programa; II. La integración de sus órganos de dirección, representación y resolución; III. La postulación de sus candidatos a puestos de elección popular. El PRD fue el primer partido en México que decidió elegir por medio del voto directo de sus militantes a los integrantes de las instancias de dirección<sup>8</sup>. El Congreso Nacional es la autoridad máxima del partido, entre un congreso y el siguiente, el Comité Ejecutivo Nacional es el encargado de aplicar los lineamientos definidos por el Consejo Nacional.

La estructura interna del PT se caracteriza por cinco órganos que constituyen los cimientos organizativos del partido. Los órganos que integran este partido son: De deliberación; De dirección; De acción parlamentaria; De ejecución; De coordinación. Adicionalmente existen los núcleos de base, a partir de los cuales se construye la política de los trabajadores. Todo dirigente del partido, funcionario público o legislador tiene la obligación de estar vinculado a un núcleo deliberativo de base. Por lo tanto, aunque no

---

<sup>8</sup> El único antecedente de estas prácticas en la política mexicana fue con Carlos Madrazo en 1965. El dirigente priista intentó por medio de una reforma elegir democráticamente a los candidatos lo cual desencadenó una pugna con el ex-presidente Gustavo Díaz Ordaz. Tras el fracaso, Madrazo renunció el 7 de noviembre de 1965.

existe el voto directo para elegir los puestos de dirección, la obligada cercanía de los dirigentes con las bases constituye el principal éxito organizativo y democrático del partido.

Aunque en el papel ambos partidos son internamente democráticos, el PT ha logrado construir una fuerza política homogénea en la cual las decisiones son resultado del debate público. Es imposible conceptualizar a los partidos políticos como actores unitarios homogéneos, aquí se ha propuesto ver a los partidos políticos como sistemas políticos en miniatura. En el PT, confluyen dos grandes corrientes o líneas de pensamiento, por un lado los marxistas-leninistas ortodoxos que no creen en la democracia burguesa, por lo cual la destrucción desde su interior es el único camino para la construcción de un régimen socialista de y para todos. Paulatinamente estos grupos han ido perdiendo fuerza y desapareciendo del partido debido a la inmensa mayoría de petistas comprometidos con la democracia como instrumento de transformación social. Dentro de la línea de pensamiento mayoritaria, existen diversas facciones, sin embargo la fuerte cohesión interna ha dirimido los conflictos internos, y la mayoría se resuelven de forma satisfactoria. Esta cohesión interna es resultado justamente de la mayor institucionalización del partido, y la autonomía que el partido ha sabido sembrar respecto a los líderes sindicalistas<sup>9</sup>.

En el PRD se ha rezagado la consolidación del partido, justamente por la incapacidad de establecer normas aceptadas para la resolución de conflictos en las cinco relaciones clave expuestas en el capítulo anterior. La lucha por el control del partido, y las múltiples candidaturas ha generado una reproducción del corporativismo priista, y un patrón clientelar que rompe con todo esquema de democracia. Aunque existen elecciones primarias para elegir los dirigentes y las candidaturas, éstas reproducen los vicios de los

---

<sup>9</sup> Branford y Kucinski, *op cit.*, p. 187.

procesos electorales en México. La exitosa estructura interna del PT frente a la complicada lucha entre facciones del PRD es uno de los puntos esenciales para comprender las estrategias de ambos partidos.

Sin duda, los partidos políticos necesitan líderes carismáticos, que sean buenos oradores, que despierten simpatía entre el electorado y que sea congruente. Estas características encajan con la figura de Lula en Brasil y Andrés Manuel López Obrador en México. Los partidos débiles dependen del liderazgo carismático para sobrevivir, los partidos fuertes se apoyan de la figura carismática para presentarse ante el electorado con una plataforma sólida y atractiva. Antes de ganar la presidencia, Lula se presentó y perdió a las elecciones presidenciales en cuatro ocasiones, por lo que éste ha sido su único candidato a presidente. López Obrador fue apenas el segundo candidato del PRD a la presidencia en sus veinte años de existencia. Los altibajos electorales del PRD, siendo los picos más altos las elecciones de 1997 y 2006 y los picos más bajos las elecciones de 1991 y posiblemente 2009, demuestran que el PRD aún depende en demasía de sus líderes. En el año 2006, López Obrador logró polarizar al país entre dos proyectos de nación alternos, 3 años después, el retroceso del PRD ha sido notorio. Lo cual me lleva a la conclusión de que los resultados positivos para la izquierda en el año 2006 fueron coyunturales, circunstanciales y atribuibles a la figura de López Obrador. Las razones de esta reducción de votos del partido de izquierda están vinculadas casi exclusivamente a problemas de organización interna. Por un lado, la imposibilidad de conciliar las diferencias internas, los escándalos de corrupción en el proceso de renovación de la dirigencia nacional, la incapacidad del partido de finalizar un proceso de institucionalización y consolidación, y aunado a la constante inexistente presencia del partido en más de la mitad del territorio nacional.

El Partido de los Trabajadores ha estado involucrado en diversos problemas de administraciones corruptas y el propio gobierno de Lula ha estado corrompido por funcionarios públicos deshonestos. Lo anterior sin duda ha repercutido en el atractivo electoral del partido, sin embargo, no se ha presenciado un colapso electoral en la magnitud del colapso perredista. El liderazgo en el PRD representa la fuerza, en el PT es una cualidad.

Al interior de los partidos políticos proliferan ideólogos o pragmáticos, los ideólogos tienen mayores oportunidades de sobresalir y ganar control en un partido político cuando existe una movilización previa de la hendidura social que representan. En el caso del PT es claro este fenómeno, ya que la hendidura social (la clase obrera) fue la que se convirtió en partido político. Por lo tanto, no fue un caso de creación partidista que aprovechó la movilización social, sino movilización social que se institucionalizó. No obstante, sí es fundamental para entender de dónde surgió la actitud congruente del partido que durante muchos años desestimó el atractivo electoral en la búsqueda de un régimen de consulta protegida.

El pragmatismo del PRD y su conversión en partido *catch-all* inicia por la inexistente movilización previa de los sectores que pretendía representar. Aunque sin duda ha existido una hendidura social que el PRD ha politizado a través de los años, lo que aquí se ha señalado como una condición necesaria para ser un partido ampliamente programático es la movilización social previa de las clases, sectores o fracturas sociales que el partido quiere defender y representar. La mayor parte de la clase obrera sindicalizada y el campesinado se encontraban perfectamente cooptados por el partido de Estado, lo que hacía el proceso de desprendimiento y adhesión mucho más complicado. Los sectores más

pobres, excluidos del ámbito político, tampoco presentaban una organización y movilización de la cual el PRD se pudiera convertir en la voz institucionalizada. El PRD se vinculó con múltiples movimientos sociales urbanos y rurales, sin embargo ninguno con presencia nacional y con una importancia suficiente para catapultar al partido hacia los primeros planos electorales. El éxito electoral del año 2006, tampoco fue resultado de una alianza con movimientos sociales, sino fue una alianza tácita entre el partido y los ciudadanos que compartían el proyecto de nación.

El tema de los partidos políticos de izquierda y los movimientos sociales es complicado, ya que los movimientos sociales gustan de mantener su autonomía respecto a los partidos políticos, y a su vez, los partidos políticos pueden fungir como canalizadores de las demandas de los movimientos sociales. Los estallidos y ciclos de protesta popular en el periodo del viraje a la izquierda en América Latina han sido cuantiosos y significativos. El primero de ellos, fue el *Caracazo*, del 27 y 28 de febrero de 1989, cuando el anuncio de las medidas de austeridad económica inició lo que se ha llamado un *ciclo* u *ola* de protesta popular<sup>10</sup> que se extendería durante nueve años. El segundo momento notable en la historia de las luchas populares de la América Latina es el proceso desencadenado con el alzamiento zapatista de enero de 1994, en Chiapas. El gran éxito del movimiento zapatista fue la reconversión de una guerrilla que buscaba el poder, en un vasto movimiento social de gran convocatoria. “Puede decirse sin temor a equivocaciones que no ha habido guerrilla más exitosa en América Latina (lo que incluye a las FARC de Colombia con sus 20 mil efectivos y 60 frentes en todo el país) porque, habiendo realizado una precaria guerra de

---

<sup>10</sup> Margarita López Maya, “La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)” en Margarita López Maya, *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Nueva Sociedad, 1999.

guerrillas de doce días, tuvo efectos políticos de gran envergadura”<sup>11</sup>. El MST brasileño al igual que múltiples movimientos sociales en Brasil, surgieron aparentemente para ocupar el vacío político dejado por los movimientos y partidos de los sesenta y setenta<sup>12</sup>. El MST se convirtió rápidamente en el movimiento social más grande e importante de Brasil y América Latina. Las alianzas entre el PT y el MST sin duda han generado un bastión de apoyo importante para el partido de izquierda. Las alianzas entre los partidos de izquierda y los movimientos sociales no son una condición *sine qua non* para obtener triunfos electorales, ya que múltiples partidos de izquierda han obtenido el apoyo suficiente sin el apoyo de los movimientos sociales.

La historia del PRD y el EZLN no representa una variable explicativa de las derrotas electorales, sin embargo, la conceptualización del PRD como un miembro más de la oligarquía política por parte del EZLN es ilustrativa de la organización y la ausencia programática del PRD. El EZLN trabajó decididamente en la construcción de un movimiento político nacional de amplias proporciones. Sin duda, el PRD pudo constituirse como un baluarte de dicho movimiento. El distanciamiento del EZLN marcó una ruptura entre dos izquierdas poco complementarias y sin duda el PRD desaprovechó un insumo político de gran envergadura. Entre los lineamientos del PRD está la autodeterminación de los pueblos y la necesidad de rescatar del olvido a los pueblos indígenas. En el año 2001, el Senado de la República aprobó por unanimidad una ley indígena que no respetaba los acuerdos entre el gobierno federal y el EZLN firmados en 1996. El PRD, aprobó estas modificaciones en el Senado, el EZLN lo tomó como una traición del partido y rompió

---

<sup>11</sup> Carlos Figueroa Ibarra, “Protesta popular y procesos políticos en la América Latina actual” en Margarita López Maya, Nicolás Iñigo Carrera y Pilar Calveiro (eds.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.

<sup>12</sup> Eliel Machado, “MST e neoliberalismo: Avanços, limites e contradições da luta pela terra no Brasil” en *ibid.*, p. 231.

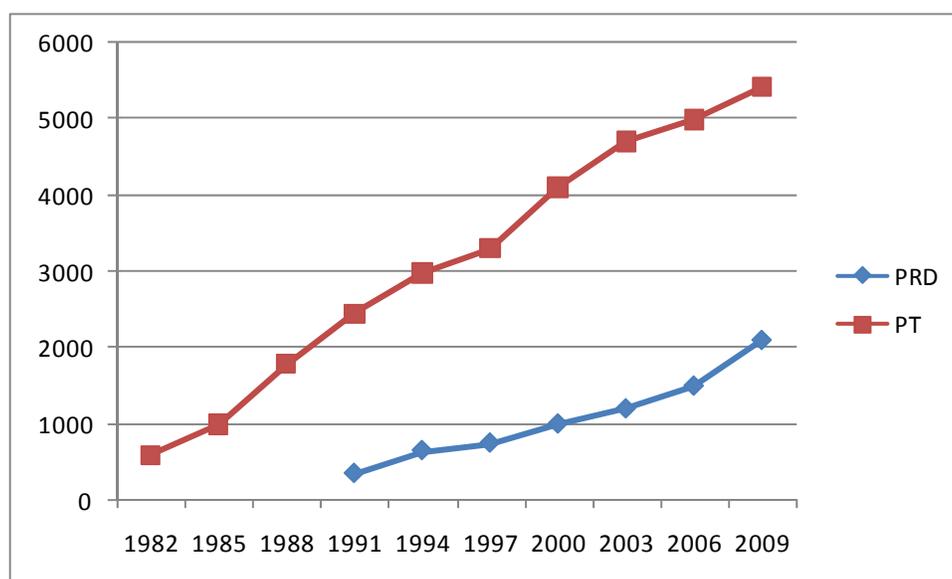
tajantemente y canceló toda posibilidad de trabajo conjunto con el partido. Lo anterior es sólo una breve descripción de los hechos que conllevaron al distanciamiento del EZLN y su llamado al abstencionismo, pero también muestra la falta de congruencia en el interior del partido y el distanciamiento entre los hechos y sus propuestas.

El MST y el PT también se han distanciado recientemente, e inclusive los líderes del MST han catalogado a Lula como un traidor a las causas de los campesinos. Esto se podría interpretar de forma similar como la ruptura entre el PRD y el EZLN, sin embargo, el distanciamiento en Brasil se dio en condiciones distintas ya que el PT ya estaba en el gobierno. El PRD en cambio se encontraba en trabajo desde la oposición y con el objetivo de construir una posición gobernante. En el conflicto pos-electoral del año 2006, se volvió a vislumbrar una falta de congruencia por parte del PRD. El discurso anti-institucional de López Obrador y las acusaciones de fraude electoral sentaron las bases para una amplia movilización durante los meses posteriores a la elección. Los y las candidatas del PRD que habían sido elegidos para ocupar puestos de elección popular apoyaron al candidato de la izquierda hasta que se vieran afectados sus intereses. Lo congruente por parte del PRD era no tomar protesta en un entramado institucional que ellos mismo declaraban anti-democrático. Lo anterior hubiera sumergido al país en una profunda crisis institucional, y el PRD si bien podría ser rechazado por amplios sectores, por lo menos hubiera sido congruente con lo que venía predicando.

Para completar la comparación de la organización interna de ambos partidos pasaré al tema de institucionalización partidista. Como mencioné anteriormente, los datos de la militancia perredista es inexacta por la falta de un registro nacional. El caso del PT es distinto ya que existen datos verificables no sólo en el seno del partido sino por las

autoridades electorales de Brasil. Para hacer la comparación muestro la tasa de crecimiento de los militantes de ambos partidos. Lo anterior servirá para mostrar cómo el crecimiento del PT ha sido más rápido. Sin duda se debe tomar en cuenta los nueve años de diferencia entre el surgimiento del PT y la aparición del PRD; lo anterior no cambia el hecho que el PT ha logrado crecer de forma exponencial y aunque el PRD ha crecido, ha sido más limitado.

**Militantes en el PRD y PT. 1982-2009 (Miles de militantes)<sup>13</sup>**



Después de de casi tres décadas de vida institucional el PT ha aumentado su número de militantes en 803%. El PRD, desde 1991 ha logrado crecer en cuanto a sus militantes en 500%. Por supuesto que la diferencia en torno a la transparencia de esta información también es señal de la organización central y es evidente que el PT ha logrado

<sup>13</sup> Elaboración propia con base en entrevistas con líderes del PRD. Para el caso del PT véase [www.tse.gov.br](http://www.tse.gov.br).

mayores avances en la institucionalización, sin embargo, sería erróneo suponer que en el PRD dicho crecimiento ha estado ausente.

Si bien es cierto que pocos sectores del electorado conocen la situación organizativa interna de los partidos políticos, en el contexto de la competencia inter-partidista se generan vínculos entre los partidos políticos y el electorado. Los tipos de vínculos que elige un partido están en función de su organización interna, por lo cual, para entender la coherencia ideológica versus el pragmatismo era necesario comenzar con la competencia intra-partidista. A continuación se hace la comparación en el ámbito en el cual se determinan los vencedores en las contiendas electorales, y en donde los partidos de izquierda se han enfrentado a partidos antagónicos ideológicamente, la competencia inter-partidista.

### **Estrategias y preferencias en la competencia inter-partidista: PT y PRD.**

La competencia entre los partidos políticos se caracteriza por intensificarse en dos rubros: por un lado la competencia por los votos en las urnas, y por otro lado, la competencia por “imponer” o cabildear a favor de las políticas que cada partido apoya en el parlamento. Durante el presente trabajo se ha enfocado en la competencia por la mayoría de los votos y la consecución de puestos de elección popular. Existen tres grandes temas que considero vitales para estudiar el desempeño de los partidos políticos en la competencia inter-partidista: (i) las preferencias y estrategias del partido que está en función de su organización interna; (ii) las características del sistema de partidos en el cual se desenvuelven; (iii) los desempeños públicos de los gobernantes elegidos.

Como se mencionó con anterioridad, un partido político puede tener alguna de las siguientes preferencias: (i) acrecentar su proporción de votos en el corto plazo; (ii) aumentar sus posibilidades de obtener un triunfo en las elecciones presidenciales; (iii) supeditar la búsqueda de votos a favor de la consecución de una política específica. Los partidos que deciden entrar en la competencia electoral se enfrentan a la decisión de acrecentar los votos en el corto plazo o emplear una estrategia oligopólica que sacrifica votos en el corto plazo para recolectar mayores triunfos en un periodo posterior. De forma simultánea, los partidos políticos emplean distintas estrategias para vincularse con el electorado y convencerlo de las ventajas de sus plataformas políticas. Un partido “gobernado” por ideólogos empleara una estrategia programática que en el fondo es una convicción plena en la fortaleza ideológica del partido. La estrategia no programática se divide en carismática y clientelar, y se presenta en aquellos partidos controlados por pragmáticos. Aunque puede existir la confianza en la fuerza ideológica del partido, interpretan el mapa electoral como uno de identificaciones partidistas determinadas, por lo cual, el partido se debe acoplar a esta situación.

He argumentado que el PT en Brasil inició con una clara estrategia programática no sólo por la existencia previa de movilización social de la hendidura representada, sino también por la convicción del partido en que la estrategia electoral oligopólica y sobre todo la congruencia atraería a votantes que no se habían identificado con ningún partido político, debido a la falta de institucionalización de los partidos políticos en Brasil. Sin embargo, el triunfo del PT en Brasil se dio en condiciones distintas. El electorado brasileño había demostrado que aunque el PT era el partido más congruente ideológicamente, era demasiado radical para su gusto, por lo cual, una estrategia pragmática fue moderarse. Por

lo tanto, en el PT se encuentra una estrategia programática constante hasta la elección del año 2002, en la cual, Lula cambia el discurso a uno de “cambio sin ruptura” y el PT se alía con un partido de centro. Este cambio evidentemente rindió frutos ya que el partido de los obreros logró ganar la elección.

El PRD se había caracterizado por convertirse rápidamente en un actor pragmático con el objetivo claro de derrocar al PRI. Por lo anterior considero que la elección presidencial del año 2006 fue un punto de inflexión en la historia del PRD. El PRD liderado por Andrés Manuel López Obrador parecía haber superado la ausencia programática del partido logrando establecerse como un partido representante de las clases populares.

Las transiciones a la democracia en México y Brasil tuvieron resultados institucionales divergentes. Aunque en México aparentemente existe una mayor institucionalización del sistema de partidos, ya que en Brasil aparecen y desaparecen partidos políticos constantemente, uno de los principales éxitos del PT fue luchar contra esta baja institucionalización, construyendo una opción política con fuertes lazos sociales. Es en el sistema de partidos donde se encuentra una diferencia fundamental para el estudio de ambos partidos. Mientras en Brasil el PT se enfrenta a una derecha fragmentada y menos organizada, la derecha en México está muy bien organizada y mucho menos fragmentada que el PRD. Por un lado está la organización, pero también es vital entender y observar la movilización de recursos, tanto de la izquierda como de la derecha. Las elecciones presidenciales en México, han puesto de manifiesto la enorme diferencia en cuanto a la movilización de recursos entre el PAN y el PRD, y la incompleta transición a la democracia electoral existente en México.

La siguiente diferencia entre ambos partidos tiene que ver con la construcción del apoyo electoral con base en un proceso aditivo influenciado por el desempeño público. Los gobiernos locales y regionales petistas han utilizado las administraciones públicas para emplear su estrategia en la construcción de un régimen democrático. No sólo han invertido las prioridades, sino han incentivado la participación popular, una de las demandas centrales de la llamada izquierda cívica. El caso del PRD es distinto ya que no es posible encontrar un patrón de gobierno entre las administraciones perredistas. No hay una “forma de gobernar” que se destaque de las prácticas de los demás partidos. Es posible que la excepción sea el gobierno del Distrito Federal, en donde López Obrador construyó su base de apoyo. Antes de AMLO, Cuauhtémoc Cárdenas fue incapaz de construir apoyo masivo a partir de una administración que sobresaliera de entre las gubernaturas panistas y priistas. Esta es una de muchas explicaciones del fracaso de Cárdenas en el año 2000. Aunque es cierto que con excepción de Tlaxcala, el PRD no ha perdido ninguna gubernatura de las que consiguió a partir de 1997, sostengo que los gobiernos del PRD no se caracterizan por empoderar a la sociedad civil por medio de la participación popular y tampoco han alterado la desigual distribución del ingreso a nivel estatal.

Hasta ahora se han desarrollado las principales similitudes y diferencias entre el PRD en México y el PT en Brasil. Aunque no ha sido posible explicar los triunfos y las derrotas, a lo largo del trabajo se ha demostrado que el estudio de los partidos políticos como variables independientes en los análisis de resultados electorales es no sólo importante sino fundamental. Es cierto que la región latinoamericana se encuentra sumida en crisis de representación y desigualdad, y la izquierda se ha alzado con una potente voz de cambio de rumbo, sin embargo, los partidos de izquierda deben valorar sus estrategias en

la búsqueda de más puestos de elección popular si quieren influir en el cambio social. A continuación presento una conclusión en la cual inserto los procesos políticos de México y Brasil desde la perspectiva latinoamericana.

## Conclusiones

Las últimas dos décadas del siglo XX se caracterizaron por la capitulación de las dictaduras militares, los gobiernos totalitarios y los regímenes autoritarios. La transición a la democracia en América Latina ha traído consigo una pluralidad de actores políticos, algunos de los cuales aún no han sido estudiados con suficiente profundidad. Durante la primera década del siglo XXI otro fenómeno ha “homogenizado” a la región latinoamericana, el viraje a la izquierda. No ha sido el objetivo del presente trabajo encontrar los mecanismos causales de dicho viraje, sino únicamente señalar la importancia del estudio de los partidos de izquierda y por qué el viraje a la izquierda no es exclusivamente una respuesta electoral a las malas cuentas del modelo económico reinante.

He argumentado que el fracaso del modelo neoliberal por proveer tasas de crecimiento económico sostenidas y sobre todo mejorar las condiciones de vida de los más desprotegidos ha sido únicamente una coyuntura favorable para los partidos de izquierda, sin embargo, el apoyo no ha sido gratuito ni automático. Al inicio del trabajo se presentó la fórmula “democracia + injusticia social = triunfo de la izquierda”, después de la comparación entre ambos partidos he reajustado la fórmula de la siguiente manera: “democracia + injusticia social + organización interna de los partidos de izquierda con avances en su institucionalización + vínculo programático con el electorado = avance electoral de la izquierda”.

La comparación entre el PT y el PRD se realizó en tres ejes fundamentales: (1) la emergencia y consolidación de un partido de izquierda; (2) la competencia intra-partidista; y (3) las estrategias y preferencias en la competencia inter-partidista. En el primer eje las

conclusiones a las que arribé son que ambos partidos nacieron con lógicas similares, es decir, la consecución de la democracia política y el énfasis en los efectos negativos de las políticas económicas. En el caso del PT fue la incapacidad del milagro brasileño por otorgar justicia social; en el caso del PRD, la crítica fue en contra de los paquetes de ajuste neoliberal implementados por los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari y cómo éstos habían empobrecido a una mayoría ya pauperizada.

Para ambos partidos, la redistribución del ingreso era parte integral de la construcción de un régimen de consulta protegida el cual sería construido por medio de la democracia formal y las elecciones. Es decir, ninguno abandonó la convicción con la democracia como instrumento de construcción social. El caso del PT es ligeramente distinto ya que la experiencia traumática del golpe de Estado en 1964 motivó a los dirigentes petistas a luchar por los cimientos democráticos que imposibilitaran una regresión autoritaria. Mientras que el PRD nació no con el objetivo de evitar una regresión autoritaria sino construir una máquina electoral que venciera al histórico y autoritario PRI. Por lo tanto, aunque ambos partidos surgieron con el tema de la transición a la democracia, los asuntos, los actores y los resultados fueron distintos.

Ambas transiciones fueron resultado de un proceso gradual y con fuentes de presión internas. En estos procesos, los partidos de izquierda junto con movimientos sociales fueron actores clave de las transiciones, y estas no fueron como algunos autores sostienen meras dádivas de las élites.

El PT cuenta con nueve años más de experiencia institucional y seis años más de experiencia electoral que el PRD. Mientras que el PRD sólo ha competido en tres

elecciones presidenciales, el PT ha sido un competidor en cinco ocasiones. Sin duda lo anterior otorgó al PT mayor experiencia y capacidad de alternar las estrategias en el ámbito electoral.

El segundo eje sobre el cual se desarrolló la comparación fue la organización interna y la competencia intra-partidista. Este aspecto es importante ya que no sólo fue donde se encontraron mayores diferencias entre ambos partidos, sino que explican las estrategias y las preferencias de los partidos en la competencia electoral. Los resultados arrojados por la comparación, muestran una mayor organización y nivel de institucionalización en el partido brasileño, sin embargo, esto no excluye una tendencia de crecimiento en el partido mexicano.

La movilización previa de los sindicatos, la cual desembocaría en el PT, permitió al PT convertirse rápidamente en un partido con fuertes lazos con el sector obrero y campesino. Lo anterior convirtió al partido en un representante de la clase obrera y un defensor de las causas populares. El PT fue capaz de construirse alrededor de una clase bien definida pero con una estructura y congruencia interna que atrajo a diversos sectores y no sólo a la clase obrera.

El PRD también fue resultado de una movilización social, pero no del mismo tipo que la movilización sindicalista. El movimiento que se suscitó después de la elección de 1988 fue más de quienes creían en el proyecto del PRD, independientemente de la clase social. Es decir, el PRD politizó la fractura autoritarismo/democracia mientras que el PT explotó la fractura histórica capital/trabajo. Lo anterior también fue resultado de las realidades políticas en ambas naciones. Mientras en Brasil el sindicalismo era una

herramienta de lucha frente al autoritarismo, el autoritarismo mexicano se basó en demasía de la cooptación de los sectores campesinos y obreros. Lo anterior implicó que el PRD debía llevar a cabo con herramientas distintas una lucha similar a la del PT.

Sin embargo no es aquí donde radica el éxito electoral del PT. A través de los años, el PT se ha ido moderando en sus propuestas a tal magnitud que las alas más radicales de la izquierda brasileña han criticado severamente la falta de congruencia y el pragmatismo de Lula y los líderes sindicalistas del PT.

El grado de institucionalización del PT es indudable, y aunque el PRD ha avanzado aún se encuentra por detrás del principal partido de izquierda en Brasil y posiblemente América Latina.

El último eje de la comparación es la competencia inter-partidista que como se ha mencionado está en función de cómo se dirimen las cuestiones internas y el sistema político en el cual se desenvuelven. El primer punto esencial es la fragmentación de la derecha en ambos países. Brasil se ha caracterizado históricamente por la presencia de partidos débiles y con cortos periodos de existencia. La fragmentación de la derecha en Brasil ha sido mencionada como un factor del sistema de partidos que benefició al PT, en México la derecha no sólo está menos fragmentada, sino que está más unificada que el propio PRD.

Los vínculos entre los partidos políticos y los electores demuestran la estrategia que el partido empleará en la búsqueda de mayores votos. Sin duda ambos partidos han oscilado entre el pragmatismo y el vínculo programático, sin embargo donde el PT se destaca por encima del PRD es en el combate al clientelismo como mecanismo de adhesión de simpatizantes. En México, el clientelismo es una práctica heredada del autoritarismo

priista, y la incapacidad del PRD por revertir esta cultura de “la política como transacción” ha sido un importante factor para no terminar de desvincular al PRD de los crónicos vicios de la clase política mexicana. El caso del PT es distinto ya que ha realizado pasos contundentes en el combate a una de las prácticas características de las naciones empobrecidas con incipientes regímenes democráticos.

¿Cómo se explica el viraje a la izquierda en América Latina? El presente trabajo no ofrece una respuesta, sin embargo me parece que existen bases suficientes para realizar trabajos de mayor alcance que expliquen el fenómeno para la región. La contribución que aquí se ha otorgado es mostrar que los partidos de izquierda en América Latina deben construir partidos fuertes institucionalmente, congruentes ideológicamente y programáticos en la medida de lo posible ya que esto podrá retribuirse en avances electorales para la izquierda.

## Bibliografía

ARMONY, Victor, “The Civic Left and the Demand for Social Citizenship”, presentado en el congreso *Left Turns? Progressive parties, insurgent movements, and alternative policies in Latin America*, Peter Wall Institute for Advanced Studies, University of British Columbia, Mayo 2007.

BAENA Paz, Guillermina y Gisela Saavedra Andrade, “Entre tribus y jefes: El futuro del PRD en el 2006” en Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México D.F., Gernika, 2004.

BALBI, Carmen, “Las izquierdas de la subregión andina y su historia”, ponencia presentada en el congreso *Left Turns? Progressive parties, insurgent movements, and alternative policies in Latin America*, Peter Wall Institute for Advanced Studies, University of British Columbia, Mayo 2007.

BENNETT, Stephen Earl y David Resnick, “The Implications of Nonvoting for Democracy in the United States”, *American Journal of Political Science* 34:2, 1990.

BERMEO, Nancy, “Rethinking Regime Change”, *Comparative Politics*, vol. 22: 3, 1990.

BITTAR, Jorge, *O modo petista de governar*, São Paulo, Teoria e Debate, 1992.

BIZBERG, Ilán, “Trayectorias políticas e institucionales de México y Brasil: el caso de las relaciones entre el Estado y el sindicalismo” en Carlos Alba e Ilán Bizberg (coordinadores), *Democracia y Globalización en México y Brasil*, México D.F., El Colegio de México, 2004.

BORJA Benavente, Adriana, *Partido de la Revolución Democrática: Estructura, organización interna y desempeño público. 1989-2003*, México D.F., Gernika, 2003.

BRANFORD, Sue y Bernardo Kucinski, *Brazil: Carnival of the Oppressed: Lula and the Brazilian Workers Party*, Londres, Latin America Bureau/Russell, 1995.

BRUHN, Kathleen, *Taking on Goliath: The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, University Park, PA, The Pennsylvania State University Press, 1997.

CACCIA Bava, Silvio, “Participação popular e democracia representativa no fortalecimento do poder local” en *Subsidiaridade e fortalecimento do poder local* 6:81, São Paulo: Fundação Konrad-Adenauer-Stiftung, 1995.

CALVA, José Luis, *El modelo neoliberal mexicano: costos, vulnerabilidad, alternativas*, México D.F., J. Pablos, 1998.

CANSINO, César, *La transición mexicana. 1977-2000*, México D.F., Centro de Estudios de Política Comparada, 2000.

CASAR, María Amparo, “Las bases político-institucionales del poder presidencial en México”, *Política y Gobierno*, Vol. 3: 1, 1996.

CASTAÑEDA, Jorge, “Latin America’s Left Turn”, *Foreign Affairs*, Mayo/Junio, 2006.

CASTILLO, Heberto, “Nuestra identidad socialista”, Proceso No. 632, 12 de diciembre de 1988.

\_\_\_\_\_ “PRD, partido viable”, Proceso No. 633, 19 de diciembre de 1988.

\_\_\_\_\_ “Todas las trincheras” en Proceso No. 934, 26 de septiembre de 1994.

CLEARLY, Matthew, “Explaining the left’s resurgence”, *Journal of Democracy*, 17:4, Octubre 2006.

COLLIER, David, ed., *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 1979.

CRESPO, José Antonio, *2006: hablan las actas. Las debilidades de la autoridad electoral mexicana*, México D.F., Debate, 2008.

DODD, Lawrence, *Coalitions in Parliamentary Government*, Princeton, Princeton University Press, 1976.

DOWNS, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row, 1957.

DUVERGER, Maurice, *Los partidos políticos*, México D.F., FCE, 1980.

ESPING-ANDERSEN, Gosta, *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

FIGUEROA, Carlos, “Protesta popular y procesos políticos en la América Latina actual” en Margarita López Maya, Nicolás Iñigo Carrera y Pilar Calveiro (eds.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.

FRENCH, John, “Understanding the Politics of Latin America’s Plural Lefts (Chávez/Lula): Social Democracy, Populism, and Convergence on the Path to a Post-Neoliberal World”, *mimeo*, 2008.

\_\_\_\_\_ “Reflection on Brazil’s Place within the Latin America’s Lefts: Leadership as a Relationship and Politics as Embodied Work Done with Words”, *mimeo*, 2008.

GANS, Curtis, “The Empty Ballot Box: Reflections on non voters in América”, *Public Opinion 1*: 1990.

GEDDES, Barbara, “Authoritarian Breakdown: Empirical Test of a Game Theoretic Argument”, *American Political Science Association*, Atlanta, septiembre 1999.

GÓMEZ-TAGLE, Silvia, *Las estadísticas electorales de la reforma política*, México, El Colegio de México, 1999.

GUIDRY, John y Lothar Probst, “Consistencies of Democracy: Opposition Parties in Brazil and Germany”, Trabajo presentado en el Vigésimo Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Guadalajara, Abril 17-19, 1997.

HARDT, Michael y Antonio Negri, *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*, Barcelona, Debate, 2004.

HARNECKER, Marta, *El sueño era posible*, Madrid, Editorial Popular, 2004.

HUERTA, Arturo, *La política neoliberal de estabilización económica en México: límites y alternativas*, México D.F., Diana, 1992.

HUNTINGTON, Samuel, *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1991.

\_\_\_\_\_ *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1990.

JACOBI, Pedro, “Alcances y límites de los gobiernos locales progresistas en Brasil. Las alcaldías petistas”, en *Revista Mexicana de Sociología* año LVII, núm 2, abril-junio 1995.

KIRCHHEIMER, Otto, “The Cath-All Party” en Peter Mair (ed), *The West European Party System*, Oxford, Oxford University Press, 1990.

KITSCHOLT, Herbert, *The Transformation of European Social Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

\_\_\_\_\_ “Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Polities”, *Comparative Political Studies* 33, no. 6-7, 2000.

KITSCHOLT, Herbert y Staff Hellmans, *Beyond the European Left: Ideology and Political Action in the Belgian Ecology Parties*, Durham, NC, Duke University Press, 1990.

LAMOUNIER, Bolivar, “Brazil at an Impasse”, *Journal of Democracy*, No. 5: 3, 1994.

LAVER, Michael, “Party Competition and Party System Change. The Interaction of Coalition Bargaining and Electoral Competition”, *Journal of Theoretical Politics*, 1:3, 1989.

LINZ, Juan, “Transitions to Democracy”, *Washington Quarterly* 13, no. 3, 1990.

LINZ, Juan, en Alfred Stepan (ed.), *Authoritarian Brazil: Origins, Policies and Future*, New Haven, Yale University Press, 1973.

LIPPMANN, Walter, *Public Opinion*, Nueva York, Free Press, 1997.

LIPSET, Seymour Martin, *Political Man: The Social Bases of Politics*, Nueva York, Doubleday, 1960.

LÓPEZ MAYA, Margarita, “La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)” en Margarita López Maya, *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Nueva Sociedad, 1999.

LUNA, Juan Pablo, “The Rise of the Left and Latin American Party Systems”, ponencia presentada en el congreso *Left Turns? Progressive parties, insurgent movements, and alternative policies in Latin America*, Peter Wall Institute for Advanced Studies, University of British Columbia, Mayo 2007.

MACHADO, Eliel, “MST e neoliberalismo: Avanços, limites e contradições da luta pela terra no Brasil” en Margarita López Maya, Nicolás Iñigo Carrera y Pilar Calveiro (eds.) *Luchas*

*contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.

MAGALONI, Beatriz, “The Demise of Mexico’s One-Party Dominant Regime. Elite Choices and the Masses in the Establishment of Democracy”, en Frances Hagopian y Scott Mainwaring, *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

MAINWARING, Scott, “The Transition to Democracy in Brazil”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 28, No. 1, 1986.

\_\_\_\_\_, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization*, Stanford, Stanford University Press, 1999.

MAINWARING, Scott y Frances Hagopian (eds.), *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

MAINWARING, Scott y Timothy Scully (editores), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1995.

MARTINS, Leoncio, *Partidos e Sindicatos: Escritos de sociología política*, Sao Paulo, Atica, 1990.

MCADAM, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dynamics of Contention*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

MORENO, Alejandro, *El votante mexicano, democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México DF, FCE, 2003.

MORENO-BRID, Juan Carlos e Igor Paunovic, “Industrial Policies of the Left-of-Center Governments in Latin America”, *mimeo*, 2008.

NOHLEN, Dieter, “¿Más democracia en América Latina? Democratización y consolidación de la democracia en una perspectiva comparada”, *Síntesis*, núm. 6, Madrid, 1997.

NYLEN, William, “The Making of a Loyal Opposition. The Worker’s Party (PT) and the Consolidation of Democracy in Brazil”, en Peter R. Kingstone y Timothy J. Power (eds.), *Democratic Brazil. Actors, Institutions and Processes*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 2000.

O’DONNELL, Guillermo, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*, Berkeley-Institute of International Studies, University of California, 1979.

\_\_\_\_\_, *El Estado burocrático-autoritario, 1966-1973*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

O’DONNELL, Guillermo y Phillippe C. Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986.

ORTEGA Ortiz, Reynaldo Yunuen, *Movilización y democracia. España y México*, México D.F, El Colegio de México, 2008.

\_\_\_\_\_, “El futuro de la izquierda electoral en México”, en Gustavo Vega Cánovas (coord.), *México: Los retos ante el futuro*, México D.F., El Colegio de México/Fundación Konrad Adenauer, 2007.

PANEBIANCO, Angelo, *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza, 1990.

PEELER, John, *Building Democracy in Latin America*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1998.

POWER, Timothy, “Political Institutions in Democratic Brazil: Politics as a Permanent Constitutional Convention” en Peter R. Kingstone y Timothy J. Power (eds.), *Democratic Brazil. Actors, Institutions and Processes*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 2000.

POWER, Timothy y Mark Gasiorowski, “Institutional Design and Democratic Consolidation in the Third World”, *Comparative Political Studies*, 30:2, 1997.

PRZEWORSKI, Adam, *Democracy and the Market: Political and Economic Reform in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

PRZEWORSKI, Adam y John Sprague, *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*, Chicago, University of Chicago Press, 1986.

RAVENTÓS, Daniel, “Renta Básica o Ingreso Ciudadano Universal. Conceptos, justificaciones y críticas”, en Pablo Yanes coordinador, *Derecho a la existencia y libertad real para todos*, México D.F., UACM, 2007.

REVELES Vázquez, Francisco (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México D.F., Gernika, 2004.

ROBERTS, Kenneth, “Latin America’s Populist Revival”, *The Sais Review of International Affairs*, 27:1, 2007.

ROSE, Richard, “Dynamics of Democratic Regimes” en Jack Hayward y Edward C. Page (eds.), *Governing the New Europe*, Durham, Duke University Press, 1996.

RUSTOW, Dankwart, “Transitions to Democracy”, *Comparative Politics* 2, no. 3, 1970.

SADER, Emir, “La izquierda y la democracia en América Latina”, en *Coyuntura*, núm. 38, julio 1993.

SÁNCHEZ, Marco Aurelio, *PRD: La élite en crisis. Problemas organizativos, indeterminación ideológica y deficiencias programáticas*, México D.F., Plaza y Valdés, 1999.

SARTORI, Giovanni, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Nueva York y Cambridge, Cambridge University Press, 1976.

\_\_\_\_\_, “The Sociology of Parties: A Critical Review” en Peter Mair (ed), *The West European Party System*, Oxford, Oxford University Press, 1990.

SCHAMIS, Hector, “Populism, Socialism, and Democratic Institutions”, *Journal of Democracy*, 17:4, 2006.

SEGOVIA, Rafael, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975.

SEMO, Enrique en *Proceso* No. 983, 4 de septiembre de 1995.

SHEPSLE, Kenneth y Ronald Cohen, "Multiparty Competition, Entry, and Entry Deterrence in Spatial Models of Elections", en James Enelow y Melvin Hinich (eds.), *Advances in the Spatial Theory of Voting*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

SHUGART, Matthew y John Carey, *Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynamics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

SIRVENT, Carlos, *Partidos políticos y procesos electorales en México*, México, FCPS/Miguel Ángel Porrúa, 2002.

SIVES, Amanda, "Elites Behaviour and Corruption in the Consolidation of Democracy in Brazil", *Parliamentary Affairs* 46: 4, 1993.

SKIDMORE, Thomas, "Brazil's Slow Road to Democratization: 1974-1985" en Alfred Stepan (ed.), *Democratizing Brazil. Problems of Transition and Consolidation*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1989.

SOMUANO, Ma. Fernanda y Reynaldo Ortega, "La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral. 1994-2000" en *Foro Internacional*, No. 171, 2003.

STEPAN, Alfred, *Rethinking Military Politics: Brazil and the Southern Cone*, Princeton, Princeton University Press, 1988.

STROM, Kaare, "A Behavioral Theory of Competitive Political Parties", *American Journal of Political Science*, 34:2, 1990.

TILLY, Charles, *Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

TUCKER, Robert, "La teoría del liderazgo carismático" en Dankwart Rustow (ed.), *Filósofos y estadistas: estudios sobre el liderazgo*, México, FCE, 1976.

WEBER, Max, *El político y el científico*, México D.F, Colofón, 2000.

WEYLAND, Kurt, "The Rise and Fall of President Collor and its Impact on Brazilian Democracy", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 35:1, 1995.